

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
FACULTAD DE LENGUAS
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA

TESIS DE MAESTRÍA

*Tiempo y Aspecto en la adquisición del español como segunda
lengua: el caso de hablantes de lengua materna toba*

TESISTA: ALICIA AVELLANA

DIRECTOR DE TESIS: DRA. LAURA MALENA KORNFELD

educó

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Neuquén - 2012

TIEMPO Y ASPECTO EN LA ADQUISICIÓN DEL ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA: EL CASO DE HABLANTES DE LENGUA MATERNA TOBA
Alicia Avellana

Avellana, Alicia

Tiempo y aspecto en la adquisición del español como segunda lengua : el caso de los hablantes de lengua materna toba . - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2012.

E-Book. - (Facultad de lenguas. Tesis de maestría en lingüística)

ISBN 978-987-604-313-7

1. Lingüística. I. Título

CDD 410

Educo

Director: Luis Alberto Narbona

Departamento de diseño y producción: Enzo Dante Canale

Departamento de comunicación y comercialización: Mauricio Carlos Bertuzzi

Corrección: Liliana Falcone

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2012 – **educo - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue**

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de **educo**.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....1

1.	El tema de investigación	1
2.	El marco teórico	3
3.	La lengua toba (<i>qom</i>) y sus hablantes.....	5
3.1.	<i>División dialectal y datos demográficos</i>	5
3.2.	<i>Vitalidad de la lengua y contacto con el español</i>	7
3.3.	<i>Generalidades sobre la gramática</i>	9
4.	Algunos aspectos metodológicos.....	10
4.1.	<i>La obtención de los datos</i>	10
4.2.	<i>El tipo de hablantes involucrados</i>	12
4.3.	<i>La variedad dialectal hablada en la zona</i>	13
5.	Organización de la tesis.....	14

CAPÍTULO 1: EL MARCO TEÓRICO Y LAS HIPÓTESIS DE TRABAJO.....16

0.	Introducción.....	16
1.	Marco teórico: la Gramática Generativa – la Morfología Distribuida.....	16
2.	La adquisición de segundas lenguas (y el contacto de lenguas).....	24
2.1.	<i>La adquisición de segundas lenguas</i>	24
2.1.1.	<i>La Hipótesis de acceso parcial</i>	27
2.1.2.	<i>La Hipótesis de acceso total/transferencia total</i>	28
2.2.	<i>El contacto de lenguas</i>	35
3.	La adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto.....	38
4.	Interrogantes que guían el análisis.....	41

CAPÍTULO 2: TIEMPO Y ASPECTO EN ESPAÑOL Y EN TOBA.....44

0.	Introducción.....	44
1.	Tiempo y aspecto en español y en toba: una descripción.....	45
1.1.	<i>El tiempo y el aspecto: algunas definiciones tradicionales.....</i>	45
1.2.	<i>El español.....</i>	50
1.3.	<i>El toba.....</i>	55
2.	Tiempo y aspecto en español y en toba: análisis.....	65
2.1.	<i>El español.....</i>	65
2.2.	<i>El toba</i>	70
3.	Español vs. toba.....	79
	Listado de abreviaturas.....	81

CAPÍTULO 3: LOS DATOS.....82

0.	Introducción.....	82
1.	Interrogantes que guían el análisis.....	82
2.	El estudio	85
2.1.	<i>Participantes.....</i>	85
2.2.	<i>Elicitación de datos.....</i>	87
3.	Datos y análisis.....	87
3.1.	<i>La categoría de Tiempo.....</i>	87
3.1.1.	<i>La alternancia presente-pretérito perfecto simple.....</i>	92
3.1.2.	<i>El pretérito imperfecto.....</i>	95
3.1.3.	<i>Conclusiones de la sección.....</i>	102
3.2.	<i>La categoría de Aspecto.....</i>	104
3.2.1.	<i>Los rasgos [perfectivo]/[imperfectivo].....</i>	105
3.2.2.	<i>Los rasgos [progresivo] y [durativo].....</i>	112
3.2.3.	<i>Conclusiones de la sección.....</i>	116
4.	Discusión.....	118

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES.....129

BIBLIOGRAFÍA.....138

ANEXO

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer especialmente:

a mis profesores de la maestría, porque han sido todos brillantes: Ana Gavarró, Andrés Saab, Andrés Salanova, Ángela Di Tullio, David Embick, Inés Kuguel, Laura Kornfeld, Leopoldo Labastía, Marcela Depiante y, finalmente, a Adriana Álvarez, profesora y directora de la maestría. En especial, agradezco a Andrés Saab y a Ángela Di Tullio, que han leído parte de esta tesis en los trabajos finales de distintas materias.

a Laura Kornfeld, mi directora, por su apoyo, su paciencia, su inteligencia, su responsabilidad, su capacidad de trabajo y muchas otras cosas más.

a tres personas que de manera totalmente desinteresada me han brindado bibliografía y me han hecho sugerencias que aparecen reflejadas a lo largo de esta tesis: Cristina Messineo, Cristina Schmitt y Teresa Parodi.

a un conjunto de personas a las que aprecio mucho y con quienes comparto distintos espacios académicos: a Andrea Bohrn, a Carla Miotto, a Gabriela Resnik, a Lucía Brandani y a Inés Kuguel. Quisiera agradecer también a Guiomar Ciapuscio porque tuvo un lugar importante en el comienzo de este camino.

a mis compañeros de la maestría, por tantas horas de cursada (y de ocio) compartidas en mis estadias por allá, a lo largo de varios años: Anabel Monteserín, Andrea Bohrn, Andrea Saade, Ángeles Guglielmone, Carlos Muñoz, Carolina Fraga, Cintia Carrió, Diego Estomba, Gonzalo Espinosa, Héctor Bertora, Jorge Cármenes, Julieta Mugica, Lucas Brodersen, Lucía Brandani, Manuela Icar, María Jesús Luna, Rosi Tartaglia, Victoria Magariños, y seguramente muchos más que estoy olvidando. Quiero agradecer muy especialmente a Mercedes Pujalte, Pablo Zdrojewski y María Mare.

a Ana Vivaldi, Mariana García Palacios y Patricia Dante, con quienes compartimos tantos entretenidos y a veces agotadores viajes hasta la comunidad de Derqui.

a todo el equipo de Cristina Messineo y muy especialmente a Paola Cúneo y Carolina Hecht, que me han facilitado distintos materiales que fueron el punto de partida de la presente tesis.

a todas mis compañeras del Laboratorio de Idiomas de la Universidad de Buenos Aires.

a la gente del barrio *toba/qom* de Presidente Derqui. Principalmente a Ana Medrano, Clemente López, Mauricio Maidana, Ramón Yurica y Valentín Moreno. A Mauricio en especial, que nos acompañó al Chaco y nos presentó a sus familiares y amigos. Quisiera agradecer también a Sandra y a Emiliano, por habernos acompañado en el primer viaje al Chaco, y a la gente de Castelli, El Espinillo y Villa Río Bermejito, por aceptarme en sus casas y compartir generosamente conmigo su vida cotidiana. En particular, a toda la (gran)

familia Medrano, a Cornelio Romero y especialmente a sus hijas, y al pastor Colombo, su señora y sus hijos, de quienes guardo recuerdos muy especiales.

Finalmente, quisiera agradecer de manera especial a mis amigos, a mi familia y a Javier por el interés, la paciencia y la contención indispensable para poder concluir esta tesis.

A todos, muchas muchas gracias.

¿Y usted, Angelino, cómo aprendió a hablar en español?

Y a mí me aprendió a hablar un poco que el agüelo me mandó a trabajar a un criollo. Yo era así cuidador de...la lechera eso...por eso aprendí un poco, pero poco tiempo. Y a mí, tengo una edad, como diecinueve años por ahí...Entonces me mandó trabajar con criollos pero no mucho tiempo, es poco tiempo, por eso no alcancé a hablar, entender bien todo en la castilla, por eso es poquito que tengo.

Antonia, le quería preguntar cómo aprendió a hablar español.

¿Quién yo? Ja ja ja, no, ya aprendí como... ya aprendí como la iglesia, escuchó el mensaje, escuchó, bueno, grabaron mi corazón, grabaronme a mí. Grabaron, escuchó el mensaje del predicador evangelista y por eso algo yo entendido poco más altito. No entendía como antes no, ahora empezó, ahora empezó empezó empezó, ahora que yo canto a la iglesia, mi fe en la iglesia, estoy predicando.

¿Y el castellano también lo aprendiste de chiquitito, Laurino?

No, de chiquito, cuando era chiquitito hablaba más en mi idioma pero cuando fui grande, este día nacieron de mi mamá o de mi papá... Ellos ocuparon de que llegó a la edad que yo tenía que por lo menos que involucrarme en este campo que muy distinto que el campo donde estamos nosotros en la comunidad aborígen. Entonces ellos comenzaron a mandarme a la escuela aunque ellos veían de que va a ser muy difícil, yo voy a tener disculpas porque yo sabía muy bien de que el problema que yo voy a tener en la escuela es el idioma. Yo a veces le doy gracias a Dios que tuve una mamá, un papá.

¿Y a qué edad empezaste a aprender el castellano, Cornelio?

Bueno, yo nací, yo soy del campo. Cuando yo tenía trece años en Espinillo había una escuelita número cuatrocientos cuarenta y ocho y de la escuelita queda una legua en la casa de mi papá y a la mañana iba a pata, monte... Bueno sufría, cuando hacía frío, calor, lluvia, llovizna, sofía, a pata. A veces iba descalzo porque mi papá no es empleado..., un agricultor que trabajaba, sembraba sandía.

¿Y en tu caso, Victoria, cómo aprendiste el español?

Yo aprendí en español de los siete años. Sí, de los siete años me iba a la escuela pero aprendí en español en otra clase de español porque yo me iba en la escuela de El Espinillo. Y ese aprendí primero pero después cuando cambiamos, mi padres se decidieron de venir en Castelli, del año setenta y dos o algo así, entonces yo aprendí otro tono de hablar en español y de ahí aprendí en español y aprendí..., cada vez más aprendo de hablar y por la iglesia, voy a la iglesia y cada vez voy aprendiendo más y más y hasta ahora. Y yo, hablo, sí, entiendo toda la gente que habla español y... a mi madre casi no habla nada de español. Ya tiene cincuenta y ocho años y ella casi nada. Saludar, sí, "buen día" o "buenas tardes", sí te puede contestar pero hablar ya no...

INTRODUCCIÓN

En esta introducción nos proponemos presentar de manera breve la investigación que desarrollamos a lo largo de la tesis. Introducimos el tema general, seguido de una descripción del marco teórico en el que se inscribe y algunas cuestiones metodológicas que resultan relevantes. Asimismo, hacemos especial énfasis en la situación sociolingüística y dialectal en la que se encuentran los hablantes con los que trabajamos. Finalmente, en el último apartado exponemos la organización general de la tesis.

1. El tema de investigación

La presente tesis indaga sobre la adquisición de aspectos gramaticales en una segunda lengua (L2). En particular, se centra en la adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto en hablantes de lengua materna toba o *qom* (nombre español y autónimo, respectivamente), una lengua indígena hablada en el norte de la Argentina. Estos hablantes adquirieron el español como segunda lengua, es decir, luego de tener completamente adquirida su lengua materna (en adelante, L1), en contextos no formales. En particular, los hablantes que consideramos comenzaron el proceso de adquisición del español a una edad que va desde los 7 hasta los 25 años, por lo que no son –de acuerdo con el modelo en el que trabajamos– hablantes bilingües sino hablantes de español como segunda lengua o hablantes no nativos de español.

En cuanto al tema gramatical seleccionado, los rasgos correspondientes a las categorías de Tiempo y Aspecto se consideran interpretables, es decir, se trata de categorías morfológicas que tienen relevancia semántica. Estas categorías presentan algunas diferencias y similitudes entre el toba y el español. Así, el toba es una lengua que no presenta codificación gramatical de tiempo y, por otra parte, codifica morfológicamente el aspecto pero con valores semánticos distintos a los del español. Por estas razones, ambas categorías constituyen un buen lugar para examinar si es posible adquirir estructuras que difieren de aquellas de la lengua materna y, por otra parte, evaluar qué sucede con las que son idénticas en ambas lenguas.

A partir de lo anterior, el análisis que desarrollamos en esta tesis parte de datos como los de (1) y (2). En particular, los datos de (1) muestran que (algunos de) los hablantes de toba que adquieren español como segunda lengua utilizan formas verbales de presente con valor semántico de pasado:

- (1) a. Lo único que yo **sé** (=sabía) es “hola”.
- b. En ese tiempo la gente **creen...** (=creía).
- c. Cuando llegué a ese lugar ya **está** (=estaba) organizado.
- d. En ese tiempo cuando **hay** (=había) chañar, **comen** (=comía) la gente.

Los datos indican que estos hablantes no realizan morfológicamente el tiempo en el verbo. Sin embargo, si observamos el caso de (1c), veremos que las formas de presente con referencia de pasado no son absolutas sino que alternan con formas de pretérito perfecto simple (*cf.* *llegué*). A partir de esto, intentamos determinar si existe alguna alternancia sistemática entre estos usos verbales y, por otra parte, procuramos establecer cuál es el origen de la aparición de dicha alternancia.

Los datos de (2), por su parte, muestran algunas características del español de los hablantes de toba que pueden vincularse con valores aspectuales:

- (2) a. Porque el qom, para mí, la importancia porque **estoy queriendo** (=quiero) que en cada palabra es como eso tiene su significado, ¿no?
- b. **Está quedando** (=queda) una casita ahí.
- c. Bueno, mi tía entró [por] esa puerta, **estoy parando** (=estaba parada) así, estoy mirando (=miraba/estaba mirando), como igual esas personas así **estoy parando** (=estaba parada).

En estos ejemplos se observan usos peculiares de las formas de gerundio que pueden relacionarse con propiedades aspectuales de la lengua toba y que llevan a estos hablantes a conformar una gramática del español con características propias.

Dado que el sitio de contraste aspectual codificado morfológicamente en español es el pasado, el estudio de la adquisición de Tiempo y Aspecto se circunscribe en esta tesis al estudio del tiempo pasado en relación con la oposición aspectual perfectivo/imperfectivo y

al valor aspectual progresivo, en lo que respecta al español. Además, se analizan rasgos propios del toba, que no existen o difieren en su realización del español, tales como los rasgos [durativo] y [progresivo]. Esta selección se basa, como se verá luego, en que estos son los valores que han presentado mayores diferencias en el español de los hablantes de toba en relación con el español general. Por este motivo, una parte importante de la presente tesis se aboca a la descripción y análisis detallado del funcionamiento de estas categorías en español y en toba. Consideramos que una precisa descripción comparativa resulta fundamental si asumimos que en el proceso de adquisición de una segunda lengua los hablantes parten de los valores gramaticales de su primera lengua (*Hipótesis de transferencia total/ Acceso total*, White 1985 y trabajos posteriores, Schwartz & Sprouse 1994, 1996, *Hipótesis de Acceso parcial*, Bley-Vroman 1997, Hawkins & Chan 1997).

En el análisis de los datos, encontramos que pueden establecerse distintos grupos de hablantes, algunos de los cuales han incorporado una gramática del español, que constituye una gramática sistemática pero que, sin embargo, difiere de la del español general. En este sentido, los hablantes presentan diferencias en la selección y funcionamiento de rasgos y reglas, ocasionados mayormente por la transferencia de las características de la lengua materna que, no obstante, dan como resultado una gramática naturalmente posible. De esta manera, veremos que adquirir una segunda lengua resulta en un conjunto de incorporaciones y reorganizaciones dentro de un nuevo sistema, lo cual pone en juego distintos niveles gramaticales y distintos grados de dificultad para su adquisición.

2. El marco teórico

A lo largo de esta tesis examinaremos las producciones en español de los hablantes de toba a la luz de las teorías sobre adquisición de segundas lenguas dentro del marco teórico de la Gramática Generativa (Chomsky 1981 y trabajos posteriores). Dentro de este marco, se ha propuesto tradicionalmente que existe un *período crítico* para la adquisición de una lengua, es decir, un período dentro del cual se adquiere la lengua de manera natural, guiada por un componente innato que se conoce como *gramática universal*. A partir de esto, se plantea una pregunta crucial, que es también la pregunta a la que intenta contribuir la presente tesis: ¿Es posible adquirir una lengua de manera natural después del período crítico?

En relación con lo anterior, los estudios sobre adquisición de una segunda lengua en adultos discuten si este proceso es similar o no al de la adquisición de la lengua materna, es decir, intentan determinar si es un proceso guiado por una gramática innata. Muchos estudios dentro del modelo generativo postularon en un principio que se trata de procesos completamente diferentes y que la adquisición de una segunda lengua pone en juego mecanismos generales de aprendizaje, que no son específicamente lingüísticos (Clahsen & Muysken 1986). No obstante, los estudios más actuales han profundizado en el análisis de las *interlenguas* (i.e. las gramáticas internalizadas de los hablantes no nativos) y han señalado que, al menos en ciertos aspectos gramaticales, los hablantes de una segunda lengua pueden alcanzar una competencia nativa y que ese proceso está guiado por la gramática universal (White 1985 y trabajos posteriores, Schwartz & Sprouse 1994, 1996).

En el marco de esta discusión, el objetivo último del análisis de las categorías de Tiempo y Aspecto es determinar si la edad de comienzo de la adquisición es relevante para el dominio de estas categorías y si puede vincularse dicha edad con aspectos gramaticales específicos. Para esto, en el análisis de los datos que componen esta tesis dividimos a los hablantes consultados en tres grupos, según la edad a la que comenzaron el proceso de adquisición de la lengua. Como veremos, los resultados de esta división nos permiten afirmar que, efectivamente, existen distintos aspectos gramaticales involucrados en cada etapa y que, en consecuencia, el período crítico parece afectar distintas estructuras gramaticales según la edad de comienzo del proceso de adquisición.

A su vez, dentro del modelo gramatical generativo adopta un lugar central la noción de *variación*, contemplada en términos de *parámetros*. En este sentido, se propone que la gramática universal está conformada por un conjunto de principios universales que se encuentran asociados a una serie de parámetros. De esta manera, a la vez que los principios dan cuenta de los aspectos que son universales entre las lenguas, los parámetros explican las propiedades sujetas a variación y, en consecuencia, aquello que debe ser adquirido por medio de la experiencia con una lengua particular. Como veremos, dentro de la postura teórica de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa) la noción de parámetro se redefine y abre, así, nuevas perspectivas para el análisis del proceso de adquisición. Consideramos que la reflexión sobre la noción de parámetro constituye un aporte fundamental al estudio de la adquisición de segundas lenguas y, por ello, atraviesa

toda la tesis. A su vez, esperamos que la presente investigación contribuya también a esclarecer este aspecto de la teoría, más allá del aporte específico al campo de la adquisición de segundas lenguas.

3. La lengua toba y sus hablantes

3.1. División dialectal y datos demográficos

La lengua toba forma parte de la familia lingüística guaycurú, junto con el pilagá (hablado en el centro de la provincia de Formosa), el mocoví (hablado en el sur de la provincia de Chaco y en el norte de la provincia de Santa Fé), el kadiwéu (hablado en Brasil), el mbayá y el abipón, estas últimas dos ya extintas. Viegas Barros (1993) –a partir de las semejanzas formales entre las lenguas y su inteligibilidad– sugiere considerar al toba, al pilagá y al mocoví como un complejo dialectal, cuyos hablantes se autodenominan *qom*. Además de *qom* (‘gente’), estos hablantes se autodenominan también *nam qom* (‘esta gente’) o *qom l’ec* (‘gente’ + gentilicio masculino) y llaman a su lengua *qom l’aqtac* (‘el idioma de los qom’) (Messineo 2003:24). Las distintas lenguas dentro de la familia guaycurú se incluyen en el siguiente cuadro tomado de Fabre (2006)¹:

GUAYKURÚ		
SEPTENTRIONAL	MERIDIONAL	
(*Mbayá) ↓ Kadiwéu	QOM	* Abipón
	1. Qom (toba) 2. Pilagá 3. Mocoví	

Cuadro 1: Familia guaycurú

¹ En el cuadro, los asteriscos señalan las lenguas extinguidas y la flecha hacia los kadiwéu indica que estos son considerados actualmente como descendientes de los mbayá. Fabre (2006) no incluye en este cuadro el caso de los payaguás, debido a que la escasez de materiales lingüísticos hace que la pertenencia de ese grupo a la familia guaycurú sea algo controversial.

El toba se habla en la región conocida como el Gran Chaco y, dentro de ella, en Paraguay y Argentina². Dentro de Argentina, los tobas residen en las provincias de Chaco y Formosa y, en menor cantidad, en el este de Salta. Por motivos migratorios, existen también grandes asentamientos en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fé) y en el Gran Buenos Aires. Se estima una cantidad de 60.000 hablantes en Argentina (Censabella 1999) y es la lengua más numerosa dentro de la familia lingüística guaycurú.

En cuanto a las variedades dentro de la lengua toba, Messineo (2003) identifica cuatro áreas etnodialectales en la provincia de Chaco, que se distinguen fundamentalmente por la fonología y el léxico³:

1-Área noroccidental: comprende las comunidades de Castelli, El Colchón, El Espinillo y la zona cercana al río Bermejo (Chaco).

2-Área centro-norte: incluye los grupos tobas asentados en las cercanías de la localidad de Pampa del Indio (Chaco).

3-Área centro-sur: comprende las comunidades asentadas en la periferia de las localidades de Sáenz Peña, Machagay y Quitilipi (Chaco).

4-Área sudoriental: comprende las comunidades próximas a la localidad de Las Palmas (Chaco) y se extiende hacia el este de la provincia de Formosa.

De estas cuatro variedades, la sudoriental es la que presenta mayores diferencias (léxicas y fonológicas) respecto de las otras. En esta tesis hemos trabajado exclusivamente con hablantes pertenecientes al área 1, al norte de la provincia, como se grafica en el siguiente mapa:

² Alvarsson (1988, *apud* Fabre (2006)) menciona que, en otra época, los tobas habitaron también en Bolivia. Sin embargo, sostiene que luego de la guerra del Chaco (1936) ya no quedaba ningún asentamiento toba en ese país. Messineo (2003) menciona, no obstante, la existencia de hablantes de toba también en dicho país.

³ No obstante, Messineo (1990/1991) postula que la situación de las variedades dentro de las lenguas guaycurúes puede definirse más bien como un *continuum*, con diversos grados de inteligibilidad, siendo esta casi inexistente entre los extremos del área si se considera todo el territorio en el que se habla la lengua. Por otra parte, dentro del grupo toba se incluye normalmente a los toba-pilagá. Sin embargo, estos hablantes constituyen un caso en el que los criterios de clasificación étnicos y lingüísticos no coinciden. Así, estos hablantes se consideran a sí mismos como un grupo de los tobas; sin embargo, como señalan algunos autores, lingüísticamente deberían ser considerados pilagá.

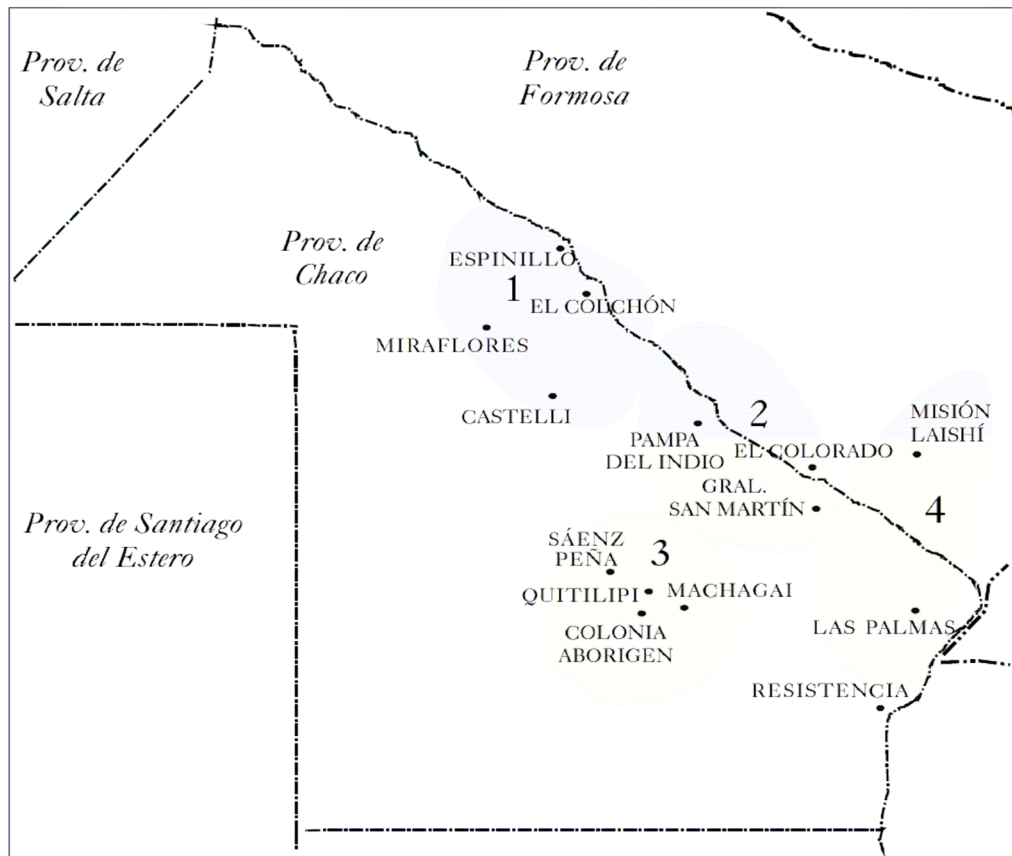


Gráfico 1: Áreas etnodialectales de los tobas de la provincia de Chaco (Messineo 2003).

3.2. Vitalidad de la lengua y contacto con el español

En cuanto a la vitalidad de la lengua toba o *qom* en nuestro país, es posible afirmar, siguiendo a Messineo (2003:27), que esta depende no solo del hábitat, la edad, el sexo y el grado de escolaridad de sus hablantes, sino también de las distintas situaciones de uso, del tipo de interacción comunicativa y de los participantes involucrados en dichas interacciones.

En particular, Messineo (2003)⁴ describe la situación sociolingüística en la que se encuentran estos hablantes, teniendo en cuenta, por un lado, la edad (hablantes mayores, adultos, jóvenes o niños) y, por el otro lado, el contexto urbano o rural en el que residen. Así, la autora propone que los hombres y mujeres mayores de sesenta años que habitan en asentamientos rurales son, en su mayoría, monolingües en toba. En este tipo de asentamientos, la primera lengua del niño es el toba. Los hombres adultos (entre 40 y 50 años) y los jóvenes son, en general, bilingües toba-español, aunque el grado de bilingüismo puede variar de acuerdo con el nivel de educación y el tipo de actividad laboral o social que realicen. Los adultos tienen una competencia reducida en español adquirida no sistemáticamente sino a través de los frecuentes contactos con criollos y colonos, motivados en gran parte por relaciones de tipo laboral. En los jóvenes, que son los que migran a las grandes ciudades, se observa un acelerado abandono de la lengua vernácula. Sin embargo, estos últimos poseen muchas veces un control receptivo del toba, que les permite participar en las interacciones con el resto de los hablantes.

Por otra parte, observa Messineo que en las comunidades ubicadas en los grandes centros urbanos como Resistencia, Rosario, Buenos Aires o La Plata el toba es utilizado casi exclusivamente por los ancianos y, ocasionalmente, por los adultos en situaciones sociales específicas tales como las reuniones políticas y comunitarias, el culto, la venta de artesanías, etc. Los niños prácticamente no aprenden a hablarlo y adquieren el español como primera lengua. En estos casos, la interacción con la sociedad no indígena es mucho más intensa y el abandono de la lengua es mayor que en las comunidades rurales. Tanto los jóvenes como los niños rara vez utilizan el toba para comunicarse. Las personas adultas, en cambio, lo hacen más frecuentemente según sea el tipo de situación comunicativa.

Por último, cabe mencionar que el español que se habla en la zona de la cual provienen los hablantes con los que hemos trabajado pertenece a lo que se conoce normalmente como “variedad del nordeste”. Tal como la define Abadía de Quant (2000), esta variedad se caracteriza, por un lado, por ser lingüísticamente conservadora con respecto al litoral sur, más permeable a la influencia de Buenos Aires. Por otro lado, esta

⁴ Para esta descripción de la situación sociolingüística, Messineo se basa en dos diagnósticos: el llevado a cabo por el Centro de Investigación y Formación para la Modalidad Aborigen (CIFMA) de 1990 y el derivado de un proyecto de la escuela U.E.P. (Plan Social Educativo, Ministerio de la Nación entre 1996 y 1998), enriquecidos con la información obtenida en su propio trabajo de campo.

zona se define por ser un área de influencia del guaraní. En Corrientes, por ejemplo, el guaraní fue la lengua general durante el período colonial y hasta fines del siglo XIX.

Sin embargo, resulta conveniente complementar la descripción de Abadía de Quant con dos observaciones. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que en esta área, además del guaraní, conviven una gran cantidad de otras lenguas indígenas. En este sentido, siguiendo a Acuña (2007), “el Chaco es actualmente un extenso corredor lingüístico en el que el español se entremezcla de oeste a este con una gran diversidad de lenguas, desde el quichua santiagueño hasta el guaraní correntino, pasando por tres lenguas indígenas, el wichí, el qom/toba y el mocoví, y con una notable variedad de lenguas de inmigración”. Por otra parte, cabe remarcar que el área en la que trabajamos (área 1 *cf.* gráfico 1) se ubica en una zona geográficamente más alejada de Corrientes (a diferencia, por ejemplo, de Resistencia), lo cual conlleva la utilización de una variedad menos influida por el guaraní, en la que no se registran muchas de las características descritas por Abadía de Quant (2000) como pertenecientes a la variedad del nordeste.

3.3. Generalidades sobre la gramática

En cuanto a la descripción gramatical de la lengua toba, el primer estudio sistemático de su fonología y morfología fue realizado por H. Klein en 1973. Esta lengua se encuentra sistematizada, además, en las tesis doctorales de Messineo (2001) (publicada como libro en 2003) y Censabella (2002), al tiempo que continúa siendo objeto de estudio de numerosos investigadores. El diccionario más completo que existe en la lengua es el de Buckwalter & Buckwalter (1980). Asimismo existen trabajos sobre las lenguas emparentadas, entre los que pueden citarse principalmente los siguientes: kadiwéu (Sandalo 1993), pilagá (Vidal 1997) y mocoví (Grondona 1998, Gualdieri 1998 y, más recientemente, la tesis de Carrió 2009 que presenta un análisis del mocoví desde el marco teórico generativo). En la presente tesis nos basamos esencialmente en los análisis que provienen de todos estos estudios. No obstante, resultó necesario complementar con un análisis personal algunas partes de la descripción del toba que resultaban fundamentales para esta tesis y que habían recibido menor atención por parte de los investigadores.

Entre los aspectos formales de la lengua, puede señalarse, siguiendo a Censabella (2002) y Messineo (2003), que el toba es una lengua aglutinante. En cuanto a las clases léxicas, manifiesta una oposición fundamental entre verbo y nombre, así como entre nombres alienables e inalienables y carece de adjetivos. Además, presenta características de alineamiento activo/inactivo en cuanto a la marcación verbal de persona, por lo que posee dos clases de marcadores personales que distinguen participantes activos e inactivos. Esta distinción se establece fundamentalmente a partir de criterios tales como la agentividad y la dinamicidad. El orden no marcado en la lengua para las cláusulas transitivas es SVO y, para las intransitivas, es VS. Como mencionamos, presenta marcas sistemáticas de concordancia sujeto y algunas marcas de concordancia objeto. En particular en el dominio verbal, no expresa marcación morfológica de tiempo pero sí marcas de aspecto y de evidencialidad. En el dominio nominal, manifiesta marcación de género (masculino y femenino) y un complejo sistema de número (plural, distributivo y colectivo, *cf.* Carpio 2004). Es una lengua sin marcación de caso y posee un paradigma de seis determinantes deícticos que codifican posición y direccionalidad. Cuenta, por último, con un rico paradigma de sufijos direccionales y locativos.

4. Algunos aspectos metodológicos

Aquí exponemos algunos aspectos metodológicos que resulta relevante considerar, teniendo en cuenta que la presente tesis se aparta de los estudios canónicos sobre adquisición de segundas lenguas, en tanto se centra en hablantes que, en su mayoría, carecen de instrucción formal y que han adquirido el español en un contexto natural. En particular, nos interesa mencionar tres aspectos metodológicos: la obtención de los datos, el tipo de hablantes involucrados y la variedad dialectal hablada en la zona.

4.1. La obtención de los datos

Las muestras de habla con las que trabajaremos fueron elicitadas en dos viajes de campo realizados a la provincia de Chaco y sucesivos viajes a una comunidad ubicada en la

provincia de Buenos Aires (Presidente Derqui, Partido de Pilar). Esto significa que las muestras se han obtenido en el contexto natural en el que fueron producidas y no en circunstancias experimentales “de laboratorio”, lo cual aproxima estos datos a los que se obtienen en la observación participante, más propia de los estudios etnográficos que de los estudios de adquisición.

Del mismo modo, hemos trabajado exclusivamente con datos de producción (y, en algunos casos, de comprensión) espontánea que son el resultado de una serie de entrevistas informales. Los hablantes consultados sabían que el objetivo de las entrevistas era conocer su situación lingüística; sin embargo, la metodología utilizada no ponía el acento en los aspectos formales de su propio español. Esta decisión metodológica se debió a que los hablantes entrevistados sienten con frecuencia que no hablan un español “correcto”, de modo que –en situaciones en las que este juicio pueda estar en juego– monitorean de modo permanente su forma de hablar. Sabemos, sin embargo, que el trabajo con datos de producción exclusivamente presenta sus limitaciones, sobre todo para poner a prueba determinadas teorías de adquisición con las que trabajaremos. No obstante, consideramos que, en nuestro caso, el trabajo con datos de producción obtenidos en contexto presenta más ventajas que inconvenientes, por dos motivos fundamentales ya esbozados. En primer lugar, por las características particulares de los hablantes con los que trabajamos (*i.e.* la adquisición en un contexto natural y la falta de instrucción formal). En segundo lugar, porque consideramos que el uso de estrategias de control sobre la producción no representaría el verdadero conocimiento que los hablantes tienen del español, *i.e.*, su gramática internalizada; esta última objeción puede aplicarse también a los experimentos diseñados en el marco del aprendizaje formal de una lengua⁵.

Por último, la recolección de los datos en el contexto natural y en las situaciones cotidianas ordinarias en las que se emplea la lengua nos ha asegurado una serie de características homogéneas en cuanto al contexto de adquisición. No solo porque en este caso los hablantes pertenecen al mismo lugar, realizan actividades cotidianas similares y participan de interacciones semejantes dentro de la comunidad, sino también porque muchos de los hablantes entrevistados son hermanos entre sí, con lo cual también la historia

⁵ Es probable, en efecto, que en el contexto de enseñanza formal de una segunda lengua sea prácticamente imposible distinguir la gramática internalizada de aquel conocimiento logrado sobre la base del aprendizaje consciente, por mecanismos no exclusivamente lingüísticos.

familiar es coincidente. En este último caso, en el que solo difiere la edad de comienzo de la adquisición, resultan idénticos otros factores importantes como, por ejemplo, la lengua que se hablaba en la casa durante la infancia. En este sentido, la obtención de datos en contexto nos permitió reducir un sinnúmero de variables que hubieran sido muy difíciles de controlar de otra manera.

4.2. *El tipo de hablantes involucrados*

La situación de adquisición de los hablantes involucrados es algo que, en principio, podría constituir un problema para la metodología en adquisición dentro del marco generativo. Dado que se trata de hablantes que adquieren la lengua en un contexto endolingüe (es decir, en el contexto en el que se habla naturalmente la lengua), puede resultar realmente difícil determinar si estos han estado expuestos o no al español antes del período crítico. Los hablantes consultados son hablantes que han adquirido el español a partir de un momento puntual (entre los 7 años y los 25 años), que puede señalarse con precisión, debido a que se relaciona fundamentalmente con el comienzo de un trabajo en contacto con los criollos o con el comienzo de la escolarización. Sin embargo, por el contexto endolingüe en el que viven, no puede descartarse el contacto con el español –aunque sea de manera pasiva y asistemática– antes del momento puntual de adquisición que ellos mismos señalan.

Más específicamente, la situación de adquisición del español de los hablantes de toba con los que trabajamos coincide con la descrita por Messineo (2003)⁶, que mencionamos previamente: los hablantes mayores (de más de 55 años) con los que trabajamos no han pasado por situaciones de escolarización formal. Ellos han vivido (o viven actualmente) en zonas del monte en las que las distintas familias vivían a cierta distancia una de otra y sin necesidad de contacto con los criollos. Estos hablantes han adquirido sus conocimientos de español (en algunos casos rudimentarios) a partir del traslado a zonas más urbanas, normalmente a través de la participación en los cultos religiosos, la lectura de la biblia o de otros contactos esporádicos con los criollos. La edad de comienzo de la adquisición en este grupo es a partir de los 18 años. Por su parte, los

⁶ No obstante, las edades de los grupos que hemos establecido difieren ligeramente de las establecidas por Messineo.

hablantes de mediana edad (entre 45 y 55 años) han pasado por contextos de escolarización formal, mayormente a partir de los 14 años; estos hablantes aprendieron el español en la escuela estatal o en grupos de lectura bíblica a una edad que va de los 14 a los 17 años. Los hablantes más jóvenes entrevistados (alrededor de 40 años) comenzaron la escolaridad a una edad más temprana⁷ y, en consecuencia, la adquisición del español ocurre normalmente en un período que va de los 7 a los 13 años. Dado que no trabajamos con niños o hablantes muy jóvenes, la situación de adquisición de los hablantes consultados es la misma tanto para los que viven aún en zonas más rurales en Chaco como para los que viven en la comunidad de Presidente Derqui (provincia de Buenos Aires)⁸. Si bien presentan diferencias en cuanto a la frecuencia de contacto actual con el español, la situación de adquisición es similar porque los hablantes de la comunidad de Derqui entrevistados han venido de Chaco ya a una edad adulta.

4.3. La variedad dialectal hablada en la zona

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es que la variedad dialectal del español que se habla en la zona es en sí misma, como mencionábamos, una variedad influida por distintas lenguas indígenas, entre las que se encuentra principalmente el guaraní pero también el wichí, el mocoví y el quichua. Este, sin embargo, no resulta un aspecto metodológico conflictivo, dado que hemos incorporado en el análisis un grupo de control conformado por hablantes nativos de la zona. En esta tesis el grupo de control adopta una importancia fundamental, dado que muchos aspectos presentes en el español de los tobas podrían deberse a la influencia de otras lenguas y, en este sentido, podrían formar parte del español de la región. De esta manera, cuando a lo largo de la tesis nos referimos al “español general” debe entenderse, más bien, el español regional, es decir, la variedad de español nativo que se habla en la región.

⁷ Sin embargo, el solo paso por el sistema escolar tampoco es garantía de que hayan adquirido la lengua. En este sentido, muchos de estos hablantes relatan que durante el tiempo que asistieron a la escuela han aprendido a escribir y leer pero, sin embargo, “esas palabras estaban vacías de significados para ellos” (Hecht 2009:143).

⁸ La comunidad toba de Derqui está situada en el partido de Pilar (provincia de Buenos Aires), a unos 50 km. de la Ciudad de Buenos Aires. Se comenzó a conformar hacia el año 1995 y actualmente habitan en él 32 familias qom.

5. Organización de la tesis

La tesis está organizada de la siguiente manera: luego de la presente introducción, se despliegan los tres capítulos centrales, seguidos de un capítulo final que reúne las conclusiones. Por último, se incluye un anexo con la información detallada correspondiente a las pruebas experimentales.

El primer capítulo de la tesis se dedica fundamentalmente al desarrollo del marco teórico, al estado de la cuestión en adquisición de segundas lenguas y a la presentación de los interrogantes que guían esta investigación. En relación con el marco teórico, se exponen los fundamentos de la Gramática Generativa (Chomsky 1981, 1986 y trabajos posteriores) y, en particular, de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa) en lo que hace particularmente a la adquisición del lenguaje y a la noción de variación. En consecuencia, revisamos allí algunas formulaciones de la noción de parámetro dentro de la propuesta de la Morfología Distribuida, que se aparta significativamente de la postulada por los modelos minimalistas actuales. Asimismo, incluimos en el primer capítulo una presentación de las distintas posturas teóricas dentro del marco generativo para la adquisición de una segunda lengua y, en particular, los análisis existentes sobre la adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto. Finalmente, presentamos una serie de preguntas tanto específicas como generales a las que esta tesis intenta dar respuesta.

En el capítulo 2, por su parte, proponemos una descripción exhaustiva de las categorías de Tiempo y Aspecto en español y toba, así como un análisis de las mismas a partir del marco teórico de la Gramática Generativa, prestando particular atención al tiempo pasado y a los valores aspectuales perfectivo, imperfectivo, progresivo y durativo. El análisis detallado de estas categorías nos permitirá evaluar qué sucede con la adquisición de aquellos rasgos propios del español que están ausentes en la lengua materna y, además –lo cual será de fundamental importancia en los resultados de esta tesis– qué sucede con aquellos rasgos que se encuentran presentes en la lengua materna pero que no existen en español.

El capítulo 3 constituye el capítulo central. Allí presentamos el análisis de los datos y la discusión sobre el conjunto de interrogantes que guían esta tesis. En particular,

discutimos no solo los aspectos puntuales de la adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto sino también las consecuencias más generales vinculadas con las posturas teóricas sobre la adquisición de una segunda lengua, la noción de período crítico y el análisis de la variación entre lenguas.

El capítulo final recoge las conclusiones del trabajo y se retoman allí aquellos interrogantes que abren una perspectiva para futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1: EL MARCO TEÓRICO Y LAS HIPÓTESIS DE TRABAJO

0. Introducción

En este capítulo expondremos el marco teórico en el que se inscribe la presente tesis, el de la Gramática Generativa y, dentro de él, describiremos en particular la propuesta teórica de la Morfología Distribuida. El capítulo está organizado en cuatro partes: en la primera presentaremos los lineamientos generales del marco teórico adoptado con particular atención a los aspectos vinculados con la variación lingüística y la adquisición del lenguaje. En segundo lugar, se explicitarán las distintas posturas actuales para la adquisición de segundas lenguas dentro de este marco y algunas propuestas sobre el contacto de lenguas que serán de particular interés para el análisis de la adquisición del español por parte de hablantes de toba. En el tercer apartado, esbozaremos los antecedentes en relación con el fenómeno particular de la adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto. En la sección final presentaremos los interrogantes específicos y generales que guían la presente tesis y que serán abordados en el capítulo 3.

1. Marco teórico: la Gramática Generativa-la Morfología Distribuida

Dentro del marco teórico de la Gramática Generativa, la noción de variación ha sido puesta en foco principalmente a partir de los años '80 con el modelo de Principios y Parámetros (Chomsky 1981, 1986). En este modelo, se propone que todas las lenguas están restringidas por un conjunto de principios universales, que constituyen la *gramática universal* (GU). Algunos de estos principios están asociados a una serie de parámetros que explican las diferencias entre las lenguas y que, a su vez, deben ser adquiridos por los niños a partir de la experiencia con una lengua particular dentro de un período de tiempo ideal que se conoce como el *período crítico*. La noción de parámetro permite así explicar no solo cómo las lenguas se asemejan y difieren sino también la rapidez con la que los niños adquieren una

lengua, dado que su tarea consiste solo en fijar los parámetros que ya tienen disponibles por medio de la GU.

La noción de parámetro, no obstante, ha sido reformulada desde su surgimiento en el modelo de Principios y Parámetros hasta las versiones más recientes del Programa Minimalista (Chomsky 1991, 1993, 1995 y trabajos posteriores). Así, mientras que en un comienzo los parámetros se concebían como conjuntos de propiedades sintácticas abstractas, a partir del estudio de propiedades cada vez más específicas de las lenguas, se vinculó la variación gramatical con la presencia de las diversas categorías funcionales (*Hipótesis de la parametrización funcional*, Chomsky 1991, Ouhalla 1991, Fukui 1995). Esta propuesta da cuenta del hecho de que las lenguas comparten mayormente las mismas categorías léxicas (*i.e.* verbos, nombres y tal vez adjetivos son comunes a la mayor parte de las lenguas) pero las categorías funcionales, como Tiempo, Aspecto, Modo, etc. son el lugar privilegiado para la variación entre las lenguas. Más recientemente, se postuló que la variación se ubica específicamente en los rasgos presentes en las categorías funcionales, dado que las categorías no son necesariamente unidades mínimas sino que pueden albergar uno o más rasgos.

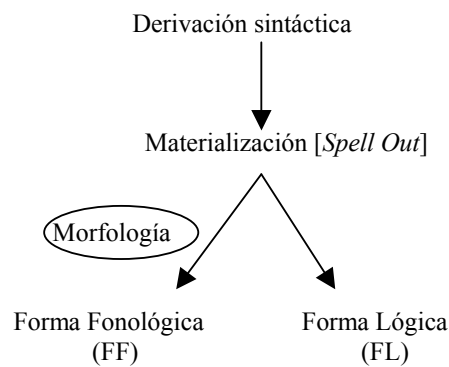
Por otra parte, además de los rasgos, las lenguas se diferencian en que las categorías pueden ser expresadas de distintas maneras desde el punto de vista morfofonológico. Así, una categoría funcional puede manifestarse mediante una única forma fonológica que sea una palabra, como sucede en las lenguas aislantes, o un morfema ligado, como ocurre en las lenguas aglutinantes o –como en el caso de las lenguas flexivas– varias categorías pueden ser agrupadas en relación con una misma forma. Por todo esto, la correspondencia entre categorías funcionales, rasgos funcionales y unidades morfológicas no siempre es uno a uno. Toda esa información debe ser fijada por quien adquiere una lengua y, en consecuencia, debe estar representada paramétricamente.

En los modelos minimalistas actuales, la tradicional noción de parámetro se ubica principalmente en la selección de rasgos a partir de un inventario presuntamente universal y en la construcción de los ítems léxicos que operan luego en la sintaxis (Chomsky 1995). En consecuencia, en esta propuesta se establece un sistema computacional universal e innato, y un léxico específico para cada lengua. El niño y, en consecuencia, el adulto que adquiere una segunda lengua, sólo debe adquirir las propiedades fonológicas, sintácticas y

semánticas que conforman el léxico de la lengua que aprende, mientras que el sistema computacional sería uniforme para todas las lenguas.

Desde la propuesta de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, Embick & Halle en prensa, entre otros.) la noción de parámetro puede reinterpretarse de una manera ligeramente distinta, como consecuencia de algunas modificaciones en el modelo teórico. Así, según esta propuesta, al modelo gramatical generativo se le añade un componente morfológico, que se ubica luego de la sintaxis propiamente dicha:

(1) La gramática en la propuesta de la Morfología Distribuida



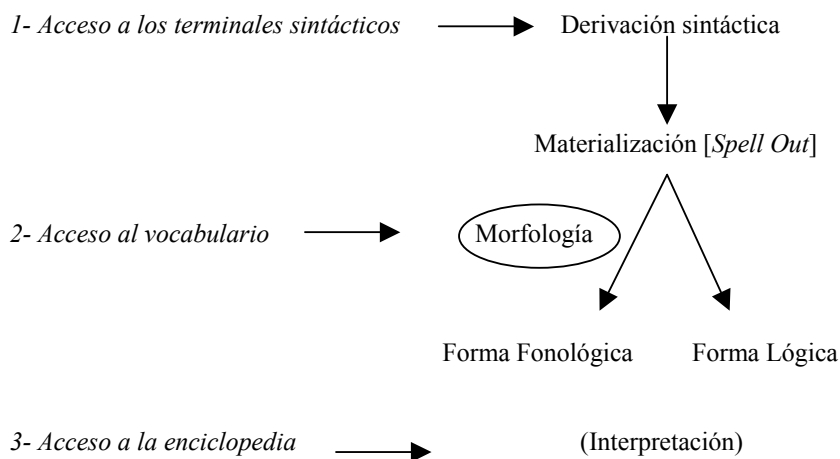
Este componente, denominado *estructura morfológica* en Halle & Marantz (1993) y simplemente *morfología* en Embick & Halle (en prensa), consiste en un conjunto de operaciones que se aplican en el camino hacia la Forma Fonológica, a la salida de la derivación sintáctica. En la morfología se ubican todas las operaciones que son particulares a las lenguas, mientras que la sintaxis propiamente dicha se considera universal. La diferencia esencial respecto de los modelos minimalistas reside en que el léxico no se concibe como una unidad en la que se almacenan las entradas léxicas con sus rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos –y que precede a la derivación sintáctica– sino que la noción tradicional de léxico resulta segmentada y distribuida en distintas instancias a lo largo de la gramática. Más específicamente, esta información morfológica se presenta en una serie de listas, que son las siguientes (Embick & Halle en prensa):

(2) Listas

1. *Los terminales sintácticos*: contiene al conjunto de raíces y morfemas abstractos con los que opera la sintaxis. (Por ejemplo, la raíz CANT- o el rasgo [pasado]).
2. *El vocabulario*: constituye una lista de reglas que proveen contenido fonológico a los morfemas abstractos. (Por ejemplo, la regla [plural] ↔ /s/).
3. *La enciclopedia*: consiste en la información semántica que debe ser listada (i.e. propiedades de las raíces o de objetos construidos sintácticamente cuyo significado no se deduce de las partes).

Estas listas son consultadas en instancias distintas de la derivación. Así, se accede a la primera lista, la de los *terminales sintácticos*, en la derivación sintáctica. El *vocabulario* se consulta en la morfología y a la *enciclopedia* se accede luego de la salida de FF/FL, como se ilustra a continuación:

(3) La gramática junto con las listas a las que se accede a lo largo de la derivación



(Embick & Halle en prensa)

Esta distribución permite replantear el lugar de la variación interlingüística, dado que cada una de estas instancias (pre y postsintácticas) constituye también conocimiento

paramétrico. En particular, en nuestro análisis nos detendremos en las listas 1 y 2, ya que pondremos especial atención en la relación sintaxis-morfología.

En cuanto a la primera lista, la de los terminales sintácticos, se asume que la gramática universal especifica un conjunto de rasgos sintáctico-semánticos universales que sirven como terminales en las derivaciones sintácticas. El conjunto de todos los rasgos abstractos existentes en las lenguas como, por ejemplo, [plural], [pasado], etc. se denomina *inventario universal de rasgos* (UFI, [*Universal Feature Inventory*]). Cada lengua particular emplea sólo un subconjunto de todos los rasgos disponibles y ese subconjunto particular está listado, dado que contiene los rasgos que están activos en cada lengua. Así, por ejemplo, mientras que el inglés posee el rasgo [plural], no selecciona el rasgo [dual]⁹. En suma, los morfemas con los que opera la sintaxis conforman una lista universal de la que cada lengua particular selecciona aquellos rasgos y raíces que estarán activos en dicha lengua. Los rasgos mencionados, que tienen una interpretación en Forma Lógica, son solo un tipo de los rasgos que pueden aparecer en la sintaxis, ya que Embick & Halle (en prensa) asumen también la existencia de rasgos no interpretables (en el sentido de Chomsky 1995), como, por ejemplo, el EPP u otros rasgos que intervienen en las derivaciones sintácticas pero que no poseen un significado¹⁰.

La segunda lista es la de los *ítemes de vocabulario*, a la que se accede en la morfología. Una de las funciones básicas de este componente es la de proveer los rasgos fonológicos a los morfemas abstractos por medio de un mecanismo denominado *inserción de vocabulario*. La inserción de los rasgos fonológicos en esta instancia de la derivación presupone lo que se conoce como “inserción tardía”, es decir, la introducción del material fonológico luego de la derivación sintáctica. El *vocabulario* constituye entonces una lista de los exponentes fonológicos correspondientes a los diferentes morfemas abstractos de la lengua, es decir una lista de pares constituidos por un exponente fonológico y la información sobre el contexto gramatical en el cual el exponente se inserta (véase (4) más abajo para un ejemplo). Cada uno de estos pares se denomina ítem de vocabulario, que es lo

⁹ En relación con esto, algunos autores postulan que los rasgos están organizados entre sí dentro del inventario en términos de “marcación”. Por ejemplo, una lengua no puede presentar un rasgo [dual] activo a menos que presente un rasgo [plural], etc. (*cf.* Bonet 1991, Harley & Ritter 2002).

¹⁰ La visión de la Morfología Distribuida lleva, sin embargo, a reducir la cantidad de rasgos no interpretables presupuestos por parte de la bibliografía minimalista, en la medida en que algunos de ellos (como el género o el caso) se agregarían en la morfología.

que tradicionalmente se conoce como morfema, en el sentido de ser la unión entre algún rasgo sintáctico-semántico y un exponente fonológico. Por ejemplo, los exponentes fonológicos correspondientes a la concordancia verbal en español no peninsular serían, por ejemplo, los que se ejemplifican en (4):

(4) *Ítemes de vocabulario* correspondientes al nodo de Concordancia:

- a [1, plural] ↔ / mos/
- b. [plural] ↔ / n /
- c. [2] ↔ / s /
- d. Resto de los contextos ↔ / ø /

Estos ítemes de vocabulario expresan la correlación entre los rasgos abstractos (de persona y número) y los exponentes fonológicos que los realizan (-mos, -n, -s, ø). Como se observa allí, los ítemes están listados en un orden que va del más al menos especificado: en este caso, el ítem (a) contiene información respecto de los rasgos de persona y número, mientras que (b) posee información solo sobre el número, dado que puede insertarse tanto en 2º como en 3º persona.

Los ítemes de vocabulario se introducen en los nodos sintácticos terminales que son el resultado de la derivación sintáctica (y de algunas operaciones de la morfología que mencionaremos más adelante). Estos ítemes se seleccionan siguiendo el mecanismo de inserción de vocabulario, que se lleva a cabo de la siguiente manera: el ítem de vocabulario más especificado para la inserción en un nodo particular, esto es, el ítem de vocabulario que tenga una mayor cantidad de rasgos compatibles con los rasgos presentes en el nodo terminal, es el que se aplica por sobre los otros ítemes de vocabulario menos especificados. Este mecanismo se lleva a cabo siguiendo el *principio del subconjunto*:

(5) El exponente fonológico de un ítem de vocabulario se inserta en una posición si este ítem coincide en todos o en un subconjunto de los rasgos especificados en el morfema terminal. La inserción no ocurre si el ítem de vocabulario contiene rasgos no presentes en dicho morfema. Si varios ítemes de vocabulario reúnen las

condiciones para la inserción, aquel que coincida en la mayor cantidad de rasgos especificados en el morfema terminal será el elegido (Halle 1997) [La traducción es nuestra].

En efecto, los ítemes de vocabulario compiten por la inserción en los nodos terminales. La inserción de los elementos por defecto se ve bloqueada si existe un ítem más específico. Así, en el ejemplo de (4), si el morfema terminal en el que debe insertarse uno de los exponentes posee los rasgos de 1ª persona [1] plural, solo se insertará el exponente /mos/, que es el más específico. El resto de los exponentes, o bien son menos específicos, o bien presentan rasgos que no están presentes en el morfema terminal. El ítem de vocabulario (d) en (4) es el ítem por defecto, es decir, aquel que se introduce cuando ninguno de los ítemes más específicos reúne los requisitos de inserción.

Por otra parte, de lo anterior se desprende que los ítemes de vocabulario no siempre están completamente especificados sino que pueden estar subespecificados para algunos rasgos. Esto explica el hecho de que el mismo ítem pueda, en ocasiones, insertarse en distintos morfemas terminales; es decir, explica de modo sistemático los casos de sincretismo. Así, por ejemplo, el sincretismo entre las terminaciones verbales de segunda y tercera persona del plural (*ustedes/ellos aman, comen, viven*) puede explicarse gracias a una subespecificación del rasgo de persona. En estos casos, el mismo exponente (/n/) puede insertarse tanto si el morfema terminal presenta un rasgo de segunda como de tercera persona porque en sí mismo el ítem carece de dicha información. Veremos más adelante que la diferencia que existe entre los ítemes más especificados y los ítemes por defecto resulta ser de utilidad en el proceso de adquisición de una segunda lengua.

La estructura morfológica es, en muchos casos, idéntica a la estructura sintáctica. Sin embargo, además de las reglas de inserción de vocabulario, ocurren en la morfología diversos procesos que provocan que la relación entre estructura sintáctica y estructura morfológica sea menos directa. Estas operaciones están motivadas por requisitos de las distintas lenguas y, en consecuencia, cada regla que se aplica debe ser adquirida por los hablantes. Por ejemplo, en español las categorías de Tiempo y Aspecto sufren una operación de *fusión*, que provoca que distintos nodos sintácticos se combinen en un único nodo en el que se insertarán los ítemes de vocabulario. Además de esta operación, ocurren

también en la morfología las operaciones de *fisión* (un único nodo se divide en más de uno), movimiento (diferenciado según el punto de la derivación en el que ocurre en *descenso* o *dislocación local*), inserción de nodos (que permite, por ejemplo, el copiado de rasgos), entre otras. A lo largo de esta tesis, ejemplificaremos cómo ocurren estas operaciones en la gramática del español en los aspectos que serán relevantes para la adquisición del tiempo y el aspecto. Lo que interesa remarcar hasta aquí es que el componente morfológico está ubicado en el camino hacia la Forma Fonológica, de manera que nada de lo que ocurra en este componente tendrá repercusiones en la semántica de la lengua sino que corresponde a procesos puramente formales.

En resumen, el componente sintáctico opera de manera universal y la variación interlingüística puede ubicarse fundamentalmente en tres lugares (*cf.* Avellana & Kornfeld 2009). En primer lugar, las lenguas difieren en la selección de rasgos que realizan sobre el conjunto de rasgos del UFI (lista 1): las lenguas seleccionan distintos rasgos, por lo que no todos ellos están activos en todas las lenguas (por ejemplo, algunas lenguas seleccionan un rasgo [dual] o [iterativo] mientras que otras no lo hacen). En segundo lugar, las lenguas difieren en la organización de los rasgos abstractos en relación con las categorías funcionales (Por ejemplo, en algunas lenguas [pasado] y [evidencial] son rasgos que se vinculan con el dominio verbal, mientras que en otras lenguas pueden ser rasgos que se realizan en dominios funcionales distintos). En tercer lugar, las lenguas se diferencian en las operaciones que ocurren en el componente morfológico; si bien el repertorio de operaciones posibles es universal, la selección y la aplicación particular de cada una de las operaciones está sujeto a variación paramétrica (por ejemplo, algunas lenguas seleccionan la operación de concordancia, mientras que otras no lo hacen). Como se verá a lo largo de los capítulos, la propuesta de la Morfología Distribuida será esencial para establecer con claridad aquellos aspectos que deben ser adquiridos para cada lengua particular. A su vez, esperamos que esta tesis contribuya a la reflexión sobre la variación y a la formalización de la noción de parámetro, en la línea de la propuesta de Avellana & Kornfeld (2009).

2. La adquisición de segundas lenguas (y el contacto de lenguas)

En este apartado presentaremos, en primer lugar, un panorama de las posturas respecto de la adquisición de segundas lenguas dentro de una perspectiva generativa, con particular atención a aquellas con las cuales trabajaremos a lo largo de la tesis. En segundo lugar, reseñaremos algunos trabajos sobre contacto de lenguas que resultarán útiles para el análisis del español de los hablantes de toba.

2.1. La adquisición de segundas lenguas

Como hemos señalado, a partir de Principios y Parámetros se adopta el supuesto de que existe un período crítico para la adquisición de las lenguas, que permitiría diferenciar la veloz y homogénea adquisición de la lengua materna, de las dificultades que provoca la adquisición de una segunda lengua, en particular después de la pubertad. A partir de esto, muchos autores postularon que la adquisición de una segunda lengua constituye un proceso totalmente distinto al de la adquisición de la lengua materna y que, fuera del período crítico, la gramática universal no está disponible como dispositivo para la adquisición. No obstante, los estudios cada vez más específicos dentro del campo de la adquisición de segundas lenguas comenzaron a observar, entre otras cosas, que no todos los aspectos de la gramática se comportan de la misma manera y, por otra parte, que los hablantes no nativos no cometen cualquier tipo de error de manera asistemática. Esto llevó a profundizar en el estudio de las gramáticas de los hablantes no nativos, más conocidas como *interlenguas* (Selinker 1972). En consecuencia, la idea de un período crítico universal para todos los aspectos vinculados con la adquisición de una segunda lengua parece cada vez más general y menos preciso, como analizaremos a lo largo de esta tesis.

A partir de los años '80, dentro del modelo de Principios y Parámetros surgieron distintas propuestas que debaten, fundamentalmente, si es posible acceder a la gramática universal (GU) luego del período crítico. En este sentido, se ha discutido mucho desde ese momento –y se discute actualmente– si en la adquisición de una segunda lengua los principios que conforman la GU están activos y si es posible “refijar” [*reset*] los parámetros

de una manera distinta a como fueron establecidos por medio de la lengua materna. Específicamente, los autores analizan cuál es el estado inicial del que parte un hablante no nativo, cómo ocurre el desarrollo de la adquisición y cuál es el estado final que puede alcanzarse en la segunda lengua. Las respuestas respecto de estos tres interrogantes han dado lugar a tres grandes posturas teóricas –tradicionales dentro de la perspectiva generativa– sobre la adquisición de una segunda lengua (*cf.* por ejemplo, White 1989 para un resumen de estas perspectivas):

1) *Acceso total a la GU*: En primer lugar, algunos autores postulan que la GU está disponible en la adquisición de una segunda lengua y que funciona exactamente como en la adquisición de la lengua materna, con lo cual la adquisición de la L1 y de la L2 se consideran procesos idénticos (Epstein *et al.* 1996, 1998, Flynn & Martohardjono 1994, Flynn 1996). Esta postura no ha estado exenta de críticas, dado que deja a un lado la presencia de la lengua materna y considera que los parámetros están disponibles como si nunca hubieran sido fijados previamente. La evidencia, sin embargo, muestra que los hablantes no nativos no parten de opciones no marcadas sino que normalmente trasladan los valores que ya han fijado previamente por medio de su lengua materna.

2) *No hay acceso a la GU*: La segunda postura propone que la GU no está involucrada en la adquisición de una segunda lengua. En este caso, adquirir una lengua una vez que ha pasado el período crítico implica mecanismos que no son específicamente lingüísticos, es decir, estrategias generales que ocurren en cualquier tipo de aprendizaje (Clahsen & Muysken 1986, Schachter 1988). Frente a esta postura –y como veremos a lo largo de la tesis– muchos autores han mostrado empíricamente que los errores que cometen los hablantes no nativos no son errores de cualquier tipo sino que presentan ciertos patrones y restricciones. En este sentido, si existen hipótesis que los hablantes no nativos nunca ponen a prueba es porque no todo está sujeto a ensayo y error, por lo que se asume en esos casos que existe algún tipo de mecanismo (probablemente la GU), que actúa impidiendo su generación.

3) *Acceso a la GU mediado por la L1*: Por último, una de las posturas más estudiadas actualmente es aquella que sostiene que la adquisición de la L2 está mediada por la L1, lo cual produce una transferencia total de los parámetros de la L1 en el comienzo de la adquisición.

Estas tres propuestas han sido estudiadas en profundidad desde los años '80 en adelante y existen distintas alternativas dentro de cada una de ellas¹¹ (*cf.* Montrul 2004, White 2003 para un desarrollo de estas tres posturas en términos más actuales). En esta tesis nos detendremos fundamentalmente en las propuestas que asumen que el acceso a la GU está mediado por la L1, por lo que, al comienzo de la adquisición, existe una transferencia total de los parámetros de la L1 en la L2. Dentro de estas, a su vez, se reconocen dos grandes grupos que, si bien comparten las ideas sobre el estado inicial –dado que ambos postulan que se parte de la selección de parámetros realizada por medio de la L1– difieren en la explicación del desarrollo y del estado final al que pueden llegar los hablantes. Si la metáfora de la fijación de parámetros se entiende actualmente como la selección de rasgos dentro de un conjunto universal y su organización en torno a los ítemes léxicos, existen entonces dos posibilidades respecto del desarrollo una vez pasado el período crítico: es posible que los rasgos que no han sido seleccionados por medio de la L1 sigan disponibles y solo sea necesaria la existencia del *input* para disparar su activación, o bien que los rasgos del inventario universal ya no estén disponibles y que con el período crítico se eliminen de la arquitectura cognitiva aquellos que no han sido seleccionados por medio de la L1. En consecuencia, durante el desarrollo de la L2, el acceso a la GU puede ser total y, en este caso, se postula que es posible ir más allá de la L1 (Hipótesis de acceso total/transferencia total, White 1985, 1989, Schwartz & Sprouse 1994,1996), o puede ser solo parcial (es decir, solo para aquellos aspectos seleccionados por la L1), como postula la Hipótesis de acceso parcial (Hawkins & Chan 1997).

A lo largo de esta tesis, evaluaremos solo las predicciones que se derivan de las distintas posturas dentro de *Acceso a la GU mediado por la L1*, por lo que dejaremos de

¹¹ Por ejemplo, dentro de las propuestas de Acceso total puede ubicarse todo un conjunto de propuestas que corresponden a lo que en la adquisición de L1 se conoce como *Hipótesis de la continuidad débil*. Según estas, solo las categorías léxicas y sus proyecciones están inicialmente disponibles para el que adquiere una lengua. Las categorías funcionales, por el contrario, emergen gradualmente y en un orden jerárquico y no son transferidas de la L1 (Vainikka & Young-Scholten 1996).

lado aquellas que proponen que existe un acceso total, o bien que no hay ningún tipo de acceso a la GU.

2.1.1. La Hipótesis de acceso parcial

Según la *Hipótesis de acceso parcial*, como mencionamos, en la adquisición de una L2 solo se tiene acceso a aquellos valores fijados por medio de la lengua materna pero no hay posibilidad de “reparametrizar” esas opciones. En este sentido, la GU no funciona como mecanismo adquisitivo sino que se accede a él parcialmente a partir de las propiedades involucradas en la L1. Los rasgos que no han sido seleccionados por medio de la lengua materna ya no pueden adquirirse por medio de la GU.

Uno de los grandes desafíos para las propuestas de adquisición es el de proporcionar una explicación adecuada para la existencia de variabilidad en las gramáticas de los hablantes no nativos (en adelante, HNN). La variabilidad es una de las características más salientes de las interlenguas y se refiere a la existencia de distintos exponentes fonológicos para señalar la misma estructura sintáctica; es decir, los exponentes fonológicos pueden coexistir en una especie de “variación libre” dentro de la misma gramática. Frente a esto, la *Hipótesis de acceso parcial* propone que esa variabilidad es resultado de fallas en el nivel de los rasgos abstractos presentes en la sintaxis. De esta manera, un hablante cuya L1 no ha seleccionado determinados rasgos no podrá adquirirlos para la L2 y eso generará una variabilidad permanente en los exponentes fonológicos. Por ejemplo, se espera que un hablante cuya lengua materna no presente rasgos de tiempo cometa errores en las estructuras que involucran dicho rasgo. Para esta postura, en consecuencia, la existencia de errores en los exponentes fonológicos de la lengua es una consecuencia de fallas en el nivel sintáctico, ocasionadas por la ausencia de ciertos rasgos.

Dentro de esta postura, nos interesará en particular evaluar la *Hipótesis de la interpretabilidad* (Hawkins 2001, Hawkins & Hattori 2006, Tsimpli & Dimitrakopoulou 2007) propuesta más recientemente, que especifica que solo los rasgos no interpretables (*i.e.* aquellos que no tienen repercusión semántica como, por ejemplo, los rasgos puramente

formales de concordancia en número y persona¹²) se vuelven inaccesibles luego del período crítico, por lo que generarán una divergencia permanente con el habla de los nativos.

2.1.2. La Hipótesis de acceso total/transferencia total

Según la *Hipótesis de acceso total/transferencia total* (White 1985, 1989, Schwartz & Sprouse 1994, 1996) el acceso a la GU es posible durante el desarrollo de la L2 para refijar aquellos parámetros que divergen de los incorporados por medio de la lengua materna. En este caso, cuando el *input* que recibe el hablante no nativo no coincide con la selección de rasgos de su L1, puede acceder a la GU e incluir nuevos rasgos. Esta propuesta sostiene que es biológicamente posible alcanzar un nivel nativo en la L2, si bien muchas veces no se alcanza por cuestiones particulares que tienen que ver con factores emotivos, con la cantidad de *input* que reciben los hablantes no nativos o con el uso que hacen de la lengua, entre otras cosas.

En cuanto a la explicación para la variabilidad, es decir, para las formas que alternan para señalar una misma estructura o rasgo gramatical, dentro de la *Hipótesis de acceso total/transferencia total* se ha propuesto la más específica *Hipótesis de la flexión de superficie faltante* [*Missing Surface Inflection Hypothesis*] (*MSIH*) (Prévost & White 1999, 2000). Según esta, las dificultades no están en el acceso a los rasgos abstractos sino en el “mapeo” o proyección de los rasgos abstractos en los exponentes fonológicos superficiales. Esta propuesta asume un modelo teórico que diferencia la sintaxis de la morfología (como, por ejemplo, la Morfología Distribuida, entre otros). A partir de esta división, se propone que pueden existir errores en los exponentes fonológicos que no reflejan errores sintácticos; las fallas se ubican en la proyección de los rasgos sintáctico-semánticos abstractos en sus correspondientes exponentes fonológicos (por ejemplo, en la relación que vincula el rasgo abstracto de plural en español con su correspondiente exponente fonológico *-s*). En este sentido, los hablantes no nativos tienen conocimiento de las proyecciones funcionales y de los rasgos pero, en ocasiones, tienen problemas con la realización de la morfología

¹² Cabe aclarar que este tipo de propuestas trabajan dentro del marco minimalista. Para la propuesta de la Morfología Distribuida, por el contrario, los rasgos de concordancia no son rasgos que operen en la sintaxis sino que se introducen recién en la morfología a partir de la operación de copiado, también morfológica.

superficial. Los autores que trabajan dentro de esta postura demuestran mediante diversos experimentos que, en el nivel abstracto, las categorías funcionales y los rasgos abstractos están presentes y tienen reflejos sintácticos, a pesar de que la morfología que representa estos rasgos muchas veces no aparezca (*cf.* Haznedar & Schwartz 1997, Lardiere 1998, Prévost & White 1999, 2000, entre muchos otros). Según Prévost & White (2000), lo que sucede en los HNN es que, a pesar de que pueden adquirir las formas fonológicas más específicas, estas no siempre ganan la competencia por la inserción léxica, lo cual genera una variabilidad permanente. Lo anterior es consecuencia de que el acceso a las formas más específicas se encuentra muchas veces bloqueado y dichas formas se vuelven temporalmente irrecuperables. Según los autores, esto puede deberse a razones de procesamiento o a la presión comunicativa, con lo cual se esperan mejores resultados en las tareas que no implican un tiempo inmediato de respuesta. Esta propuesta permite explicar el hecho de que, por ejemplo, los hablantes de francés –a pesar de tener género en su lengua materna– presentan errores con el género en español. Esto muestra que hay errores que no tienen que ver con la presencia/ausencia de rasgos abstractos en la L1 sino con su realización fonológica¹³.

Por otra parte, dentro de la *Hipótesis de acceso total/transferencia total*, se ha propuesto otro análisis ligeramente distinto al anterior para explicar la variabilidad. Así, Lardiere (1998, 2005, 2007, 2008) parte también de una distinción entre la morfología y la sintaxis, al igual que la propuesta anterior. Sin embargo, la autora propone que la dificultad en la adquisición de una segunda lengua reside en conformar nuevos ítemes de vocabulario que suponen asociaciones de rasgos no presentes en la lengua materna. Esta propuesta supone que la dificultad no consiste solo en proyectar conjuntos de rasgos ya establecidos sobre sus correspondientes formas fonológicas (como propone la *MSIH* expuesta anteriormente) sino en la conformación misma de ese conjunto de rasgos, es decir, la falla está en el “ensamblado de rasgos” [*feature assembly*], por lo que llamaremos a esta propuesta *Hipótesis del ensamblado de rasgos (FAH)*.

En consecuencia, para la *Hipótesis del ensamblado de rasgos* la dificultad no radica en seleccionar los rasgos del inventario universal, dado que es posible que dos lenguas

¹³ Nuevamente, si se adopta el modelo de la Morfología Distribuida, el género es un rasgo que se introduce en la morfología (*cf.* Saab 2004), con lo cual tampoco podría considerarse un error sintáctico.

presenten los mismos rasgos abstractos y, sin embargo, su asociación sea distinta en relación con los exponentes fonológicos. Así, por ejemplo, Lardiere señala que en inglés el rasgo [pasado] se realiza sobre el verbo, mientras que en irlandés aparece sobre el complementante y, por su parte, en somalí, este rasgo se expresa sobre determinantes y adjetivos. En este sentido, un rasgo como el de [pasado] puede relacionarse con distintas categorías funcionales en las diferentes lenguas. Las tres lenguas mencionadas poseen dicho rasgo, por lo que su selección no plantea ninguna diferencia paramétrica. Sin embargo, cómo se ensambla este rasgo en relación con las proyecciones funcionales, y las condiciones de su expresión difieren de una lengua a otra¹⁴.

En consecuencia, según dicha hipótesis, la adquisición de las categorías funcionales consiste en reensamblar conjuntos de rasgos formales y/o semánticos en la gramática de la L2 y determinar las condiciones específicas bajo las cuales las propiedades deben ser expresadas morfofonológicamente. La adquisición de estos aspectos es posible pero está sujeta a procesos de transferencia y resulta de una gran complejidad, dado que el HNN debe distinguir y poder recombinar los rasgos y las expresiones morfológicas. Un ejemplo claro de esto es el análisis que realiza Lardiere del marcador de pluralidad en chino, que coocurre con un rasgo de definitud. Así, un HNN de L1 chino que adquiere inglés debe poder desligar el rasgo de definitud del rasgo de plural para poder reorganizarlos tal como ocurre en inglés.

Ambas propuestas, la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante (MSIH)* y la *Hipótesis del ensamblado de rasgos (FAH)*, son similares en el sentido de que ubican las fallas de los HNN fuera de la sintaxis. En este sentido, ninguna de las dos considera que los errores estén ocasionados por una falta de acceso al inventario universal de rasgos, como propone la *Hipótesis de acceso parcial*, sino que las fallas se localizarían en la interfaz con la morfología. Sin embargo, estas dos propuestas presentan diferencias en cuanto a los aspectos morfológicos que analizan. En consecuencia, presentaremos a continuación un

¹⁴ Según Montrul & Yoon (2009), la postura de Lardiere sostiene que el único conocimiento paramétrico es la selección de rasgos de un conjunto universal, mientras que su organización parecería ser para la autora resultado de un proceso de aprendizaje inductivo. Montrul & Yoon proponen que la tarea de organizar los rasgos también debe entenderse en términos paramétricos y consiste (teniendo en cuenta que existen jerarquías universales de categorías funcionales como las propuestas por Cinque) en aprender cómo la jerarquía universal se lexicaliza, esto es, qué rasgos se eligen y cómo se organizan.

análisis del lugar de la gramática en el que estas posturas ubican los errores propios de las interlenguas, a partir de una reformulación en términos de la Morfología Distribuida.

Proponemos que las fallas que analiza la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante* pueden ubicarse en lo que denominamos en el apartado anterior la inserción de vocabulario. Así, la *MSIH* propone que en ocasiones –aun cuando los ítems de vocabulario estén ya conformados– puede fallar el mecanismo de inserción, de manera tal que se omita la inserción o se introduce una forma por defecto. En este caso, en términos de la Morfología Distribuida, los HNN parecen pasar por alto el Principio del subconjunto, un principio que se aplica en el componente morfológico, tal como lo definimos en el apartado anterior. En este sentido, algunos autores han observado que los errores que comenten los HNN en relación con la morfología son errores de inserción de ítems de vocabulario menos especificados en contextos más específicos y nunca al revés, es decir, insertan elementos subespecificados. Por ejemplo, Mc Carthy (2005) propone que en la competencia por la inserción léxica pueden ocurrir dos tipos de errores: en primer lugar, puede producirse un “choque de rasgos” [*feature clash*] si en el ítem de vocabulario hay un rasgo incompatible con el nodo sintáctico (por ejemplo, **(yo) hablas*, donde chocan los rasgos marcados de persona [1] y [2]). El segundo tipo de error es un error de “subespecificación”, como en **(yo) habla*. En este último caso, los rasgos del ítem de vocabulario de la terminación verbal no chocan con los del nodo sintáctico en el que debe insertarse porque es un ítem subespecificado (recordemos que la tercera persona es la forma por defecto y está subespecificada en relación con el rasgo de persona). Mc Carthy concluye que los HNN evitan el choque de rasgos en su interlengua, y que los errores son siempre por subespecificación. En este sentido, la postura de *MSIH* explica este tipo de errores, en los que se insertan formas subespecificadas, que muestran que los ítems no compiten por la inserción por medio del Principio del subconjunto sino que se inserta directamente la forma por defecto.

La propuesta de Lardiere, por el contrario, da cuenta de errores que son menos superficiales, en el sentido de que no contempla errores de inserción de los exponentes fonológicos sino errores que se derivan de la conformación misma de los ítems de vocabulario. Si bien no queda claro el lugar exacto de la morfología en el que Lardiere ubica las fallas de los HNN, en un artículo de (2005) sugiere –refiriéndose explícitamente a

los ítemes ya hayan sido adquiridos. Esto explica los frecuentes errores en los que los HNN producen formas como *yo cantó* o *vos cantó*, en las que se introduce la forma con menores restricciones de las tres ejemplificadas en (6). La *Hipótesis del ensamblado de rasgos (FAH)*, por el contrario, propone que es posible que los ítemes léxicos¹⁶ en sí mismos no hayan sido adquiridos: los rasgos pueden estar agrupados de una manera distinta en la lengua materna y esa agrupación de rasgos puede trasladarse a la L2. En este sentido, es posible que uno de los exponentes fonológicos de (6) se vincule, por ejemplo, con un rasgo de aspecto pero no con un rasgo de tiempo, si la lengua no presenta rasgos temporales. El HNN se enfrenta con este tipo de objetos en el *input* y tiene que generar a partir de ellos la representación de rasgos correcta. A diferencia de los niños, los HNN traen consigo un conjunto de ítemes de vocabulario ya totalmente especificado, que deberán poder reorganizar en la L2.

Por último, quisiéramos mencionar un conjunto de propuestas, encabezadas fundamentalmente por los trabajos de Sorace (2000, 2004, 2005), quien ha observado que la adquisición de aspectos vinculados con la interfaz sintaxis-semántica también resulta de gran dificultad para los HNN (*cf.* Sorace 2000, 2004 y 2005, Montrul & Slabakova 2002, Slabakova & Montrul 2002, Slabakova 2003). En esta propuesta, al igual que las últimas mencionadas, la sintaxis en sí misma no presenta problemas sino en su relación con las distintas interfaces. En particular, se postula que las dificultades residen en la adquisición de aspectos sintáctico-discursivos de la segunda lengua, por lo que nos referiremos a esta postura como *Propuesta de la falla en la interfaz sintaxis-discurso*.

En resumen, a lo largo de esta tesis evaluaremos principalmente las siguientes hipótesis:

A- Problemas en el acceso a los rasgos sintáctico-semánticos

- (i) *Hipótesis de acceso parcial* \longrightarrow *Hipótesis de la interpretabilidad*

¹⁶ Estrictamente, Lardiere (2009) diferencia los ítemes léxicos de los ítemes de vocabulario. Los primeros estarían plenamente especificados y son los conjuntos de rasgos en los nodos terminales luego de que todas las computaciones sintácticas han tenido lugar; los ítemes de vocabulario, por el contrario, son los objetos que se introducen en los ítemes léxicos en el componente morfológico y que pueden estar subespecificados. Esta diferencia se corresponde con lo que en el apartado 1 de este capítulo denominamos *morfemas terminales* frente a *ítemes de vocabulario*.

B- Problemas en las interfaces

(ii) *Hipótesis de acceso total/transferencia total*

Hipótesis de la flexión de superficie faltante (MSIH)

Hipótesis del ensamblado de rasgos (FAH)

(iii) *Propuesta de la falla en la interfaz sintaxis-discurso*

Como presentamos anteriormente, la diferencia fundamental entre las dos grandes posturas (A y B) radica en que la primera propone que los impedimentos residen en el acceso a los rasgos que no fueron seleccionados por medio de la lengua materna, mientras que la segunda sostiene que las dificultades pueden ubicarse en las interfaces. En particular, según (A) las fallas están en lo que denominamos “Lista 1” dado que no se pueden incorporar en esta lista más rasgos que los que incluye la lengua materna. En particular, según la *Hipótesis de la interpretabilidad*, el hablante no nativo presentará errores solamente en los rasgos no interpretables, de manera que los rasgos que tienen repercusión semántica no deberían presentar problemas en la L2. Por el contrario, las posturas de (B) ubican los errores en las interfaces. En particular, las hipótesis de (ii) los ubican en la interfaz con la morfología, mientras que la propuesta de (iii) los ubica en la interfaz con las propiedades discursivas. Dentro de (ii), las propuestas ubican los errores en distintos aspectos morfológicos. Así, según *MSIH* las fallas se ubican en el mecanismo de inserción de vocabulario, mientras que para la *FAH* se deben a la conformación misma de los ítemes léxicos luego de todas las operaciones sintácticas. Esta distinción dentro de las posturas de (ii), a su vez, permite realizar distintas predicciones sobre los tipos de errores que pueden encontrarse en los HNN, que será de utilidad cuando analicemos los datos del español de los hablantes de toba: los errores que explica *MSIH* serán más variables, dado que son el resultado de fallas en la inserción de los ítemes vinculadas con cuestiones ocasionales (*i.e.* no representadas gramaticalmente), tales como los problemas de procesamiento. En este sentido, la inserción puede ocurrir o no debido a cuestiones extra-gramaticales, lo cual explica que los errores aparezcan más asistemáticamente. Los errores que explica la *FAH*, por el contrario, se espera que sean más sistemáticos, dado que responden a una representación gramatical del HNN que se aparta de la del nativo: si existe un conjunto de rasgos ensamblados de manera distinta a la estándar en un ítem de vocabulario se espera

que este se mantenga cada vez que se introduce dicho ítem. Por otra parte y en relación con lo anterior, los errores que explica la *MSIH* son puramente de producción: los estudios empíricos han demostrado que los HNN que cometen este tipo de errores en la producción no los cometen en pruebas de comprensión. En el caso de la *FAH*, por el contrario, es esperable que los mismos errores aparezcan también en pruebas de comprensión, dado que corresponden a aspectos representados gramaticalmente, como mencionamos antes. Por otra parte, en la propuesta de la *FAH*, la L1 está claramente involucrada, de manera que si los rasgos en la L1 se agrupan de una manera distinta que en la L2, se predice que habrá una mayor cantidad de errores. Por el contrario, en la propuesta de la *MSIH* no está claro el rol que juega la L1, si es que este desempeña alguno: todos los HNN deben insertar los ítems de vocabulario de la L2, independientemente de que presenten o no los mismos rasgos en su L1.

A pesar de las diferencias presentadas, estas dos posturas presentan también similitudes que van más allá de ubicar los errores en la interfaz con la morfología: en ambos casos es posible predecir que a mayor cantidad de rasgos involucrados mayor será la dificultad para los HNN, dado que supone un mayor costo de procesamiento en el cálculo por la inserción y un mayor trabajo en el ensamblado (a menos que sea idéntico al de la L1). También se asemejan en que ninguna de las dos diferencia el tratamiento de rasgos interpretables de los no interpretables, lo que las opone directamente a la *Hipótesis de la interpretabilidad*.

En conclusión, la investigación que desarrollaremos en los capítulos siguientes permitirá aportar datos relevantes para evaluar el alcance de las distintas posturas reseñadas. Enmarcada dentro de la propuesta teórica de la Morfología Distribuida, intentaremos demostrar a largo de esta tesis que, más que apoyar una u otra hipótesis, los datos revelan que existen errores de distinto tipo, que se explican también mediante propuestas teóricas diferentes.

2.2. *El contacto de lenguas*

Como vimos en el apartado anterior, la forma en la que se organizan los rasgos en una lengua determinada puede provocar transferencias de la lengua materna a la segunda

lengua. Esto, sin embargo, no parece privativo de la adquisición de segundas lenguas sino que se ha observado en diversas situaciones de contacto de lenguas (Sánchez 2006, Avellana & Kornfeld 2009) y constituye un caso de lo que Sánchez (2006) denomina “convergencia funcional”. Así, la autora denomina de esta manera a la especificación de un conjunto común de rasgos compartidos por categorías funcionales equivalentes en dos lenguas habladas por un individuo bilingüe. De este modo, si en una de las lenguas un conjunto de rasgos aparece vinculado con una categoría funcional, es esperable que esta agrupación de rasgos se transfiera a la misma categoría funcional de la otra lengua. En otras palabras, si una lengua A posee un conjunto de rasgos interpretables F_1 {a,b,c} correspondientes a un único nodo sintáctico y un único morfema y, por otra parte, una lengua B –presente en un individuo bilingüe que también posee la lengua A– presenta un conjunto de rasgos F_2 {a,b}, la activación del conjunto F_1 puede extenderse a su equivalente F_2 ; así, las dos gramáticas en la mente del bilingüe convergen y se incorpora un nuevo rasgo en la especificación correspondiente al morfema de la lengua B (*i.e.* el rasgo c). Por ejemplo, la autora analiza un sufijo del quechua (-*sqa*) que expresa tiempo pasado pero se vincula además con un rasgo evidencial, que implica que la información expresada no fue obtenida de primera mano por el hablante. Esta asociación de rasgos temporales y modales se traslada al español de contacto y se codifica mediante la forma del pretérito pluscuamperfecto que, en la variedad de contacto, pasa a señalar el valor de pasado más el valor evidencial de conocimiento indirecto, en ejemplos como el que se observa en (7):

(7) Le **había encontrado** un pajarito amarillo. (Sánchez 2006: 6)

[‘Encontró un pajarito amarillo (pero el hablante no tiene evidencia directa de ello)’]

Según la autora, los bilingües en situación de contacto deben “mapear” [*map*] los rasgos funcionales de una lengua sobre las unidades morfológicas de la otra lengua que, posiblemente, no están previamente vinculadas con aquellos rasgos. La autora concluye, por medio de estudios empíricos, que los bilingües son capaces de disociar los rasgos funcionales abstractos de los exponentes fonológicos y generar nuevas asociaciones de rasgos-morfemas, tal como afirmaba Lardiere para los HNN. Según Sánchez, en ausencia de morfología apropiada en la L2 (debido a que no existe la forma o a una adquisición

incompleta de esas formas), la gramática bilingüe puede mapear un rasgo funcional de su L1 (o lengua sustrato) sobre alguna forma morfológica ya existente en la L2, lo cual resulta en representaciones convergentes en las dos lenguas. Esto implica que en algunas etapas de la gramática del bilingüe existen exponentes fonológicos de la L2 con asociaciones de rasgos de la L1, hasta que finalmente son reorganizados como en la lengua general.

La convergencia funcional ocurre cuando los hablantes bilingües presentan categorías funcionales que, en ambas lenguas, presentan conjuntos de rasgos parcialmente equivalentes. En el ejemplo dado, como observa Sanchez (2006), el rasgo de evidencialidad se ha vuelto parte del conjunto de rasgos asociados con el pretérito pluscuamperfecto porque en quechua la evidencialidad se ensambla junto con el tiempo. La convergencia abre, en consecuencia, la posibilidad de gramaticalizar un rasgo funcional en una variedad bilingüe, es decir, un rasgo activo de una de las lenguas se vuelve activo en la otra a causa del contacto. En términos de la Morfología Distribuida, esto implica que es posible incorporar a la Lista 1 un rasgo proveniente de la otra lengua, como resultado del contacto (*cf.* Avellana & Kornfeld (2009a) para un análisis desde la Morfología Distribuida).

Otro aspecto importante de la propuesta de Sánchez es que la convergencia funcional ocurre independientemente de la forma superficial que adopten los morfemas en una y otra lengua. Por ejemplo, para que se dé un caso de convergencia, es indistinto que en una lengua un rasgo se realice mediante un sufijo y en la otra por medio de una perífrasis verbal (como ocurre en (7)). Por el contrario, la interferencia entre lenguas parece no afectar a unidades morfológicas ni a categorías funcionales sino a rasgos funcionales. Si el conocimiento de la morfología está dissociado del conocimiento de la sintaxis, es perfectamente posible que la interferencia afecte solo el ensamblado de rasgos funcionales en estas construcciones pero no las diferencias paramétricas en la realización de la morfología.

Por último, Sánchez (2004) propone que son los rasgos interpretables los que sufren procesos de interferencia y convergencia con mayor frecuencia, en la línea de los estudios propuestos por Sorace 2000, Montrul 2002, Zapata, Sánchez & Toribio 2003, entre otros. Los rasgos interpretables son el *locus* de la permeabilidad entre gramáticas en la mente bilingüe.

En este sentido, el fenómeno que analizaremos en toba constituye un caso similar a los analizados por Lardiere y Sánchez. En nuestro caso, la lengua materna, el toba, presenta una asociación distinta a la del español para las categorías de Tiempo y Aspecto, como describiremos en detalle en el próximo capítulo. En efecto, mientras que el español general presenta una asociación entre rasgos aspectuales y temporales (de pasado) en un mismo exponente fonológico, el toba codifica solamente rasgos aspectuales. En consecuencia, la misma categoría funcional (Aspecto) está vinculada al tiempo en español pero no en toba, por lo que es esperable que exista transferencia en este aspecto de la gramática.

3. La adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto

En relación con el estudio específico de las categorías de Tiempo y Aspecto en la adquisición de segundas lenguas, los estudios pertinentes pueden dividirse en dos grandes grupos. Por un lado, aquellos que postulan una etapa “universal” en la adquisición de estas categorías, que puede identificarse en todos los HNN independientemente de la lengua materna que presenten y, por el otro lado, los que analizan las interlenguas de los HNN a partir de la comparación con la L1, con el objetivo de determinar si existe o no transferencia de la lengua materna en relación con el Tiempo y el Aspecto y si es posible adquirir rasgos no presentes en la lengua materna.

Dentro del primer grupo se ubican todas las propuestas que examinan lo que se conoce como la *Hipótesis de aspecto antes que tiempo* (Bronckart & Sinclair 1973, Antinucci & Miller 1976, Bloom, Lifter & Haftiz 1980, entre muchos otros), propuesta inicialmente en el campo de la adquisición de la lengua materna pero estudiada posteriormente en la adquisición de segundas lenguas bajo el nombre de *Hipótesis del aspecto léxico* (Andersen 1986). Según esta, existe una etapa de la adquisición del lenguaje en la que ocurre una correlación entre el aspecto y el tiempo, es decir que los niños y los HNN inicialmente analizan la morfología temporal como una marca de aspecto y no de tiempo. Según la versión más estándar, los niños o los HNN correlacionan el aspecto léxico (*Aktionsart* o “aspecto situacional” según Smith 1997) con el tiempo, es decir, producen verbos atélicos (estados y actividades) en tiempo presente mientras que los verbos télicos (logros y realizaciones) aparecen en pretérito perfecto simple (PPS). En estos casos se ha

postulado que la marcación morfológica de tiempo (presente/pasado) se reinterpreta como una marca de aspecto léxico (télico/atélico). Por otra parte, la mayor parte de los estudios para el español muestra también que el pretérito imperfecto se adquiere más tardíamente, por lo que en una primera etapa no entra en competencia con las formas mencionadas. En este sentido, el PPS se utiliza como forma por defecto para el pasado, vinculado con los eventos télicos, mientras que el pretérito imperfecto aparece posteriormente y relacionado, en una primera instancia, con predicados atélicos. Además de eso, esta hipótesis postula que las marcas de aspecto progresivo se utilizan en primer lugar sólo con las actividades y que en ningún momento se extienden incorrectamente a verbos estativos.

Algunos autores han atribuido estas correlaciones a la existencia de déficits cognitivos, que sugieren que los niños no poseen el concepto de pasado deíctico. Sin embargo, este análisis no puede aplicarse en el caso de los adultos con los que trabajamos. Otros autores sugieren que es el *input* mismo el que determina estas correlaciones. Así, como se desprende de Comrie (1976), la correlación entre tiempo y aspecto léxico está presente en cierta medida en el habla nativa y, en consecuencia, es posible que los niños y los HNN perciban estas asociaciones como absolutas (*cf.* Andersen 1986). Otra explicación para esta correlación ha sido apelar a la conocida noción de “prototipo” y, a partir de ella, postular que dentro del aspecto se adquieren también primero los miembros más prototípicos y luego los más marginales (Shirai & Andersen 1995, Li & Shirai 2000). En este sentido, se propone que la correlación mencionada ocurre porque la telicidad es más afín a la perfectividad y al pasado mientras que la atelicidad lo es a la imperfectividad y al presente. Por último, se ha propuesto también un análisis en términos de aspectos innatos (Bickerton 1981). Así, para Bickerton (1981), la distinción perfectivo/imperfectivo o estado/proceso es innata. El autor observa, por ejemplo, que las lenguas criollas derivadas de pidgins que carecen de marcas de tiempo y aspecto han incorporado –de manera bastante generalizada entre los distintos criollos– un marcador progresivo y codifican el aspecto perfectivo por medio de la ausencia de marcación progresiva. Esto es, según Bickerton, evidencia de que los niños incorporan la distinción perfectivo/imperfectivo, aun cuando el *input* es insuficiente para adquirir un sistema de tiempo-aspecto. Para concluir, a pesar de que existen muchos trabajos que corroboran la correlación propuesta por la *Hipótesis de*

aspecto antes que tiempo, también se han presentado análisis en los que dicha correlación no se observa (*cfr.* Salaberry 1999).

Por otra parte, según una versión menos explorada de la *Hipótesis de aspecto antes que tiempo*, conocida como *Aspecto gramatical primero*, la correlación ocurre entre el tiempo y el aspecto gramatical en lugar del aspecto léxico, de manera que los verbos en presente señalan el aspecto imperfectivo, frente a los verbos en pasado que señalan el aspecto perfectivo. Según esta propuesta, los niños y los HNN no proyectan el tiempo sino solamente el aspecto gramatical en las terminaciones morfológicas en etapas tempranas de la adquisición.

En el segundo grupo de estudios (*i.e.* los que se centran en la comparación con la L1) existen, entre muchos otros, trabajos como el de Montrul y Slabakova (2002, 2003), quienes investigan si es posible la adquisición en segunda lengua de valores aspectuales no seleccionados en la niñez. En el trabajo de 2003 las autoras investigan si los rasgos semánticos [+/-perfectivo] están sujetos al período crítico y concluyen que, a pesar de que el aspecto es un área difícil de dominar, los HNN son capaces de ir más allá de las opciones paramétricas de su L1. En particular, investigan la gramática de HNN de L1 inglés que presentan un nivel casi nativo en L2 español y observan que estos son capaces de adquirir el rasgo [-perfectivo] inexistente en inglés, por lo que concluyen que estos hablantes pueden adquirir diferencias paramétricas después de la pubertad. Así, sugieren que –al menos en este dominio– el acceso a la GU no decae con la edad en la adquisición de una segunda lengua. Las autoras, sin embargo, no niegan que puedan existir períodos críticos vinculados con otras áreas que la estudiada.

En Slabakova (2003), por su parte, se estudia la adquisición del inglés como segunda lengua por parte de hablantes de lengua materna búlgara. En especial, se investiga si es posible adquirir las siguientes dos propiedades del inglés: por un lado, el hecho de que el tiempo presente simple no puede denotar un evento que está teniendo lugar en el tiempo de referencia, para lo cual es obligatorio introducir la morfología de aspecto progresivo y, por otro lado, que las formas verbales desnudas del inglés denotan eventos completos, cerrados. La autora demuestra experimentalmente que estos contrastes aspectuales son adquiridos por los hablantes de búlgaro, lengua que carece de las propiedades mencionadas.

En consecuencia, las pruebas experimentales le permiten concluir que los HNN son capaces de adquirir rasgos formales interpretables que no están presentes en su lengua materna.

Por todo lo anterior, la aparición de verbos en presente con valor de pasado en los hablantes de toba –que ilustramos en la introducción de esta tesis– podría corresponderse tanto con propiedades de la lengua materna transferidas al español, como con una etapa común a todas las interlenguas, que va más allá de las propiedades del toba, como propone la *Hipótesis de aspecto antes que tiempo*. En el capítulo 3 analizaremos estos datos para determinar su origen y observaremos que estos se deben más bien a la transferencia de características de la lengua materna; en particular, al hecho de que el toba no presenta morfología temporal.

En el próximo apartado presentamos los distintas interrogantes que guían el análisis de los datos en el capítulo 3.

4. Interrogantes que guían el análisis

Hemos dividido el conjunto de interrogantes planteados en interrogantes específicos e interrogantes generales. Los primeros tienen que ver con el análisis particular de las categorías de Tiempo y Aspecto y son los siguientes:

(A) En relación con la categoría de Tiempo:

Dado que el toba es una lengua que no presenta categoría de Tiempo (como propondremos en el capítulo 2), ¿qué ocurre con la adquisición de esta categoría? ¿Cómo pueden explicarse las formas verbales de tiempo presente con valor de pasado que observamos en los hablantes entrevistados?

(B) En relación con la categoría de Aspecto:

Dado que el toba es una lengua que presenta rasgos distintos a los del español para la categoría de Aspecto, ¿qué ocurre, por un lado, con la adquisición de aquellos rasgos inexistentes en el toba y, por el otro, con aquellos rasgos presentes en toba y ausentes en español?

Las respuestas a estos interrogantes nos permitirán también precisar cuáles de las posturas descritas en los apartados anteriores explican mejor los datos con los que trabajaremos. En este sentido, intentaremos precisar si los fenómenos encontrados se deben a una falta de acceso a los rasgos que no fueron instanciados por medio de la L1 (*Hipótesis del acceso parcial*) o si pueden explicarse por medio de fallas en las interfaces. A su vez, si se deben a problemas en la interfaz con la morfología, intentaremos determinar si estas se deben a fallas en la inserción de vocabulario (*Hipótesis de la flexión de superficie faltante*) o a fallas en la reorganización de los rasgos en relación con los ítemes de vocabulario (*Hipótesis del ensamblado de rasgos*). Como veremos, los datos nos permitirán descartar que las fallas se ubican en el acceso al conjunto universal de rasgos abstractos. En particular, observaremos en el capítulo 3 que existen diversos tipos de errores, que pueden ubicarse en distintos niveles gramaticales y, en consecuencia, pueden ser explicados por más de una de las hipótesis reseñadas.

Por otra parte, esperamos que la respuesta a estas preguntas específicas pueda arrojar luz sobre las siguientes preguntas generales, que serán objeto de reflexión a lo largo de toda la tesis:

(C) En relación con la noción de período crítico:

¿En qué aspectos gramaticales radican las mayores dificultades en la adquisición de una segunda lengua? ¿Es posible vincular la edad de comienzo de la adquisición con aspectos gramaticales específicos? En caso afirmativo, ¿en qué consiste entonces el período crítico para la adquisición de una segunda lengua?

(D) En relación con la especificidad de la adquisición de una segunda lengua:

¿Es posible reconocer aspectos gramaticales específicos del proceso de adquisición de una segunda lengua, más allá de las dificultades que impliquen las características de la lengua materna de la que se parte?

Consideramos que la reflexión sobre estos interrogantes nos permitirá, por último, indagar sobre el lugar que ocupa la variación dentro del modelo generativo.

En el próximo capítulo se discutirán en detalle las estructuras del español y del toba en relación con las categorías de Tiempo y Aspecto. Luego de esta descripción podremos especificar con mayor claridad las hipótesis de trabajo, incluyendo datos más precisos sobre las lenguas con las que trabajamos.

CAPÍTULO 2: TIEMPO Y ASPECTO EN ESPAÑOL Y EN TOBA

0. Introducción

En este capítulo presentamos un análisis comparativo de las categorías funcionales de Tiempo y Aspecto en español y en toba. En particular, comparamos no solo los valores sintáctico-semánticos que adoptan estas categorías sino también su realización morfológica en cada una de las lenguas mencionadas.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado presentamos una descripción de las categorías mencionadas, siguiendo fundamentalmente el análisis de Comrie (1976) para el aspecto y el de Reinchenbach (1947) para el tiempo, así como las propuestas de algunos otros autores que han trabajado con estas categorías en español y en diversas lenguas románicas. En particular, para el español nos detenemos en el análisis del tiempo pasado y del contraste aspectual que se establece entre el pretérito perfecto simple y el pretérito imperfecto, que son los tiempos que analizaremos en el próximo capítulo destinado a la adquisición del español. Para la presentación de los datos del toba partimos de la descripción de Messineo (2003) y otras descripciones de autores que han trabajado con lenguas emparentadas (*cfr.* Gualdieri 1998 y Carrió 2009 para el mocoví, Vidal 1997 para el pilagá, entre otros). En el segundo apartado analizamos estas categorías desde el modelo teórico de la Gramática Generativa, siguiendo fundamentalmente el análisis de Giorgi y Pianesi (1997) y Kornfeld (2004) para el español y proponiendo un análisis propio para el toba; en este último caso, abordamos brevemente la discusión sobre la existencia o no de una categoría de Tiempo en lenguas que, como el toba, no presentan marcación morfológica para dicha categoría (Smith 1997, 2005, Bohnemeyer & Swift 2003). Por último, en el tercer apartado, realizamos un análisis comparativo, a fin de establecer con claridad cuáles son las similitudes y diferencias entre el toba y el español, que serán de crucial importancia en el análisis de su proceso de adquisición.

1. Tiempo y Aspecto en español y en toba: una descripción

En este apartado presentamos una descripción de las categorías de Tiempo y Aspecto en español y en toba guiada fundamentalmente por los aspectos que serán relevantes para el posterior análisis del proceso de adquisición. En consecuencia, hacemos hincapié en el análisis del tiempo pasado y del aspecto perfectivo/imperfectivo y progresivo del español y de las categorías que pueden resultar afines en toba. Este apartado, en consecuencia, está destinado a describir y ejemplificar la codificación sintáctica y morfológica de estas categorías, mientras que el análisis en términos del marco teórico propuesto (*i.e.* la Gramática Generativa) se reserva para el próximo apartado.

Este apartado presenta tres partes. En la primera, exponemos algunos antecedentes que conforman el estado de la cuestión en relación con las categorías de Tiempo y Aspecto, que nos serán de utilidad para describir su funcionamiento en español y en toba. En la segunda y tercera parte proporcionamos una descripción de cada una de estas categorías en las lenguas mencionadas.

1.1. *El tiempo y el aspecto: algunas definiciones tradicionales*

La categoría de Tiempo se entiende comúnmente como una categoría deíctico-relacional, que indica una relación temporal entre la situación descrita por una oración y un lapso de tiempo que, usualmente, es el momento de habla. Normalmente, se distinguen tres relaciones temporales: pasado (en el que el tiempo de la situación precede al momento de habla), presente (en el que el tiempo de la situación es simultáneo al momento de habla) y futuro (en el que el tiempo de la situación es posterior al momento de habla).

Siguiendo a Reichenbach (1947), ubicar lingüísticamente en el tiempo una situación involucra tres tiempos y dos relaciones. Los tiempos son:

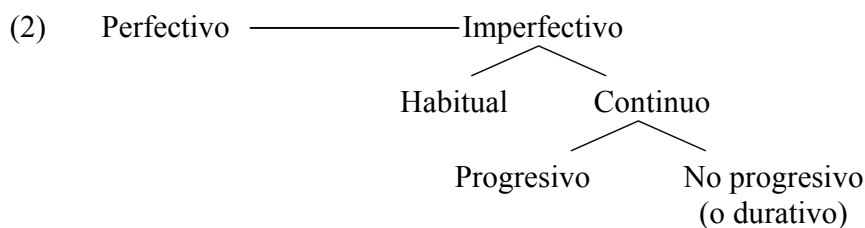
- (1) A. El **tiempo del evento (E)** (o **tiempo de la situación**), que es el tiempo en el que ocurre la situación.
- B. El **momento de habla (H)**, que es el momento en el que ocurre la enunciación.

- C. El **tiempo de la referencia (R)**, que es un punto de referencia relevante para la localización de la situación.

Estos tres tiempos se relacionan entre sí por medio de dos tipos de relaciones: simultaneidad y secuencia [*sequence*]. La relación entre el momento de habla (H) y el tiempo de la referencia (R), como veremos a continuación, codifica lo que se conoce como “tiempo absoluto o deíctico” o tiempo en relación con el momento de habla, mientras que la relación entre el tiempo de la referencia (R) y el tiempo del evento (E) codifica un “tiempo anafórico” o un tiempo que se establece en relación con una referencia distinta del momento de habla. El tiempo deíctico permite, entonces, dar cuenta de los tiempos presente, pasado y futuro, establecidos de manera directa en relación con el momento de habla, mientras que el tiempo anafórico permite dar cuenta, por ejemplo, de los tiempos compuestos, que se establecen en relación con un punto de referencia temporal distinto del momento de habla.

Sin embargo, no todas las lenguas expresan el tiempo de manera gramaticalizada en el verbo. Siguiendo a W. Klein (2009), existen seis tipos de elementos que se utilizan regularmente para codificar el tiempo en las lenguas: el tiempo gramatical, el aspecto gramatical, el aspecto léxico, los adverbios temporales, las partículas temporales y, por último, principios discursivos (por ejemplo, del tipo: *los eventos en una historia se cuentan en el orden en el que ocurrieron*). Como veremos a continuación, el español y el toba hacen uso de distintos elementos para codificar el tiempo, los cuales muestran que esta categoría puede estar gramaticalizada o expresada por medios léxicos en las distintas lenguas.

El aspecto, por su parte, siguiendo a Comrie (1976), está involucrado en la constitución temporal interna de las situaciones. En este sentido, la gran diferencia con el tiempo es que este último constituye una categoría deíctica en tanto ubica las situaciones directa o indirectamente en relación con el momento de habla. El aspecto, por el contrario, expresa las diferentes maneras en que se puede observar la constitución temporal interna de una situación sin importar su ubicación en el tiempo. Comrie presenta el esquema que reproducimos en (2) con las distinciones semánticas aspectuales para el aspecto imperfectivo más típicas dentro de las lenguas:



(Comrie 1976)

En el esquema de Comrie, la distinción fundamental ocurre entre el aspecto perfectivo y el imperfectivo. El primero es aquel en el que la situación se presenta como una unidad inanalizable, sin división en fases individuales. En este sentido, se propone que el aspecto perfectivo presenta la situación desde afuera, sin distinguir necesariamente nada de la estructura interna de la situación, mientras que el aspecto imperfectivo presenta la situación desde adentro. Este último, como detallaremos más adelante, hace referencia a una porción interna de la situación sin mencionar de manera explícita el comienzo o el final.

Teniendo en cuenta este esquema, las lenguas pueden presentar todos los valores aspectuales o codificar solo un subconjunto de ellos. Por ejemplo, en relación con el aspecto imperfectivo, existen lenguas como el español que presentan un imperfectivo general, es decir, un imperfectivo que comprende tanto los valores de habitualidad como los de continuidad. No obstante, otras lenguas pueden codificar solo un subconjunto dentro de este valor aspectual. Este es el caso, por ejemplo, del inglés, que sólo posee el valor progresivo, el cual no abarca la habitualidad.

A partir de lo anterior, y como desarrollaremos en extenso a lo largo de esta tesis, el valor de progresividad debe ser diferenciado de la imperfectividad que denominaremos “general”. Una de las diferencias fundamentales que separan el aspecto imperfectivo general del aspecto progresivo es que el primero es compatible con cualquier clase léxica aspectual, mientras que el segundo no admite normalmente las formas estativas (**Está siendo lindo*)¹⁷. Por otra parte, el valor progresivo se combina normalmente con todos los tiempos verbales, mientras que el imperfectivo general se restringe al tiempo pasado en una

¹⁷ Existen, sin embargo, algunos contextos en los que los verbos estativos pueden adjuntarse a un morfema con valor progresivo. Podemos mencionar, entre otros, los casos en los que los verbos no actúan como verdaderos estativos, como en el ejemplo *Juan está siendo tonto*, en el que el verbo *estar* se utiliza con el significado de ‘actuar’. También es posible encontrar estados junto con el aspecto progresivo en ejemplos como *Cada día que pasa estoy entendiendo más sobre mecánica*. En estos ejemplos, no obstante, el verbo tampoco se refiere verdaderamente a un estado sino a un proceso de desarrollo cuyas fases individuales son diferentes de la anterior.

gran cantidad de lenguas. Esta distinción será importante en la caracterización del aspecto en español y en toba.

Por otra parte, la habitualidad debe distinguirse de la continuidad, una etiqueta que abarca los valores progresivos y los no progresivos (o durativos). La diferencia entre la habitualidad y la progresión puede observarse en algunas lenguas que presentan marcación morfológica diferenciada para estos valores aspectuales. No obstante, en lenguas que no necesariamente distinguen estos valores morfológicamente, también es posible percibir la diferencia. En las lenguas que presentan un imperfecto general existen situaciones que pueden ser habituales sin ser progresivas, como en el siguiente ejemplo (3a):

- (3) a. Juan siempre recitaba poemas.
b. Juan siempre estaba recitando poemas.

En el caso de (3a) se ilustra una situación habitual que no implica necesariamente progresión. El caso de (3b), por su parte, ilustra que los valores de habitualidad y progresión no son excluyentes sino que pueden coexistir: este ejemplo señala que cada ocurrencia individual de la situación mencionada se presenta como progresiva y la suma de todas las ocurrencias se presenta como habitual. Además de lo anterior, otra diferencia respecto del valor habitual es que el progresivo, cuando aparece junto a otra situación, puede enmarcarla, como se observa en el siguiente contraste:

- (4) a. Cuando lo visitaba, Juan recitaba sus últimos poemas.
b. Cuando lo visitaba, Juan estaba recitando sus últimos poemas.

(Adaptado de Comrie 1976:30)

En (4b) la forma progresiva genera la lectura de que *Juan* estaba recitando sus poemas desde antes de que lo visitaran; en este caso, el valor progresivo enmarca temporalmente a la situación introducida por *visitar*. Esta lectura no surge necesariamente en (4a), en donde el acto de recitar puede interpretarse como posterior a la llegada de la visita¹⁸. Por otra

¹⁸ Nótese que en (4a) también se puede obtener en español una lectura progresiva, con el mismo significado que (4b). Esto no ocurre en inglés, que requiere la forma progresiva de manera obligatoria para obtener esta lectura.

parte, el valor de habitualidad en pasado hace surgir normalmente la implicatura pragmática de que lo referido ya no ocurre más en el presente. No obstante, este valor agregado es sólo eso, una implicatura, dado que puede cancelarse:

- (5) a. Juan siempre recitaba poemas → Juan ya no recita más poemas
b. Juan siempre recitaba poemas y, de hecho, sigue haciéndolo.

Por otra parte, el valor habitual debe diferenciarse también del valor continuo no progresivo (o durativo). Según García Fernández (2000), la diferencia entre estos valores radica en que el primero aparece en predicados que expresan situaciones cuya repetición se toma como una propiedad caracterizadora del sujeto, mientras que el durativo aparece fundamentalmente con predicados estativos que, en condiciones normales, no admiten ni la interpretación progresiva (6a) ni la habitual (6b):

- (6) a. *Estaba siendo rubio
b. *Siempre era rubio (García Fernández 2000:56)

Por último, además de los valores representados en el esquema de (2), algunas lenguas señalan la iteratividad, que se diferencia a su vez de la habitualidad. Una situación puede ser iterativa sin ser habitual:

- (7) Juan tosió durante toda la obra (Adaptado de Comrie 1976: 27)

Este valor iterativo que en (7) se desprende léxicamente de la oración puede codificarse gramaticalmente en otras lenguas, como en el caso del toba. Comrie no incluye este valor dentro del esquema propuesto.

Además de las categorías señaladas por Comrie, se han identificado otros valores para la categoría de Aspecto que pueden reconocerse en las distintas lenguas. Sin embargo, como veremos más adelante, los valores descritos en este apartado cubren casi totalmente los rasgos aspectuales presentes en el español y en el toba.

A continuación, veremos cómo el análisis de Reichenbach para el tiempo y el de Comrie para el aspecto nos permite describir el funcionamiento de estas categorías en español.

1.2. El español

En este apartado presentaremos una descripción de las categorías de Tiempo y Aspecto en español, centrándonos en aquellos aspectos que serán relevantes para la comparación con el toba.

En cuanto al tiempo, se distinguen en español morfológicamente tres valores: el presente, el pasado y el futuro. El tiempo así considerado –en tanto ubica las situaciones en relación con la emisión– se considera un “tiempo absoluto” o “deíctico”. Sin embargo, también es posible que el tiempo de la situación no se ubique en relación con el momento de habla sino en relación con el tiempo de otra situación; en este último caso se habla – como mencionamos en párrafos anteriores– de “tiempo relativo”. En español, los tiempos relativos por excelencia son los tiempos compuestos, como se observa en (8):

(8) Juan se había ido (cuando lo llamé)

En este ejemplo, el tiempo de la referencia está señalado por el verbo subordinado (*llamé*) y la situación (*se había ido*) establece una relación de anterioridad en relación con ese punto de referencia que, a su vez, es un tiempo pasado en relación con el tiempo de habla. Los tiempos compuestos, en consecuencia, son un ejemplo del tiempo relativo en español. Este hecho está ligado a que los tiempos compuestos están conformados por una forma no finita y, como postulan algunos autores, las construcciones que involucran formas no finitas en español presentan tiempo relativo, aun cuando no conformen perífrasis temporales. Es el caso, por ejemplo, de la construcción con gerundio en el siguiente ejemplo:

(9) Saliendo de mi casa, me encontré con Juan

En (9) se postula que el gerundio no tiene un valor temporal deíctico sino que expresa un tiempo relativo, que indica simultaneidad con el tiempo del verbo principal (*encontré*). No obstante, como veremos más adelante, el valor que relaciona estas formas con el momento de referencia puede considerarse también un valor aspectual.

En relación con el aspecto, partimos del esquema presentado por Comrie (*cfr.* (2)), que permite describir con cierta precisión los valores aspectuales del español. El español posee una distinción gramatical central entre aspecto perfectivo e imperfectivo, aunque solamente se codifica en relación con el tiempo pasado. Esta distinción se realiza morfológicamente de manera prototípica en español por medio de la oposición entre los tiempos pretérito perfecto simple (PPS) y pretérito imperfecto (PI). En cuanto al aspecto perfectivo, García Fernández (2000) reconoce para el español los valores ingresivo y terminativo. Así, en los ejemplos siguientes, el complemento adverbial permite especificar una lectura ingresiva (10a) o terminativa (10b) de las situaciones en aspecto perfectivo:

- (10) a. A las tres Juan tocó la polca
b. En 1968 la Caballé cantó *Lucrezia Borgia*. (García Fernández 2000:56-57)

En el caso de (10a), el complemento adverbial se refiere al momento en el que comienza la situación, mientras que en el caso de (10b) indica un intervalo de tiempo dentro del cual tiene lugar la situación denotada por el predicado. Esta última, la lectura terminativa, es la lectura por defecto para el aspecto perfectivo, mientras que la lectura ingresiva solo ocurre con situaciones pertenecientes a clases léxicas restringidas (*i.e.* realizaciones y actividades que se desarrollan en espacios de tiempo breves).

Por otra parte, el aspecto imperfectivo del español es general, dado que incluye tanto el valor de habitualidad como el de continuidad. Este último, a su vez, tiene una marca propia para el valor progresivo, que se señala por medio de distintas perífrasis conformadas por el gerundio. En relación con esto, cabe remarcar dos cuestiones vinculadas con las formas progresivas del español, que serán de particular importancia en la comparación con el toba. En primer lugar, estas formas pueden coexistir en español tanto con el aspecto imperfectivo como con el perfectivo, cuando constituyen una perífrasis verbal, como en los siguientes ejemplos:

- (11) a. Estuvieron cantando toda la tarde
b. Estaban cantando

En (11a) la situación se presenta como continuando en el tiempo pero, a la vez, constituye una unidad cerrada, como resultado de la presencia del aspecto perfectivo. En (11b), por el contrario, la situación también es progresiva pero el aspecto imperfectivo no afirma nada sobre el final de dicha situación.

En segundo lugar, otro aspecto relevante de la forma progresiva en español –que lo diferencia de lenguas como, por ejemplo, el inglés– es que constituye una forma normalmente optativa. En este sentido, las formas simples (*i.e.* sin gerundio) no suelen excluir la lectura progresiva. Así, por ejemplo, una frase en inglés como:

- (12) John is singing

puede corresponder tanto a (13a) como a (13b) en español:

- (13) a. Juan está cantando
b. Juan canta

Esta opcionalidad de las perífrasis de gerundio provoca que, en ocasiones, las formas sintéticas puedan ser ambiguas, como en el ejemplo siguiente:

- (14) Cada tarde a las cinco el poeta escribía un poema (Adaptado de Comrie 1976:34)

(14) es ambigua, dado que puede tener una lectura según la cual a la hora mencionada el poeta comenzaba a escribir un poema, o puede tener una lectura progresiva que, como dijimos anteriormente, enmarca la situación y hace surgir la lectura de que a esa hora el poeta se encontraba ya escribiendo un poema.

La distinción principal en español ocurre, en consecuencia, entre el aspecto perfectivo e imperfectivo. Esta oposición –que ha sido objeto de estudio detallado a lo largo de toda la tradición gramatical española– puede explicarse de manera satisfactoria a partir

del análisis de Klein (1992). Klein propone que el aspecto es una relación entre lo que denomina tiempo de la situación (TS), que se corresponde con lo que denominamos anteriormente *tiempo del evento*, y el tiempo tópico (TT), que es, a grandes rasgos, homologable con el tiempo de la referencia de Reichenbach¹⁹. El tiempo de la situación es, como dijimos, el tiempo durante el cual tiene lugar la situación denotada por el contenido léxico del verbo; el tiempo tópico es el período durante el cual es válida una determinada afirmación en una ocasión dada. A partir de estos dos conceptos, lo interesante del análisis de Klein reside en que las relaciones que se dan entre TS y TT permiten explicar los aspectos perfectivo e imperfectivo. Así, para el caso del aspecto imperfectivo, el autor postula que el tiempo tópico está incluido en el tiempo de la situación, por lo que el aspecto imperfectivo focaliza solamente una parte interna de la situación, sin incluir su final. En este caso, cualquier suposición sobre el final de una situación que presenta aspecto imperfectivo es una inferencia pragmática. El comienzo de la situación, por el contrario, no constituye una inferencia pragmática sino que se interpreta semánticamente a partir de la situación misma. En el aspecto perfectivo, el tiempo tópico coincide con el tiempo de la situación, con lo cual el final de la situación queda incluido en el TT y, en consecuencia, se afirma. Las diferencias entre ambos valores aspectuales se ejemplifican en el siguiente contraste:

- (15) a. Ayer por la tarde Juan leyó ese artículo tan interesante de Maruja Torres
b. Ayer por la tarde Juan leía ese artículo tan interesante de Maruja Torres

(García Fernández 2000:46)

En el caso de (15a), se presupone que se leyó el artículo completamente (aspecto perfectivo); esto ocurre porque la situación de *leer* coincide con el tiempo tópico, por lo que se afirma toda la situación, desde su inicio hasta el final. En (15b), por el contrario, no se afirma el final de la situación y por esto es compatible tanto con la idea de que no acabó de hacerlo como con la idea de que la situación se ha dado de manera completa. Cualquiera de esas dos opciones puede inferirse pero esa información no se afirma en la oración. Esto

¹⁹ Ambos conceptos no son, sin embargo, totalmente equivalentes: el tiempo de la referencia es algún punto ubicado anafóricamente en el discurso a partir del cual se expresa una relación temporal, mientras que el tiempo tópico es un tiempo con el cual se evalúa la verdad de una proposición.

ocurre, como expusimos anteriormente, porque TT está incluido en TS, por lo que el verbo refiere solo a una parte intermedia del evento pero no a su final. En resumen, la diferencia central entre los tiempos que nos interesan, el pretérito perfecto simple y el pretérito imperfecto, puede sintetizarse de la siguiente manera:

Pretérito perfecto simple: TT coincide con TS
Pretérito imperfecto: TT está incluido en TS

Cuando presentemos el análisis teórico para la categoría de Aspecto veremos que el análisis de Klein se vuelve central en la explicación no solo del aspecto en español sino también del tiempo en el caso del toba, una lengua sin marcación morfológica temporal.

En resumen, siguiendo el análisis de Klein (1992), adoptamos la propuesta de que la descripción temporal de ambos tiempos considerados para el español (PPS y PI) es idéntica²⁰, dado que son tiempos deícticos en los que el tiempo del evento (E) es anterior al tiempo del habla (H). La descripción temporal que les corresponde es la siguiente:

(16) E,R-H²¹

Los tiempos mencionados se diferencian, sin embargo, en cuanto a su valor aspectual.

En resumen, la estructura temporal y aspectual de estos dos tiempos verbales es la siguiente:

(17) PPS: **tiempo:** E,R-H **aspecto:** TT coincide con TS
PI: **tiempo:** E,R-H **aspecto:** TT está incluido en TS

A continuación, describiremos el comportamiento temporal y aspectual del toba.

²⁰ Algunos autores han propuesto que la diferencia entre estos dos tiempos verbales puede concebirse en términos temporales y no aspectuales (*cf.* Rojo 1990, entre otros).

²¹ Esta representación, si bien ilustra un tiempo deíctico, incluye el tiempo de la referencia como coincidente con el tiempo del evento. Esto es así porque para algunos autores (como Reichenbach) R está presente en todas las estructuras temporales. No obstante, para otros autores, R coincide en esos casos con H.

1.3. *El toba*

El Tiempo es una categoría que en toba no está gramaticalizada en el verbo. No obstante, existen diversos recursos que habilitan lecturas temporales en la lengua. En efecto, siguiendo a Messineo (2003) se observa que en toba los determinantes deícticos, que acompañan normalmente a un nombre, constituyen indicadores espaciales que favorecen lecturas temporales. En esta lengua existe una serie de determinantes que pueden dividirse en “referenciales” y “deícticos”. Los primeros indican propiedades inherentes a la forma y posición del referente (Messineo & Klein 2003):

<i>da</i>	‘extendido, vertical’
<i>ñi</i>	‘no extendido, tridimensional’
<i>yi</i>	‘extendido, horizontal’

Los segundos, los determinantes deícticos, señalan la ubicación del referente en relación con el campo de visión del hablante:

<i>na</i>	‘en movimiento, próximo a la vista’
<i>so</i>	‘en movimiento, alejándose de la vista’
<i>ca</i>	‘fuera de la vista’

Este segundo grupo de determinantes es el que permite establecer distinciones temporales en la lengua. Así, por ejemplo, el determinante *na* –que indica que la referencia del nombre al que acompaña está ‘acercándose a la vista’– favorece una interpretación de tiempo presente. Por su parte, el deíctico *so* –que señala que algo/alguien está ‘alejándose de la vista’– favorece una interpretación de pasado inmediato, mientras que la forma *ca* –que señala personas u objetos ‘fuera de la vista’– favorece una lectura de pasado remoto o de futuro remoto (Messineo & Klein 2003). Esto puede observarse con claridad en la glosa de los siguientes ejemplos:

(18)	a.	Nvi'	na	'adqaña.	'Viene tu hermano'
		N-vi'	na	'ad-qaña	
		3M-venir	DET:prox	2POS-hermano ²²	
	b.	Nvi'	so	'adqaña.	'Vino (recién) tu hermano'
		N-vi'	so	'ad-qaña	
		3M-venir	DET:dist	2POS-hermano	
	c.	Nvi'	ca	'adqaña.	'Va a venir/vino tu hermano'
		N-vi'	ca	'ad-qaña	
		3M-venir	DET:aus	2POS-hermano	

(Messineo 2003:160-161)

De la misma manera, en el siguiente ejemplo el determinante *so* permite inferir que las situaciones ocurrieron en un pasado reciente (19) y el determinante *ca*, que ocurrieron en un pasado remoto (20):

(19)	Mashe	seme	so	noñic.	
	mashe	se-me	so	noñic	
	recién	1A-terminar	DET:dist	casa	
	'Recién terminé la casa.'				(Messineo 2003: 75)

(20)	Nache	naxañaxana	ca	nauacañxa.	
	nache	n-axañxa-xan-a	ca	nauacañxa	
	COORD	3M-escuchar-TRANS-O	DET:aus	trueno	
	'Entonces él escuchó un trueno.'				(Messineo 2003: 74)

²² Al final del capítulo incluimos una lista con las abreviaturas utilizadas. En los ejemplos, unificamos la grafía empleada por los distintos autores siguiendo la propuesta por Buckwalter & Buckwalter (1980). Cuando no se indica referencia, se trata de datos propios.

Cabe señalar que estos determinantes favorecen lecturas temporales en la interacción con la marcación aspectual y con otros elementos léxicos que aparecen en la oración pero no determinan una lectura temporal unívoca. Así, por ejemplo, se encuentran numerosos contextos en los que el deíctico *so* no señala pasado sino ‘algo que está alejándose de la vista’ en sentido literal, de la misma manera que *ca* se utiliza para nombrar cosas ausentes o para realizar interrogaciones, por lo que el valor exacto de estos determinantes se interpreta en el contexto y en la interacción con otros elementos. Con esto queremos remarcar que el significado que aportan contribuye solo pragmáticamente a identificar lecturas temporales pero no constituye información gramaticalizada. De la misma manera, una oración cuyos argumentos no tomen determinantes también puede recibir un valor de presente, pasado o futuro por medio de adverbios temporales como, por ejemplo, *co’ollac* (‘antiguamente’), que señala que las situaciones se ubican en un tiempo pasado remoto, *shicait* (‘ayer’), *qoño’oxoñi* (‘mañana’), etc.:

(21) a. Qoño’oxoñi damashe nvi’.
 Qoño’oxoñi damashe n-vi’
 mañana PRON3 3M-venir
 ‘Él va a venir mañana.’

b. Shicait damashe nvi’.
 Shicait damashe n-vi’
 ayer PRON3 3M-venir
 ‘Él vino ayer.’

Por otra parte, la codificación temporal en *toba* no ocurre en cada oración de manera aislada sino que resulta ser un fenómeno que debe analizarse en el contexto discursivo, como señalan Messineo & Klein (2003). En el siguiente ejemplo se observa cómo el clasificador deíctico *so* –que permite inferir un tiempo pasado– aparece codificado sólo en el primer sustantivo, mientras que el segundo sustantivo ya no lleva ese determinante:

(22) Nache **so** siŷaxaua do'ocheta
 nache **so** siŷaxaua do-'oche-ta
 COORD **DET:dist** hombre 3A-dormir-DUR

'Entonces, (mientras) el hombre estaba durmiendo,

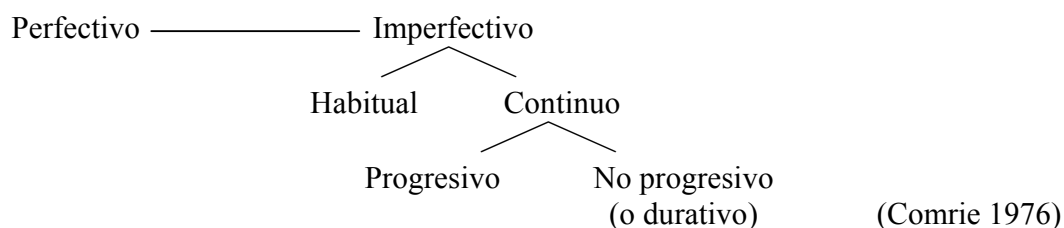
na qaguesaqpi dequeuotac da hueta'a
na qaguesaq-pi de-queuo-tac da \emptyset -hueta-'a
DET:prox hormiga-PL 3A-caminar-PROG DET:prox 3A-LOC-LOC

las hormigas iban caminando hacia ahí'.

(Messineo 2003:77)

En este ejemplo el clasificador *so* permite establecer la relación entre el tiempo de la situación y el tiempo de habla (tiempo deíctico). Una vez establecido, en el resto de la emisión se codifican solo las marcas aspectuales, que mantienen una relación anafórica con esa referencia y no con el tiempo de habla. En consecuencia, los datos muestran que los determinantes no permiten inferencias temporales en todas sus apariciones. Por el contrario, aparecen normalmente sólo en uno de los referentes, que es usualmente el que presenta mayor topicalidad en el relato (Messineo & Klein 2003) y que sirve para anclar temporalmente el discurso. Una vez establecido este anclaje temporal, las marcas aspectuales señalan una temporalidad anafórica en relación con el punto de referencia, lo cual permite mantener la coherencia temporal entre las distintas oraciones, como analizaremos en el próximo apartado.

En cuanto al aspecto en toba, partiremos nuevamente del esquema de Comrie representado en (2) con el objetivo de establecer qué valores aparecen codificados gramaticalmente en esta lengua. Repetimos el esquema aquí abajo:



En primer lugar, cabe resaltar que el toba no presenta marcas morfológicas para señalar el aspecto perfectivo. Las marcas de aspecto más productivas en la lengua son las formas **-tac** (y las variantes *tapec*, *trac*, *ta'pe*, *tapeg* y *teg*) y **-ta** (junto con las formas *te'* y *tra*²³) que corresponden al valor continuo señalado por Comrie; la primera señala un valor progresivo y la segunda un valor no progresivo que, a partir de aquí, denominaremos durativo. Los ejemplos (23) y (24) ilustran estas formas:

(23) Sapaxaguenatac. 'yo estoy enseñando'
 s-apaxaguen(a)-tac
 1A-enseñar-PROG (Messineo 2003:80)

(24) So'ocheta. 'yo estoy durmiendo'
 so-'oche-ta
 1SA-dormir-DUR (Messineo 2003:77)

Estas marcas no incluyen, sin embargo, el valor de habitualidad, que no porta ninguna marca morfológica especial. De esto se desprende que el toba no presenta un aspecto imperfectivo general sino un valor continuo con marcas diferenciadas para la progresión y la duración. Esta división dentro del aspecto continuo tiene que ver en toba, fundamentalmente, con la clase léxica a la que pertenecen los verbos: mientras que los estados (temporarios) se acompañan normalmente de la forma durativa, la forma progresiva ocurre en su mayoría con verbos que expresan “procesos dinámicos, situaciones que pueden ser concebidas progresivamente o implicando el logro de un objetivo final” (Messineo 2003:77).

El valor durativo codifica prototípicamente la duración de las situaciones, es decir, su extensión en el tiempo:

²³ Estrictamente, las formas que colocamos entre paréntesis no son alomorfos de los sufijos de progresión y duración sino los sufijos en cuestión junto a otro morfema.

- (25) a. Ilo ‘él/ella mira’
 i-lo
 3A-mirar
- b. Ilota’*a* ‘él/ella está mirando ahí’
 i-lo-**ta**-’*a*
 3A-mirar-**DUR**-DIR (Messineo 2003:78)

- (26) a. auot ‘lluvia’
- b. auotata ‘Está lloviendo’
 auot(a)-**ta**
 lluvia-**DUR** (Messineo 2003:79)

Este morfema de duración ocurre principalmente con verbos de locación, cambio de posición, estado temporario o cambio de estado en donde no siempre tiene un significado claramente durativo. Como se observa en el siguiente ejemplo, junto con un verbo de cambio de posición designa el estado resultante:

- (27) a. ’anso’oñi ‘te sientas’
 ’an-so’o-ñi
 2M-cambiar.de.posición-DIR
- b. ’anso’otañi ‘estás sentado’
 ’an-so’o-**ta**-ñi
 2M-cambiar.de.posición-**DUR**-DIR (Messineo 2003:79)

Este valor de duración adquiere distintos significados según la clase léxica del predicado con el que se combine (por ejemplo, puede indicar también iteración si se trata de un verbo télico) pero mayormente indica duración en el tiempo, un valor que el español no

codifica morfológicamente sino por medio de expresiones léxicas como *largamente* o *durante x tiempo*.

El valor progresivo, por su parte, señala que la situación está efectivamente ocurriendo en el tiempo de la referencia (*cf.* 23). Sin embargo, en algunos casos puede indicar que la situación ocurre durante un período de tiempo prolongado:

- (28) a. do'onaxan 'canta'
 d-o'onaxan
 3A-cantar
- b. do'onaxatac 'canta por mucho tiempo'
 d-o'onaxa-tac
 3A-cantar-PROG

En consecuencia, si bien esta división según la clase aspectual léxica ocurre de manera bastante sistemática, existen verbos –como señala Vidal (1997) para el pilagá– que pueden tomar ambos marcadores. En estos casos, la diferencia de significado codifica si el evento se conceptualiza como efectivamente teniendo lugar (progresivo) o teniendo cierta duración, sin referencia al marco temporal (durativo)²⁴.

Además de los valores señalados, el toba puede codificar –con una frecuencia mucho menor– la iteración (-i'):

²⁴ Por ejemplo, véase el siguiente contraste en pilagá:

- (i) ÿi-uote-tapiñi
 3A-insultar-DUR
 'Él insulta e insulta (a alguien)'
- (ii) ÿi-uote-tac
 3A-insultar-PROG
 'Él está insultando (a alguien)' (Vidal 1997:264)

- (29) inagotapigui' 'él/ella está picoteando y picoteando'
 i-nago-tapegu-i'
 3A-picotear-PROG-IT (Messineo 2003:84)

Este morfema iterativo indica repetición cuando ocurre con verbos que indican acciones puntuales (como (29)). Sin embargo, con verbos no puntuales puede expresar también continuidad o intensidad de la acción.

Por último, existe un sufijo que indica puntualidad (-n) (30):

- (30) ñigollin 'me agacho'
 ñ(i)-golli-n
 3M-agacharse-PUN (Messineo 2003:76)

Este sufijo, poco productivo, expresa eventos que ocurren de manera instantánea. No obstante, con verbos activos “adquiere un significado de acción inminente, próxima a realizarse” (Messineo 2003:76):

- | | | | | | |
|------|-----------------------------------|-------|----------------|-----|--------------------|
| (31) | Ada | cheda | deuoshen | ye | chelmec. |
| | a-da | cheda | d(e)-uoshe-n | ye | chilmec |
| | FEM-DET | mamá | 3A-cocinar-PUN | DET | surubí |
| | 'Mamá está por cocinar un surubí' | | | | (Messineo 2003:76) |

La terminación en -n ocurre en muchas bases verbales de manera lexicalizada, por lo que en muchos casos es indistinguible de la raíz verbal, que no se encuentra de manera aislada en la lengua. Esta marca –como señala Vidal (1997) para el pilagá (lengua en la que la marca de puntualidad es también -n)– no debe entenderse como una expresión de aspecto completivo sino que denota, más bien, una situación momentánea, sin duración.

Por otra parte, hemos observado que las situaciones que no presentan ninguna marca aspectual en toba no pueden interpretarse como ocurriendo en el tiempo de referencia. Al igual que señalamos para el inglés, para indicar esa interpretación debe utilizarse obligatoriamente un marcador progresivo o durativo. De esta manera, las situaciones sin

marcación morfológica de aspecto solo pueden interpretarse como correspondientes al pasado, al futuro o al presente, en este último caso únicamente con valor de habitualidad (o genericidad) como en el siguiente ejemplo:

(32)	Añi	come	che'c	na	ñaq.	
	a-ñi	come	ø-che'c	na	ñaq	
	FEM-DET	abuela	3A-comer	DET	pescado	
	'La abuela come pescado'					(Messineo 2003:75)

Por lo anterior, (32) no puede significar 'La abuela está comiendo pescado' sino que solo puede interpretarse como un presente habitual, dado que no presenta ninguna información que indique pasado o futuro. Además de esto, en el contraste de (33) se observa cómo el verbo 'enseñar' sin marca aspectual de progresión o duración puede adoptar un valor incoativo, es decir, de futuro próximo (33a) (además del posible valor de presente habitual) frente a la forma progresiva (33b):

(33)	a.	Sapaxaguen.	'(yo) enseño/ voy a enseñar'
		s-apaxaguen ²⁵	
		1A-enseñar	
	b.	Sapaxaguentac	'(yo) estoy enseñando'
		s-apaxaguen-tac	
		1A-enseñar-PROG	(Messineo 2003)

Los ejemplos del tipo de (33a) se interpretan como un futuro inmediato, en los que la glosa es siempre "me preparo para..." o "estoy por...". En consecuencia, solo la forma de (33b) con un sufijo aspectual explícito puede interpretarse como progresiva.

Según el análisis de Messineo (2003), las formas que no toman ninguna de estas marcas aspectuales mencionadas (progresión (-tac), duración (-ta), iteración (-i') y

²⁵ En este caso, -n es parte de la base verbal, dado que no existe la forma *sapaxague*. No obstante, es posible que esté lexicalizado allí el valor de puntualidad que provoca esta lectura incoativa. En algunos usos de este sufijo de puntualidad (-n) habría que investigar si puede ser considerado una marca de aspecto prospectivo.

puntualidad (-n)) corresponden a lo que denomina “aspecto neutral”, que incluye acciones habituales, acciones terminadas en el pasado o recientemente concluidas y acciones inminentes o a realizarse en un futuro más lejano. No obstante, hemos observado que las formas verbales que no presentan una marca de aspecto parecen ser siempre perfectivas en toba, como se corrobora en los siguientes ejemplos:

- (34) **Nvi'** som alpi na'a laiñi.
n-vi-d som alo-pi na'a l-aiñi
3M-llegar-PL DET mujer-PL día 3POS-mitad
 ‘Las mujeres llegaron al mediodía’ (Messineo 2003:75)

- (35) ñ-e'epe-tac-o nache **s-auachigui** so l-a'araxashit
 1-cazar-PROG-SUF COORD **1-ver** DET:dist 3POS-cola

so quiyoq

DET:dist tigre

‘Yo estaba cazando y entonces vi la cola del tigre’ (Messineo & Klein 2003:7)

- (36) Co'ollaq so huañaxaqalachigui **ji-laa-lec** so quiyoq
 antiguamente DET:dist zorro **3-ver-LOC** DET:dist tigre
 ‘Hace mucho tiempo el zorro vio al tigre que estaba despellejando

ji-cola-tac so n-'atet

3-despellejar-PROG DET:dist 3POS-presa

a su presa'

(Messineo & Klein 2003:8)

En estos ejemplos se observa que los verbos señalados en negrita no presentan marca aspectual y se interpretan como perfectivos. En este sentido, como analizaremos con más detalle en el próximo apartado, las formas verbales sin marca aspectual en toba parecen corresponder siempre al aspecto perfectivo (exceptuando, como veremos, los usos de

habitualidad o genericidad), mientras que las formas morfológicamente marcadas representan distintos valores dentro de la imperfectividad.

2. Tiempo y aspecto en español y en toba: análisis

En este apartado retomaremos la descripción presentada anteriormente sobre las categorías de Tiempo y Aspecto para proveer un análisis de las mismas dentro del marco teórico de la Gramática Generativa. El apartado está dividido en dos partes, que corresponden al análisis de las dos lenguas estudiadas.

2.1. *El español*

Las categorías de Tiempo y Aspecto dentro de la Gramática Generativa se han postulado como categorías independientes de manera relativamente reciente. Hasta fines de los años '80, se consideraba que el núcleo de la oración era el Sintagma de Flexión, una unidad que incluía tanto rasgos temporales como rasgos de concordancia. Pollock (1989) propuso por primera vez la hipótesis de la división de la categoría Flexión y, en consecuencia, se reconocieron las categorías de Tiempo y Concordancia de manera diferenciada.

A partir de esto, se comenzaron a analizar más en detalle las proyecciones funcionales vinculadas con la flexión verbal en las distintas lenguas y se identificaron así diversas categorías para dar cuenta de los rasgos que realizan las lenguas del mundo. Por ejemplo, en relación con el Aspecto algunos autores como Cinque (1999) han propuesto la existencia de varios nodos diferenciados. El autor postula la existencia de, al menos, las siguientes categorías aspectuales: perfectivo, progresivo, completivo, habitual, retrospectivo y durativo. Según el autor, todas ellas están disponibles en las lenguas pero solo algunas son actualizadas y realizadas morfológicamente en cada lengua particular.

En cuanto al análisis de la categoría de Tiempo, se ha propuesto la existencia de dos sintagmas temporales en la estructura oracional de algunas lenguas. Giorgi & Pianesi

(1997) y Kornfeld (2004), entre otros, parten de una reinterpretación²⁶ del sistema de Reichenbach (1947) y asumen en su análisis la existencia de dos proyecciones temporales independientes que codifican la relación entre las tres entidades temporales de Reichenbach en términos binarios:

Sintagma de Tiempo 1 (T1): codifica la relación entre el tiempo de la referencia (R) y el tiempo de habla (H).

Sintagma de Tiempo 2 (T2): codifica la relación entre el tiempo del evento (E) y el tiempo de la referencia.

Estas dos proyecciones permiten explicar, por ejemplo, la diferencia entre los tiempos simples y compuestos del español²⁷. Según esta propuesta, los distintos tiempos son el resultado de la composición de una relación de tipo T1 ('futuro', 'pasado', 'presente') con una relación de tipo T2 ('anterioridad', 'posterioridad').

En relación con los tiempos de los que nos ocuparemos, la representación para el pasado (pretérito perfecto simple o pretérito imperfecto del español) correspondería al siguiente esquema en términos binarios:

(37) (R_H) - (E, R)

Según (37), la referencia precede al momento de habla (R_H), lo cual señala un tiempo déictico de pasado y, por otro lado, el tiempo del evento es simultáneo con el tiempo de la referencia (E, R), como en todos los tiempos déicticos. A partir de esto, la postura de Giorgi & Pianesi (1997) y Kornfeld (2004) es que los sintagmas de tiempo están presentes sólo cuando existe un morfema temporal que se realiza sobre la forma verbal. En este sentido, cuando la relación está representada por una coma –como en el caso de (E, R)– se asume que la categoría correspondiente no está presente en la sintaxis. En otras

²⁶ Autores como Comrie (1985) y Hornstein (1990) reformularon la propuesta de Reichenbach en términos binarios, entre otros motivos, porque el sistema de tres puntos temporales genera combinaciones inexistentes en las lenguas naturales.

²⁷ No obstante, como observa Kornfeld, la división principal en español no se da entre los tiempos simples y los compuestos sino entre los tiempos déicticos y los anafóricos.

palabras, T1 y T2 se proyectan sólo en el caso de que la relación entre las entidades temporales que codifiquen H/R o E/R no sea coincidente. Un caso en el que aparecen ambos nodos es, por ejemplo, el del pretérito pluscuamperfecto, en el que existe una relación de pasado en T1, junto con una relación de anterioridad en T2:

(38) Cuando llegué, ya se **había ido** (= ‘anterioridad respecto de un pasado’)

En relación con el aspecto, para el caso particular del español se ha propuesto también la existencia de más de un nodo aspectual. En esta lengua, Kornfeld (2004) propone la existencia de un Sintagma de Aspecto que aloja los rasgos [perfectivo] e [imperfectivo] y, basado en esta propuesta, Saab (2008) suma un Sintagma de Aspecto en el que se ubica el rasgo [progresivo]. El valor [imperfectivo] correspondería entonces a lo que denominamos en el apartado anterior “imperfecto general”, separado del valor [progresivo]. Esta distinción en dos nodos aspectuales permite dar cuenta del hecho de que estos rasgos, en lenguas como el español, pueden coexistir en distintas perífrasis verbales:

(39) Comía [imperfectivo]
Comió [perfectivo]
Estaba comiendo [imperfectivo, progresivo]
Estuvo comiendo [perfectivo, progresivo]

En consecuencia, en relación con los tiempos que nos interesan, la distinción entre el pretérito perfecto simple y el pretérito imperfecto no es temporal sino aspectual, es decir, estos tiempos se diferencian por el rasgo de aspecto [perfectivo]/[imperfectivo], como propone Kornfeld (2004).

Si sistematizamos lo anterior, podemos decir que la propuesta de Kornfeld (2004) junto con la de Saab (2008) –ambas dentro del modelo de la Morfología Distribuida– permiten identificar para el español las siguientes categorías funcionales, vinculadas con sus correspondientes rasgos sintácticos:

- (40) T1: [presente], [pasado]²⁸
T2: [anterior] [posterior]
Asp1: [perfectivo], [imperfectivo]
Asp2: [progresivo]

Estas categorías y rasgos presentes en la sintaxis no se realizan morfológicamente como unidades independientes sino que, por las propiedades tipológicas del español (una lengua básicamente flexiva, sobre todo en el dominio verbal), sufren un proceso de fusión en la morfología. En consecuencia, no existen en español exponentes fonológicos individuales para el Tiempo y el Aspecto sino lo que tradicionalmente se conoce como “morfo amalgama”: un exponente fonológico que se corresponde con varios rasgos sintáctico-semánticos. Así, para el análisis de los exponentes fonológicos para el pretérito perfecto simple, seguimos en esencia un análisis como el de Alcoba (1999) según el cual los exponentes representados en (41) constituyen una fusión de las categorías de Tiempo y Aspecto²⁹. Como se observa allí, proponemos (en la línea de Kornfeld (2004)) que los diferentes exponentes varían según las restricciones contextuales que impone el nodo de Concordancia, con los rasgos de número y persona³⁰. Las reglas de inserción correspondientes al español no peninsular son las siguientes:

²⁸ El futuro se considera, en el análisis de Kornfeld (2004), un tiempo anafórico y no deíctico.

²⁹ Existen diversas propuestas para segmentar las formas correspondientes al PPS. Seguimos aquí en esencia el análisis de Alcoba (1999) para quien los exponentes fonológicos que reflejan la concordancia en número y persona son formas vacías para todas las personas del español no peninsular, excepto *-mos* en la 1ª persona plural y *-n* en la 2º/3º personas del plural, en el caso del pretérito perfecto simple. En el resto de los tiempos, también se manifiesta la *-s* como exponente de la 2º persona singular.

³⁰ Recordemos que, al asumir un modelo como el de la Morfología Distribuida, la Concordancia no es una categoría sintáctica, a la par del Tiempo o el Aspecto. Por el contrario, constituye un “nodo disociado” que se incorpora en la morfología y que alberga los rasgos morfológicos que son el resultado de una operación de copiado.

(41) PPS: Tiempo + Aspecto:

- | | |
|---|--------------------------------------|
| a. [perfectivo, pasado] ↔ /ø/ | / ___ Conc =[1, plural] |
| b. [perfectivo, pasado] ↔ / ro / | / ___ Conc =[plural] |
| c. [perfectivo, pasado] ↔ / é/ | / √ _{1ª conj} ___ Conc =[1] |
| d. [perfectivo, pasado] ↔ / í/ | / ___ Conc =[1] |
| e. [perfectivo, pasado] ↔ / ste / | / ___ Conc =[2] |
| f. [perfectivo, pasado] ↔ / ó ³¹ / | |

Adaptado de Kornfeld (2004)

En el caso del pretérito imperfecto, adoptamos un análisis según el cual se fusionan también los nodos de Tiempo y Aspecto pero, en este caso, se inserta el mismo ítem de vocabulario cualquiera sea la persona y el número. Los ítems de vocabulario para este tiempo son los siguientes:

(42) PI: Tiempo + Aspecto:

- | | |
|----------------------------------|----------------------------|
| a. [imperfectivo, pasado] ↔ /ba/ | / √ _{1ª conj} ___ |
| b. [imperfectivo, pasado] ↔ /ía/ | |

En resumen, en este apartado hemos asumido un análisis según el cual el español presenta dos sintagmas de tiempo y dos sintagmas de aspecto, que codifican los distintos valores temporales y aspectuales del español. Además, hemos adoptado un análisis para la relación existente entre los rasgos abstractos presentes en la sintaxis y los exponentes morfológicos que los realizan que será de gran importancia en capítulos posteriores, ya que constituye en esencia aquello a lo que se enfrentan quienes adquieren el español.

³¹Suponemos aquí que la vocal *i* que aparece en la tercera persona en la 2ª y 3ª conjugación (*comió/vivió*) es una vocal temática que se inserta de modo independiente.

2.2. *El toba*

En este apartado propondremos una explicación teórica para la descripción que hemos hecho en apartados anteriores. En particular, identificaremos cuáles son las proyecciones funcionales involucradas en la expresión del tiempo y del aspecto en esta lengua. Para esto, discutiremos si es posible postular una categoría sintáctica cuando no existen marcas morfológicas que la manifiesten.

En relación con la categoría de Tiempo, evaluaremos a continuación cuál de las posturas teóricas propuestas para las lenguas que no presentan tiempo morfológico es la más adecuada para explicar los datos del toba. Las posiciones se dividen en dos grandes grupos: por un lado, autores como, por ejemplo, Smith (2005), Ritter & Wiltschko (2004), Shaer (2003), Bohnemeyer (2002), entre otros, quienes postulan que las lenguas que no presentan tiempo codificado morfológicamente carecen de un nodo temporal. Por el otro lado, autores como Matthewson (2006), entre otros, sostienen que todas las cláusulas finitas presentan un “morfema” de tiempo, independientemente de que este se realice o no morfológicamente en la lengua. Según esta segunda propuesta, en todas las lenguas existe un morfema de tiempo, con la particularidad de que las lenguas que no tienen marcación morfológica presentan un morfema de tiempo nulo que introduce una variable temporal. Los valores para estas variables están determinados por el contexto, como propone, por ejemplo, Matthewson para la lengua st’át’imcets a partir de propuestas teóricas como la de Kratzer (1998).

En este trabajo asumiremos una visión estrecha del tiempo según la cual las formas nulas solo existen cuando se oponen a una forma marcada, como propondremos también para el caso del aspecto perfectivo³². Siguiendo a Smith (2005), existen tres grandes clases de lenguas en relación con la marcación temporal:

³² Cabe remarcar que, a los efectos de esta tesis, asumir la posición según la cual se introduce una categoría sintáctica que contiene una variable no afecta en esencia el análisis posterior del proceso de adquisición, que se centra fundamentalmente en la adquisición de rasgos que no están presentes en la lengua materna. En este caso, para ninguna de las dos propuestas los rasgos interpretables de [presente] y [pasado] están presentes sintácticamente en esta lengua.

1-*Lenguas que flexionan en tiempo*: son lenguas que presentan un morfema de tiempo que es la flexión verbal o un auxiliar. Este morfema es obligatorio y aparece en todas las cláusulas principales.

2-*Lenguas mixtas*: son lenguas que presentan morfemas flexivos o partículas temporales y clíticos que proporcionan información temporal directa, pero que son sintácticamente opcionales.

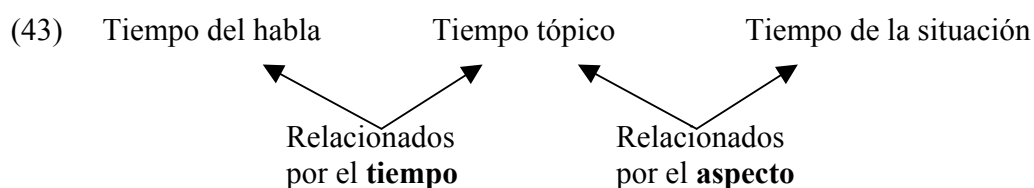
3-*Lenguas sin tiempo*: no presentan flexión ni partículas temporales.

Según la autora, sólo el primer grupo de lenguas presenta Sintagma de Tiempo, mientras que los otros dos presentan solamente Sintagma de Aspecto. Como expusimos anteriormente, en toba no existe marcación temporal de ningún tipo, es decir, no existen morfemas flexivos ni partículas temporales, por lo que asumiremos que corresponde al tercer grupo descrito por Smith y, en consecuencia, que no presenta un nodo temporal. En efecto, el toba no codifica morfológicamente el tiempo en el verbo, ni de manera obligatoria ni de manera opcional. Además, podemos afirmar que los adverbios en toba son opcionales –de la misma manera que en las lenguas que presentan tiempo– y, en este sentido, tampoco puede atribuirse a estos un valor más importante que el que desempeñan en otras lenguas. Por último, los clasificadores deícticos que presenta el toba solo favorecen una interpretación temporal pero no codifican esa información gramaticalmente, dado que, como describimos anteriormente, los supuestos acerca del tiempo pueden cancelarse.

Por todo lo anterior, asumiremos un análisis según el cual el toba no presenta una proyección temporal –al menos no de tiempo deíctico– con los rasgos interpretables [presente] o [pasado]. Por el contrario, sostenemos que el toba no codifica gramaticalmente la relación entre el momento de habla y el tiempo de la referencia (T1). No obstante, es válido preguntarse si esta lengua codifica el tiempo anafórico, es decir, si establece relaciones de anterioridad o posterioridad en relación con algún punto de referencia. En este sentido, autores como Comrie (1976) han postulado que existen muchas lenguas, como por ejemplo el chino, en las que los verbos expresan tiempo relativo y no absoluto. Este hecho no es tampoco ajeno a lenguas como el español, en donde se ha propuesto, por ejemplo, que los verbos de las cláusulas subordinadas no presentan rasgos temporales propios (fundamentalmente en las cláusulas de subjuntivo) sino que los heredan de la oración

principal. En consecuencia, resultaría válido plantearse la posibilidad de que el toba –aun cuando no presente un Sintagma de Tiempo deíctico (T1)– posea un Sintagma de Tiempo anafórico (T2), que establece relaciones de anterioridad y posterioridad con respecto a un punto de referencia presente en la misma oración o en oraciones distintas. Sin embargo, la inexistencia de un nodo de tiempo deíctico nos lleva a preferir otro tipo de análisis para el toba, como veremos a continuación.

Según Bohnemeyer (2002), en muchas lenguas existen marcadores que pueden analizarse o bien como tiempo anafórico o bien como marcadores aspectuales. Según el autor, en estos casos los morfemas no deberían recibir un doble análisis, dado que esto resultaría antieconómico y poco factible en lenguas que no codifican el tiempo deíctico gramaticalmente. Dado que el toba no presenta marcas morfológicas temporales de ninguna clase, es posible interpretar que en esta lengua las marcas de aspecto cumplen la función de relacionar el evento denotado con el tiempo de la referencia. Este análisis se desprende de la propuesta de Klein (1994), para quien la noción de “tiempo relativo” puede reemplazarse por la de aspecto. Desde este análisis –como ya mencionamos anteriormente– el tiempo establece una relación entre el tiempo del habla y lo que Klein denomina tiempo tópico (que es, a grandes rasgos, el tiempo de la referencia de Reichenbach). El aspecto, por su parte, establece una relación entre el tiempo tópico y el tiempo de la situación (o tiempo del evento), como se ilustra en el siguiente esquema tomado de Bohnemeyer (2003):



A partir de la propuesta anterior, autores como Smith (2005) proponen que, en las lenguas que no codifican el tiempo gramaticalmente, la relación entre el tiempo tópico y el tiempo del habla, necesaria para el anclaje temporal, se infiere pragmáticamente, dado que no existen morfemas gramaticales que codifiquen esta relación. De modo similar, este análisis explica de manera más adecuada los datos del toba, en los que las inferencias pragmáticas permiten establecer la relación entre el tiempo tópico y el tiempo del habla. De esta manera, en los casos no marcados la interpretación es normalmente de presente,

mientras que en los demás casos es necesaria alguna indicación temporal que modifique la interpretación por defecto. Estas indicaciones temporales pueden ser el uso de adverbios, de determinantes deícticos y, seguramente, del aspecto léxico y gramatical de los verbos, si bien no hemos encontrado en los datos preferencias demasiado claras sobre la relación entre el aspecto léxico o gramatical y el tiempo.

Por último, en cuanto a la relación que se establece entre el tiempo de la situación y el tiempo tópico, proponemos junto con Klein y, en esa línea, junto con Smith y Bohmeyer, que esta ocurre en toba a partir del aspecto. En este sentido, el aspecto permite establecer relaciones de simultaneidad o de secuencia [*sequence*], como se observa en los siguientes ejemplos del toba:

(44) a. Shicait so Pedro n-vi' nache d-o'onaxan so Juan
ayer DET:dist Pedro 3-llegar COORD 3-cantar DET:dist Juan
'Ayer cuando llegó Pedro Juan empezó a cantar'

b. Shicait so Pedro n-vi' nache d-o'onaxa-tac
ayer DET:dist Pedro 3-llegar COORD 3-cantar-PROG

so Juan
DET:dist Juan
'Ayer cuando llegó Pedro Juan estaba cantando'

(Datos propios)

En los ejemplos, observamos que la ausencia de marcación aspectual en (a) se interpreta como perfectiva y, en consecuencia, refiere a un hecho que sucede a continuación de otro. En el caso de (b) el marcador aspectual progresivo señala simultaneidad en relación con la otra situación.

En resumen, proponemos que en toba la referencia temporal deíctica no se establece por medios gramaticales sino que ocurre por medio de inferencias pragmáticas mientras que la relación entre el tiempo de la situación y el tiempo tópico se da por medio del aspecto. Además de eso, la marcación temporal en toba está restringida por condiciones sintáctico-

discursivas bien precisas: generalmente sólo es necesario anclar temporalmente la primera oración de una secuencia narrativa, como se mostró en ejemplos anteriores (*cfr.* 22). Una vez que el marco temporal está establecido, no es necesario reiterarlo en cada ocurrencia oracional, a diferencia de lo que ocurre en lenguas como el español en las que la marcación temporal es un requisito morfológico presente en todos los verbos, aun cuando no sea semánticamente imprescindible.

En cuanto al aspecto, en apartados anteriores hemos observado que el toba no presenta marcas morfológicas para el aspecto perfectivo, si bien señala morfológicamente el aspecto progresivo y el durativo, entre otros. En consecuencia, resulta necesario determinar si dicha lengua codifica los valores perfectivo/imperfectivo, aun cuando no presente marcas morfológicas para el primero. En relación con esto, algunos autores como Comrie postulan que una lengua presenta aspecto perfectivo solo cuando tiene formas verbales explícitas para indicarlo; otros, sin embargo, proponen que todas las lenguas presentan aspecto gramatical, aun cuando este no se realice morfológicamente. Dentro de este último grupo, Smith (1997), por ejemplo, propone que todas las oraciones codifican aspecto perfectivo, imperfectivo o neutro. Este último tipo de aspecto se propone para las lenguas que no presentan marcación morfológica explícita y en las que las oraciones pueden tener una interpretación tanto perfectiva como imperfectiva. Por ejemplo, oraciones como las de (45) muestran que en francés el futuro posee un aspecto neutro, dado que puede dar tanto una lectura cerrada como no cerrada:

(45) Jean chantera quand Marie entrera dans le bureau (Smith 1997: 78)

De manera similar, Bohnemeyer & Swift (2003) proponen una explicación para al menos dos tipos de lenguas que no presentan una distinción morfológica entre los aspectos perfectivo e imperfectivo que nos será de utilidad en el análisis del toba. Los autores proponen que existe un primer conjunto de lenguas en el que la referencia aspectual de las cláusulas puede inferirse a partir de la telicidad de los predicados eventivos. De esta manera, las cláusulas sin marcación de aspecto gramatical se interpretan por defecto como perfectivas cuando se trata de predicados télicos, o como imperfectivas cuando son predicados atélicos. En el caso ideal, una lengua con estas características presenta marcas

explícitas para dar cuenta del valor contrario al *default*, es decir, para expresar el aspecto imperfectivo con predicados télicos y el aspecto perfectivo con predicados atélicos:

(46)

<i>Predicado</i> <i>Aspecto gramatical</i>	<i>Atélico</i>	<i>Télico</i>
<i>Imperfectivo</i>	∅	marcado abiertamente
<i>Perfectivo</i>	marcado abiertamente	∅

(Bohnmeyer & Swift 2003)

En los casos que no reciben marca, se propone que la correlación entre el tipo de predicado (télico/atélico) y el aspecto gramatical no es más que una inferencia pragmática, dado que puede ser cancelada. Esto, cabe aclarar, va en contra de una buena parte de la explicación tradicional, que considera que en estos casos el aspecto aparece codificado gramaticalmente en estos predicados.

El segundo grupo de lenguas está conformado por lenguas como el inglés, que presentan una marca de progresividad que se opone a las formas simples, las cuales no manifiestan marca gramatical y se interpretan como perfectivas. En este caso –a diferencia del grupo mencionado anteriormente– los valores aspectuales son independientes de la (a)telicidad de los predicados. En este tipo de lenguas, un verbo se interpreta de manera perfectiva cuando no lleva marca, mientras que requiere el marcador de progresividad para alcanzar una interpretación imperfectiva, con excepción de los verbos estativos, que no admiten la marca progresiva:

(47)

<i>Predicado</i> <i>Aspecto gramatical</i>	<i>Estativo</i>	<i>Dinámico</i>
<i>Imperfectivo</i>	∅	marcado abiertamente
<i>Perfectivo</i>	∅	∅

(Bohnenmeyer & Swift 2003)

Según Bohnemeyer & Swift, en estas lenguas las cláusulas que no están marcadas para el aspecto gramatical se asocian con un valor perfectivo por medio de principios pragmáticos. En este sentido, el aspecto se introduce como una implicatura que surge por la existencia de una forma marcada y una no marcada³³.

En esta tesis, asumiremos un análisis según el cual el toba corresponde a este segundo grupo de lenguas en las que la marca morfológica indica (algún tipo de) imperfectividad, mientras que su ausencia indica perfectividad. En este sentido, proponemos que el toba presenta marcas morfológicas aspectuales para la imperfectividad y morfemas cero para el aspecto perfectivo y, en consecuencia, las formas no marcadas no son neutrales en relación con el aspecto. Sin embargo, adoptaremos para esta lengua un análisis según el cual –a diferencia de la propuesta de Bohnemeyer & Swift (2003)– los verbos que no reciben marca se asocian por defecto con un rasgo gramatical [perfectivo], es decir, que el valor perfectivo no constituye una inferencia pragmática sino que es un rasgo interpretable que no recibe realización fonológica³⁴.

La adscripción del toba al segundo grupo de lenguas da cuenta de diversas propiedades que hemos descrito en apartados anteriores. Fundamentalmente, explica el hecho de que el tiempo presente no puede utilizarse en toba para referir a una situación que está teniendo lugar en el momento de la referencia, como ejemplificamos en (32) repetido aquí como (48):

³³ No obstante, para los autores es posible que la interpretación aspectual de estas cláusulas no marcadas comience como una implicatura pragmática y que esta se transforme luego en un entañamiento [*entailment*].

³⁴ En relación con esto, autores como Giorgi & Pianesi (1997) proponen un análisis distinto para el inglés. Los autores postulan que en esta lengua todos los verbos poseen un rasgo de perfectividad presente de manera inherente en las entradas léxicas de los verbos.

(48)	añi	come	che'c	na	ñaq	
	a-ñi	come	∅ –che'c	na	ñaq	
	FEM-DET	abuela	3A-comer	DET	pescado	
	'La abuela come pescado'				(habitual / *progresiva)	

De la misma manera, como mostramos en ejemplos anteriores, las actividades sin marca aspectual, cuando no son habituales, pueden interpretarse como eventos inminentes, es decir, se interpretan como un futuro inmediato, como se mostró en (33) repetido aquí como (49):

(49)	Sapaxaguen.	'(yo) enseño/ voy a enseñar'
	s-apaxaguen	
	1A-enseñar	(Messineo 2003)

Según Giorgi & Pianesi (1997) en su análisis del inglés, lo anterior ocurre porque el momento de habla es puntual y, en consecuencia, si los verbos son perfectivos, no pueden tener una lectura progresiva, simultánea con el momento de habla. Por este motivo, los verbos en inglés (y, según nuestro análisis, en toba) en tiempo presente no pueden tener una interpretación progresiva y necesitan alguna marca de imperfectividad para expresar simultaneidad con la referencia (para ver los detalles de esta propuesta, *cfr.* Giorgi & Pianesi 1997:169). En consecuencia, proponemos que los verbos en toba que no presentan marcación de aspecto (exceptuando el valor habitual³⁵) se asocian por defecto con un rasgo [perfectivo], motivo por el cual no pueden utilizarse con valor progresivo.

En cuanto al aspecto imperfectivo, proponemos que el toba codifica los rasgos [progresivo], [durativo] e [iterativo]³⁶ que, si bien son imperfectivos, no se corresponden con el rasgo que denominamos [imperfectivo] para el español, como ejemplificamos anteriormente. La aparición de alguna de las marcas aspectuales en toba anula la presencia

³⁵ Para los usos de habitualidad en presente (*i.e.* usos del presente que no tienen valor perfectivo) seguimos el análisis de Giorgi & Pianesi (1997), quienes asumen la existencia de un rasgo cuantificacional vinculado con un operador genérico que habilita la interpretación habitual (en la línea de Chierchia 1995).

³⁶ Dejamos de lado el análisis del valor aspectual de puntualidad, que no resulta productivo en la lengua. De hecho, en los próximos capítulos nos detendremos exclusivamente en el análisis de los rasgos [progresivo] y [durativo], que resultan los de mayor frecuencia.

del rasgo [perfectivo]. En consecuencia, en esta lengua no pueden coexistir en una misma forma los valores de progresión con los de perfectividad como ocurre en español en perífrasis verbales como *estuve cantando*. Esto se observa, por ejemplo, en el siguiente ejemplo que, como muestra la glosa, correspondería en español a una conjunción de los rasgos perfectivo y progresivo:

- (50) A: Qaq 'am Isabelina 'au-iñoxo-**tac** shicait
 COORD PRON2 Isabelina 2A-lavar-**PROG** ayer
 'Y vos, Isabelina, ¿estuviste lavando ayer?'
- B: Jaja s-iñoxo::-**tac** shicait
 ADV 1A-lavar-**PROG** ayer
 'Sí, estuve lavando ayer' (Messineo 2003: 216)

En este caso, en español se codifica un rasgo de perfectividad junto con el de progresión, de modo que la glosa para este ejemplo es *estuviste lavando* y no la forma imperfectiva (*estabas lavando*), que en español solo podría aparecer en una relación anafórica con otra situación (por ejemplo: *Ayer estabas lavando cuando te llamé*). Esto muestra que en toba las marcas del valor aspectual [progresivo] o [durativo] anulan la especificación por defecto del aspecto perfectivo.

Para concluir, proponemos que el toba presenta dos sintagmas de aspecto³⁷ que codifican distintos valores y ninguna categoría de tiempo, por lo expuesto anteriormente. Los rasgos para las categorías de Aspecto son los siguientes:

- (51) Asp1: [perfectivo]
 Asp2: [progresivo], [durativo], [iterativo]

Además, en relación con la marcación morfológica, el toba no presenta fusión de distintas categorías como ocurre en español. Por el contrario, se trata de una lengua mayormente

³⁷ Sin embargo, habría que explorar la posibilidad de que esta lengua presente un único sintagma aspectual, lo cual explicaría el impedimento de expresar simultáneamente dos valores aspectuales.

aglutinante, en la que cada rasgo gramatical se correlaciona con una única expresión. En consecuencia, los exponentes fonológicos correspondientes a estas categorías –cuya importancia cobrará sentido en los capítulos posteriores– son los siguientes:

- (52) [perfectivo] ↔ / ø /
[progresivo] ↔ / tac /
[durativo] ↔ / ta /
[iterativo] ↔ / -i' /

A continuación, presentaremos una comparación entre las categorías presentadas en ambas lenguas, que será fundamental en el análisis de su proceso de adquisición.

3. Español vs. toba

En este apartado final recopilamos y comparamos las propiedades de ambas lenguas en relación con el tiempo y el aspecto.

En cuanto a las categorías y rasgos que aparecen en la sintaxis, hemos postulado a lo largo de este capítulo que el español presenta dos sintagmas de tiempo y dos sintagmas de aspecto que codifican los rasgos interpretables [presente], [pasado], [imperfectivo], [perfectivo] y [progresivo]. El toba, por el contrario, no presenta un sintagma de tiempo pero presenta dos sintagmas de aspecto que codifican los rasgos [perfectivo], [progresivo], [durativo] e [iterativo]. En consecuencia, las dos lenguas realizan una selección distinta de rasgos del inventario universal y, a su vez, una reorganización distinta de dichos rasgos en relación con las categorías sintácticas. Las diferencias pueden resumirse de la siguiente manera:

-El español presenta dos sintagmas de tiempo (que codifican relaciones deícticas y anafóricas) mientras que el toba no presenta nodos temporales.

-El español presenta un rasgo [imperfectivo] (que denominamos “imperfectivo general”), que incluye tanto los valores de progresión como los de habitualidad, mientras que el toba carece de este rasgo. En consecuencia, el español presenta un rasgo de imperfecto más

abarcador, que puede señalar un valor progresivo sin utilizar marcas específicas para ello: *Cuando lo vi, Juan **miraba** la televisión = Cuando lo vi, Juan **estaba mirando** la televisión.*

-En toba los verbos sin marcación morfológica de aspecto reciben un rasgo [perfectivo] por defecto, lo cual impide que las formas no marcadas se utilicen para referir a situaciones que están ocurriendo durante el tiempo de la referencia.

-El toba codifica gramaticalmente la duración y la iteración, mientras que el español solo puede hacerlo por medios léxicos.

-En español, pero no en toba, pueden coexistir de manera abierta un rasgo [perfectivo]o [imperfectivo] con uno [progresivo].

-En relación con lo anterior, en toba la presencia de un rasgo [durativo] (al igual que sucede con el [progresivo]) provoca la anulación del rasgo [perfectivo] por defecto. En español, por el contrario, el aspecto perfectivo es perfectamente compatible con la expresión abierta de la duración, que se realiza en esta lengua léxicamente:

- (53) a. El paro duró tres días.
b. Leyó durante toda la tarde

En este sentido, como veremos en el próximo capítulo, la duración de una situación resulta relevante en toba, de una manera que no es fácil de percibir en español, debido a que en esta última lengua no se codifica gramaticalmente.

En cuanto a la realización morfológica de estas categorías, la comparación entre ambas lenguas también permite establecer diferencias importantes. El español, una lengua esencialmente fusional, realiza fonológicamente las categorías de Tiempo y Aspecto en una misma unidad. En este sentido, en español estas categorías sufren un proceso de fusión en la morfología que las vuelve indistinguibles en la fonología. En toba, por el contrario, el tiempo no se realiza morfológicamente (porque no existe un nodo sintáctico), por lo que el aspecto se realiza de manera independiente mediante sufijos verbales, en correspondencia con el resto de la morfología mayormente aglutinante que presenta esta lengua. Por último, el rasgo [progresivo] en toba se señala por medio de un sufijo sobre la raíz del verbo mientras que en español se señala mediante una perífrasis conformada por un gerundio o por la forma de imperfecto general.

Listado de abreviaturas

1: primera persona

2: segunda persona

3: tercera persona

A: marcación activa

ADV: adverbio

COORD: coordinante

DEM: pronombre demostrativo

DET: determinante (dist.: distante; prox.: próximo; aus.: ausente; trid.: tridimensional; vert.: vertical; hor.: horizontal)

DIR: direccional

DUR: durativo

FEM: femenino

IT: iterativo

LOC: locativo

M: marcación media

O: objeto

PL: plural

POS: poseedor

PROG: progresivo

PRON: pronombre

PUN: puntual

SUF: sufijo

TRANS: transitivador

CAPÍTULO 3: LOS DATOS

0. Introducción

En este capítulo presentamos los datos y su análisis con el objetivo general de examinar la adquisición del Tiempo y el Aspecto. En primer lugar, revisamos los interrogantes que guían la investigación, luego presentamos una pequeña descripción de los hablantes y de las muestras de habla con las que trabajamos. Finalmente, exponemos el análisis de los datos, seguido de una discusión con el fin de dar respuesta a los interrogantes planteados.

1. Interrogantes que guían el análisis

En el capítulo 1 hemos planteado una serie de interrogantes específicos y generales como guía para el análisis del español como segunda lengua de los hablantes de toba/*qom*. Teniendo en cuenta la descripción de las categorías gramaticales que realizamos en el capítulo 2, especificaremos a continuación con más detalle los interrogantes específicos esbozados.

El primer conjunto de interrogantes tiene que ver con la categoría de Tiempo, tal como lo explicitamos en el capítulo 1 y lo repetimos aquí abajo:

(1) En relación con la categoría de Tiempo:

Dado que el toba es una lengua que no presenta categoría de Tiempo, ¿qué ocurre con la adquisición de dicha categoría? ¿Cómo pueden explicarse las formas verbales de tiempo presente con valor de pasado que observamos en los hablantes entrevistados?

En relación con esto, hemos notado de manera informal que en el español de estos hablantes aparecen formas de presente para referirse al tiempo pasado. Sin embargo, estas formas no son absolutas sino que alternan con el pretérito perfecto simple. En consecuencia, nos proponemos analizar en primer lugar cuál es la distribución que exhiben las formas mencionadas. En particular, intentaremos determinar si esta distribución se debe

a una correlación con el aspecto léxico propia del proceso de adquisición de una segunda lengua –tal como establece la *Hipótesis del aspecto antes que tiempo*– o si, por el contrario, puede atribuirse a una transferencia de propiedades de la lengua materna. Como ya hemos adelantado, los datos muestran que esta última opción es la correcta.

Además de lo anterior, examinaremos el uso del pretérito imperfecto –un tiempo que aparece con mucha menor frecuencia en el español de estos hablantes– para complementar el análisis de los otros dos tiempos mencionados. El objetivo final en relación con este punto es determinar si estos hablantes logran adquirir la categoría de Tiempo (y los rasgos vinculados a ella) y a qué se deben los errores que permanecen, si es que estos resultan significativos.

Lo anterior nos permitirá, a su vez, evaluar algunas de las posturas que hemos reseñado en cuanto a la adquisición de segundas lenguas dentro del modelo generativo. En particular, nos permitirá determinar si los errores se pueden ubicar en el acceso a los rasgos que no fueron seleccionados por medio de la L1, como propone la *Hipótesis del acceso parcial* o si, por el contrario, pueden ubicarse en las interfaces entre la sintaxis y otros módulos (*i.e.* la interfaz con la morfología o con factores sintáctico-discursivos). En particular, dentro de la *Hipótesis de acceso parcial*, evaluaremos especialmente la *Hipótesis de la interpretabilidad*. Según esta, los hablantes considerados no deberían presentar problemas con los rasgos correspondientes a las categorías de Tiempo y Aspecto dado que son rasgos interpretables y –según la propuesta principal de dicha hipótesis– solo los rasgos no interpretables presentan dificultades para los hablantes no nativos. Como veremos, los datos de los hablantes de toba contradicen esta predicción, dado que manifiestan dificultades con los rasgos interpretables. Por otra parte, propondremos que estos errores no pueden ubicarse en el acceso al inventario universal, por lo que los datos no resultan favorables tampoco para la más general *Hipótesis de acceso parcial*. En relación con las propuestas que ubican las dificultades en las interfaces, prestaremos particular atención a la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante* y a la *Hipótesis del ensamblado de rasgos* –en relación con la interfaz morfológica– y a la *Propuesta de la falla en la interfaz sintaxis-discurso* en relación con los aspectos discursivos (*cfr.* capítulo 1). Como veremos en este capítulo, estas tres propuestas resultan relevantes para el análisis de los datos.

El segundo conjunto de interrogantes que abordaremos se vincula con la categoría de Aspecto tal como especificamos a continuación:

(2) En relación con la categoría de Aspecto:

Dado que el toba es una lengua que presenta rasgos distintos a los del español para la categoría de Aspecto, ¿qué ocurre, por un lado, con la adquisición de aquellos rasgos inexistentes en toba y, por el otro, con aquellos rasgos presentes en toba y ausentes en español? En particular, ¿qué ocurre, por un lado, con la adquisición del rasgo [imperfectivo] –inexistente en toba– y, por el otro, con los rasgos presentes en toba pero ausentes o realizados de manera diferente en español (*i.e.* [durativo] y [progresivo])?

En efecto, en relación con esta categoría, hemos postulado en el capítulo 2 que el español presenta los siguientes rasgos: [perfectivo], [imperfectivo], [progresivo]. El toba, por el contrario, presenta los rasgos [perfectivo], [progresivo], [durativo] e [iterativo]³⁸. En consecuencia, las dos lenguas realizan una selección distinta de rasgos del inventario universal y, a su vez, una reorganización distinta de los rasgos en relación con las categorías sintácticas y su realización morfológica, dado que en español el Aspecto se fusiona con el Tiempo.

Lo anterior nos permitirá –al igual que con la categoría de Tiempo– evaluar cuál es la hipótesis de adquisición que da cuenta de los datos de una manera más precisa. En particular, mediante el análisis del Aspecto –además de examinar la adquisición de nuevos rasgos– podremos evaluar la reorganización de rasgos presentes en la L1 y ausentes en la L2. Como veremos, esto nos permitirá concluir que la presencia de rasgos en la L1 que no son seleccionados en la L2 resulta de mayor dificultad que la adquisición de rasgos nuevos.

El análisis de las categorías estudiadas contempla la división en grupos según la edad a la que comenzó el proceso de adquisición. A partir de esto podremos evaluar si este factor incide en el proceso de adquisición de estas categorías y, a su vez, nos permitirá avanzar en la discusión de los interrogantes generales propuestos en el capítulo 1. En particular, esbozaremos hacia el final del capítulo algunas reflexiones sobre la noción de

³⁸ Sin embargo, dejaremos el rasgo [iterativo] a un lado en el análisis.

período crítico para la adquisición de una segunda lengua y presentaremos algunas conclusiones sobre la variación lingüística y la noción de parámetro dentro del modelo generativo.

2. El estudio

2.1. Participantes

Las muestras de habla analizadas corresponden a 22 hablantes adultos, que dividimos en los siguientes grupos, teniendo en cuenta la edad a la que comenzaron el proceso de adquisición del español:

GRUPO 1: 6 HNN de L1 toba (Comienzo de la adquisición: entre 8 y 13 años)

GRUPO 2: 6 HNN de L1 toba (Comienzo de la adquisición: entre 14 y 17 años)

GRUPO 3: 6 HNN de L1 toba (Comienzo de la adquisición: a partir de los 18 años)

GRUPO Control: 4 hablantes nativos del español de la zona.

Los primeros tres grupos están conformados por hablantes no nativos (HNN) de español, que tienen al toba como lengua materna y que residen actualmente en el norte de la provincia de Chaco (en las localidades de Villa Río Bermejito, El Colchón, El Espinillo y Castelli, *cfr.* Gráfico 1 en la Introducción) y en una comunidad toba ubicada en la localidad de Presidente Derqui, en la provincia de Buenos Aires. En el caso de la comunidad de Buenos Aires, a su vez, los hablantes con los que trabajamos provienen en su mayoría de las localidades de Chaco mencionadas y se han establecido en el barrio hace aproximadamente 15 años. Los hablantes entrevistados son casi en su mayoría hombres (solo 4 mujeres, distribuidas en los distintos grupos). El grupo control, por su parte, está conformado por hablantes residentes en la provincia de Chaco: dos hablantes presentan conocimientos de toba pero son hablantes nativos de español y dos hablantes no presentan conocimientos de la lengua indígena pero viven en una zona de contacto permanente con hablantes de la misma. Como señalamos en la Introducción, resulta fundamental evaluar el

habla de los nativos del lugar, dado que es una zona de gran influencia de lenguas indígenas, en especial, del guaraní.

En cuanto a la situación de adquisición de los distintos grupos, podemos decir, en líneas generales, que el momento de comienzo del proceso de adquisición puede situarse en algunos hablantes en el traslado de la vida en el monte a contextos más urbanos. No obstante, como mencionamos en la Introducción de esta tesis, dado que se trata de una situación de adquisición endolingüe, no es posible descartar el contacto con el español –al menos de manera pasiva– antes de ese momento puntual que ellos mismos relatan. Dentro de los grupos pueden ubicarse algunas diferencias en relación con este proceso, como ya describimos en la Introducción y recapitulamos brevemente a continuación. En particular, los hablantes correspondientes al grupo 3, que han comenzado la adquisición a partir de los 18 años, han incorporado los conocimientos que presentan del español a través de contactos esporádicos con criollos, por motivos relacionados principalmente con el ámbito laboral (el trabajo en las plantaciones, la venta de artesanías, entre otros). Estos hablantes no han pasado por el sistema escolar y no utilizan el español más que excepcionalmente, cuando algún criollo visita su comunidad. La edad de los hablantes de este grupo es de más de 55 años. En el grupo 2, los hablantes comenzaron a adquirir la lengua entre los 14 y los 17 años. El proceso adquisición se ha dado en ellos con mayor intensidad en los ámbitos laborales pero también a través de su inserción en el sistema escolar (a partir de los 14 o 15 años) o en reuniones de lectura bíblica. La Biblia es, en muchos casos, un instrumento muy importante de contacto con el español. Estos hablantes utilizan mayormente la lengua toba en sus casas y con sus vecinos, dado que viven en comunidades donde se habla fluidamente la lengua indígena. En el caso de los hablantes de la comunidad de Buenos Aires, el contacto con el español es mayor. El promedio de edad de este grupo es entre 45 y 55 años. Por último, la situación del grupo 1, cuyos hablantes comenzaron a adquirir la lengua entre los 8 y los 13 años, es similar a la del grupo anterior pero se trata de hablantes generalmente más jóvenes, que han nacido en asentamientos más urbanos y se han insertado en el sistema escolar y en escuelas bíblicas a una edad más temprana (desde los 8 años). El promedio de edad de este grupo es de 40 años.

A partir de lo anterior se desprende que la edad de comienzo de la adquisición –que hemos ubicado como central en la división de los distintos grupos– se correlaciona de

manera bastante sistemática con otros factores, a saber: la edad de los hablantes, la frecuencia de contacto con el español, el nivel de escolarización, entre otros.

2.2. *Elicitación de datos*

El corpus de datos está conformado por una serie de 22 entrevistas individuales con los hablantes mencionados recopiladas durante dos viajes a la provincia de Chaco y sucesivas visitas a la comunidad de Presidente Derqui³⁹ entre los años 2008 y 2010. Las entrevistas fueron realizadas en las viviendas de los hablantes en sus respectivas comunidades y presentan una duración promedio de una hora de grabación por hablante. Se trata de entrevistas semipautadas que versan sobre distintos temas que tienen que ver fundamentalmente con la relación de los hablantes con la lengua toba y con el español, su situación de adquisición, su vida cotidiana, su historia de vida, entre otros tópicos.

Las entrevistas fueron desgrabadas y controladas con los respectivos audios. Posteriormente, hemos realizado la cuantificación de los datos, de la manera en la que explicitaremos a continuación.

3. Datos y análisis

A continuación presentamos los datos y su análisis en dos apartados dedicados a las categorías de Tiempo y Aspecto. De todas maneras, como se verá a lo largo del capítulo, las nociones temporales y aspectuales resultan difíciles de dividir, dado que se encuentran muy estrechamente vinculadas en la morfosintaxis del español.

3.1. *La categoría de Tiempo*

En primer lugar, nos abocamos al análisis de la categoría de Tiempo, con el objetivo de determinar cómo ocurre su proceso de adquisición. En este punto, cabe recordar que en el

³⁹ En el caso de la comunidad de Presidente Derqui, hemos realizado –junto a otras tres compañeras– un taller durante la segunda mitad del año 2009, con una frecuencia semanal. Si bien el taller estaba dedicado a los niños, resultó fundamental para conocer detalladamente la situación sociolingüística de los hablantes del barrio, así como de sus familiares que residen en la provincia de Chaco.

español de estos hablantes hemos observado formas de presente que tienen valor de pasado y que, no obstante, se diferencian del llamado “presente histórico” del español general. Estas diferencias se observan, por ejemplo, en que en el presente histórico se borran totalmente las marcas de pasado mientras que en el español de los tobas las formas de presente coexisten con formas de pasado, en una alternancia sistemática que intentaremos dilucidar a lo largo de este capítulo. Los siguientes datos muestran la convivencia de dichas formas. Nótese que estos ejemplos se refieren ambos a hechos ubicados temporalmente en el pasado, que no tienen continuidad en el presente, como se explicita por medio de los elementos subrayados:

- (3) **Hay** (=había) una casa como esa también con...eh...los baño **está** (=estaban) allá, cuatro baño **está** allá, ahora no están.
- (4) Yo fui a la casa de mi papá y mi papá todavía fuerte **habla** (=hablaba) y ahora ya, viste, avanza la vejez. Mi papá ya no camina más, no habla más.

Además de la convivencia con las formas de pasado, los verbos en presente en toba pueden funcionar como respuesta a una pregunta de otro sujeto discursivo, lo cual no es un contexto posible para la aparición del presente histórico (*cf.* Saab 2008):

- (5) Entrevistadora: En Rosario, ¿vivías con tu hermano?
Hablante: **Vivo** (=vivía) con mi hermano, bueno ahí.
[Afirmación que ya no se aplica en el presente del hablante]

En consecuencia, a partir de esta observación cuantificamos las apariciones de los verbos en presente con valor de pasado, con el objetivo de determinar si estas son significativas en los tres grupos analizados. Para esto, hemos contabilizado en el corpus, por un lado, los contextos obligatorios de utilización del pasado y, por el otro, la cantidad de verbos en presente con valor de pasado que aparecen en esos contextos. Para la identificación de los contextos obligatorios de pasado seguimos en esencia la metodología

utilizada en Lardiere (1998). Así, no contabilizamos como contextos obligatorios los siguientes casos:

(a) Los contextos en los que la referencia temporal de pasado no es del todo clara o se mantiene también en el presente, como en el siguiente ejemplo:

(6) Yo me iba en la escuela de El Espinillo y como la gente de ahí no **habla** como **hablan** los puebleros, ¿no? Ya **tiene** otro tono de hablar.

Utilizamos este mismo criterio en el caso de las oraciones subordinadas que presentan un valor que se prolonga hasta el presente, independientemente de que el verbo principal esté en pasado y la correlación temporal exija normativamente una forma de pasado, como ilustra el siguiente ejemplo:

(7) Yo conocí esa señora. Dije (=dijo) que **va** a volver pero no sé.

(b) Los contextos que constituyen frases formulaicas, elementos fosilizados que involucran formas de pasado, tales como *¿viste?* o *como decía hoy*, esta última con una frecuencia muy alta en los datos registrados.

(c) Los contextos que pueden ser interpretados como discurso referido, como en el siguiente caso:

(8) [Contexto: una señora relata una situación ocurrida muchos años atrás, cuando estaba internada en un hospital y le dieron el alta]

Toy mirando mi cuerpo, ah, ta lindo cuerpo, hay unos vestidos, vestidura, una vestidura blanca. Bueno, dijo la persona, bueno, ya **está**, ya **está** la señora preparado, ya **está** por la familia, ya **están** sanada. Así dijo.

Por otra parte, no contamos como formas de presente los casos en que en español los verbos de la primera conjugación tienen formas idénticas en presente y en pasado, como en (9):

- (9) Y ese aprendí primero pero después cuando **cambiamos**, mi padres se decidieron de venir en Castelli.

Tampoco contabilizamos como ocurrencias distintas aquellos casos que involucran repeticiones adyacentes:

- (10) Bueno, ahí yo miré, yo **miré, miré, miré**.

La cuantificación de los contextos obligatorios de pasado se vuelve esencial porque existen diferencias en el número total de contextos obligatorios entre los hablantes, que se deben a diversos factores, tales como, por ejemplo, el tipo de discurso que produjeron de manera predominante (algunas producciones introducen más secuencias narrativas en pasado que otras) y por el tipo de hablante y su velocidad de habla, vinculada muchas veces con el nivel de desempeño en español que poseen.

De este modo, dejamos de lado los casos previos para cuantificar la cantidad de verbos en presente con valor de pasado que aparecen sobre el total de contextos obligatorios de pasado. A partir de esto, obtuvimos los siguientes resultados en cada grupo (en el Anexo se detalla esta información para cada hablante de manera individual):

Cuadro 1a: Verbos en presente con valor de pasado

Grupo	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	29/956	03.03 %
2	308/1155	26.66 %
3	298/644	46.27 %

Como se desprende del cuadro, la cantidad de verbos en presente con valor de pasado no es prácticamente significativa en el grupo 1 (03.03%), el grupo que comenzó el proceso de adquisición a una edad más temprana, entre los 8 y los 13 años. El porcentaje se vuelve significativo en el grupo 2 (26.66 %) y aún más significativo en el grupo 3 (46.27 %), de

manera que estos dos últimos grupos serán los que analizaremos en detalle. En el grupo control no hemos encontrado verbos en presente con valor de pasado, si bien su aparición tampoco hubiera resultado extraña, si consideramos el uso del presente histórico.

En cuanto al grupo 3, el grupo que comenzó el proceso de adquisición a partir de los 18 años, hemos observado que estos hablantes no solo utilizan formas de presente en los contextos obligatorios de pasado sino que utilizan también muchas otras formas. Por ejemplo, utilizan –en lugar de formas de pasado– formas de infinitivo (Por ej. *Yo tener* (=tenía) *que orar*), participio (Por ej. *Por eso algo yo entendido* (=entendí)) o gerundio (Por ej. *Hay una señora que sacando* (=sacaba/estaba sacando) (véanse también los ejemplos de (14)). A partir de esto consideramos necesario para este grupo incluir también esas otras formas que se utilizan en alternancia con el presente. Así, el cuadro (1b) muestra la aparición de las formas de presente junto con todas aquellas formas que ocupan posiciones en contextos obligatorios de pasado. Los resultados son los siguientes:

Cuadro 1b: Grupo 3 Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

Grupo	Verbos en presente u otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
3	376/644	58.38 %

Estos números muestran, por un lado, que más del 50% de la morfología de pasado no se realiza y, por el otro, que este grupo presenta una gran variabilidad en cuanto a las formas que se introducen en estos contextos. Esta variabilidad no ocurre en los grupos 1 y 2, en los que hemos registrado únicamente formas de presente.

A partir de esto, en el apartado siguiente intentaremos determinar cuál es la distribución de las formas de presente con valor de pasado y su alternancia con el pretérito perfecto simple. En particular, examinaremos si puede reconocerse un sistema en las producciones de estos hablantes y cuáles son las causas que determinan la aparición de dicho sistema.

3.1.1. La alternancia presente-pretérito perfecto simple

Como mencionamos anteriormente, en este apartado nos proponemos analizar la aparición de las formas de presente y pretérito perfecto simple con el objetivo último de determinar si los hablantes de toba han adquirido la categoría de Tiempo. Para esto, nos interesa, por un lado, determinar la distribución de estas formas verbales (*i.e.* con qué rasgos sintáctico-semánticos se vinculan) y, por otro lado, determinar el origen de dicha distribución (*i.e.* si se debe a características propias del proceso de adquisición del lenguaje o si se origina en la transferencia de propiedades de la lengua materna).

Por lo anterior, como primera hipótesis, hemos examinado si la distribución de las formas verbales mencionadas se corresponde con el aspecto léxico de los verbos involucrados, tal como establece la *Hipótesis de aspecto antes que tiempo* propuesta en los estudios de adquisición del lenguaje (véase capítulo 1). Recordemos que, según esta hipótesis, en los hablantes que están adquiriendo una lengua se registra –en etapas tempranas– una correlación entre el tiempo y el aspecto léxico, de manera que se realizan los verbos atélicos (*i.e.* actividades y estados) por medio de las formas de presente y los verbos télicos (*i.e.* realizaciones y logros) por medio de las formas de pretérito perfecto simple. Con esta hipótesis en mente, clasificamos los verbos en presente con valor de pasado en las cuatro clases aspectuales siguiendo las pruebas estándar para la determinación del aspecto léxico (Vendler 1967, Dowty 1979), teniendo en cuenta el contexto en el que aparece cada verbo⁴⁰. Examinamos los datos correspondientes a los grupos 2 y 3 que, como mencionamos en el apartado anterior, presentan un uso relevante del presente con valor de pasado. Nuevamente, en el Anexo presentamos la información detallada para cada hablante individualmente, así como también la información correspondiente al grupo 1 que hemos dejado de lado en el análisis. Los resultados que obtuvimos para cada uno de los grupos relevantes son los siguientes:

⁴⁰ De todas maneras, debe tenerse en cuenta que esta clasificación presenta una dificultad metodológica difícil de sortear: la clase léxica que hemos asignado según el español general puede no ser la misma que los hablantes tienen incorporada en base al equivalente léxico en su lengua materna.

Cuadro 2: Verbos en presente con valor de pasado según su aspecto léxico

Grupo	Verbos utilizados	En pasado	Aspecto Léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
2	132	67 (50.75%)	22.72 %	21.21 %	31.81 %	24.24 %
3	119	40 (33.61%)	23.52 %	15.96 %	35.29 %	25.21 %

En este cuadro, además de la información correspondiente al aspecto léxico hemos incluido dos casilleros más. En primer lugar, el casillero correspondiente a “verbos utilizados” contiene el total de tipos de verbos que aparecen en las entrevistas, independientemente de la cantidad de apariciones de cada uno de esos verbos, es decir, incluye lo que se conoce como tipos (en inglés, *type*) y no los ejemplares [*token*]. De esta manera, la distribución en clases léxicas se realiza sobre el tipo de verbo y no sobre cada aparición de ese verbo (en el Anexo se incluye la información correspondiente a la cantidad de veces que aparece cada uno de los verbos). En segundo lugar, en el casillero “En pasado” hemos incluido la cantidad de apariciones de estos verbos con morfología de pasado, de manera de descartar que se trate de formas fosilizadas en presente, sin marcación morfológica productiva. De este modo, como indican los porcentajes, los mismos verbos que analizamos en presente aparecen también con morfología de pasado en otros contextos, en un porcentaje del 50.75% en el grupo 2 y el 33.61% en el grupo 3. Esto sugiere que en los dos grupos los verbos están siendo utilizados productivamente en relación con la marcación morfológica de tiempo/aspecto.

Ahora bien, en relación con la distribución en clases léxicas aspectuales, los datos muestran que, para los dos grupos, los verbos corresponden a las cuatro clases léxicas aspectuales⁴¹, lo cual nos permite descartar que la morfología de presente haya sido reanalizada como una marca de clase léxica aspectual. En este sentido, los datos nos permiten concluir que no se cumple la correlación propuesta por la *Hipótesis de aspecto antes que tiempo*: el aspecto léxico no determina la distribución de los tiempos examinados.

Descartado el aspecto léxico, examinamos en segundo lugar si la distribución de las formas de presente y pretérito perfecto simple se correlaciona con el aspecto gramatical, como sugiere la *Hipótesis de aspecto gramatical primero*. Para ello, clasificamos los

⁴¹ Se observa, sin embargo, una preferencia por los estados y, en menor medida por las actividades. Esto, sin embargo, no es más que una tendencia que se observa también en el habla nativa, si se tiene en cuenta la explicación para la distribución de estas formas que desarrollaremos a continuación.

verbos en presente con valor de pasado según correspondan a un valor perfectivo o imperfectivo, teniendo en cuenta el contexto en el que aparecen. Los resultados se observan en el cuadro 3:

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Grupo	Verbos en presente/ contextos obligatorios	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
2	308/1155	15 (04.87 %)	293 (95.12 %)
3	298/644	52 (17.44 %)	246 (82.55 %)

En este caso, como se desprende del cuadro, la correlación sí resulta significativa, de modo que los verbos en presente corresponden mayormente a un valor imperfectivo, de manera muy significativa para el grupo 2 (95.12%) y, en menor medida, también para el grupo 3 (82.55%). En consecuencia, la correlación propuesta por la *Hipótesis de aspecto gramatical primero* parece cumplirse, por lo que en estos hablantes el aspecto imperfectivo se codifica mediante el presente, mientras que el aspecto perfectivo se realiza mediante el pretérito perfecto simple. Esto se ejemplifica de manera clara en el fragmento que se ilustra a continuación, elicitado enfrente de un terreno ahora abandonado pero que en otro tiempo fue un hospital muy importante de la zona de Castelli:

- (11) Ese tiempo **hay** montón, mucho trabajo. El consultorio de la casa del doctor **está** allá en la esquina. Bueno acá **hay** montón de gente, siempre **hay** montón de gente, pacientes que **viene** a buscar remedio, a hacer control médico. **Hay** montón de gente, chicos, grandes, ancianos, mucha atención médico. Pero después cuando se...en quiebra, ¿no? Primero la carpintería se **fundió**, o sea cuando se **cambió** la carpintería lo **llevaron** a El Colchón. Y la escuela de lenguas también lo **mandaron** ahí. Por último **vino** una orden que todos los que **están** trabajando acá **tiene** que trabajar allá en el hospital público.

En (11) se manifiesta un contraste entre el uso de las formas en presente (que corresponden al aspecto imperfectivo estándar) y las del pretérito perfecto simple. Ese tipo de datos,

recurrentes en nuestra investigación, nos permite afirmar que la distribución de estos tiempos en el español de los hablantes de toba está determinada por el aspecto gramatical.

La descripción anterior coincide, como mencionamos, con la sugerida por la *Hipótesis del aspecto gramatical primero*. No obstante, esta hipótesis postula que la correlación entre tiempo y aspecto gramatical ocurre en etapas tempranas y luego se supera. Por el contrario, en los casos que analizamos la correlación ocurre de manera más sistemática en el grupo 2 que en el grupo 3, lo cual parece sugerir que no se debe a una estrategia de adquisición de nivel inicial. Más bien, consideramos que en este caso puede atribuirse a una reorganización de las formas del español general originada por propiedades de la lengua materna de los hablantes; en particular, por la inexistencia de la categoría de Tiempo en la lengua toba, que se traslada a los verbos del español. Específicamente, proponemos que las marcas de tiempo son reanalizadas por estos hablantes como marcas de aspecto gramatical: las formas de presente y pretérito perfecto simple –desligadas de un rasgo temporal– se oponen por rasgos puramente aspectuales. En consecuencia, consideramos que lo que ocurre en este caso es que las propiedades de la lengua materna coinciden con una etapa que resulta frecuente en las interlenguas y –tal vez por este motivo– los hablantes permanecen en esta transferencia por más tiempo del habitual, llegando incluso a fosilizar esa correlación.

Los datos presentados hasta aquí parecen indicar que estos hablantes no señalan el tiempo en los verbos, lo cual podría llevarnos a afirmar que no han logrado adquirir la categoría de Tiempo y, por lo tanto, codifican solamente la aspectualidad. Sin embargo, en el apartado siguiente analizaremos el uso del pretérito imperfecto, que no hemos considerado hasta el momento y que nos permitirá descartar esa hipótesis.

3.1.2. El pretérito imperfecto

Antes de comenzar con el análisis de este tiempo, conviene recordar que la cantidad de verbos en presente encontrada en el grupo 1 no ha resultado significativa, por lo que a continuación nos detendremos también –al igual que en el apartado anterior– en el análisis de los datos de los grupos 2 y 3. En consecuencia, en los próximos apartados dividimos el

análisis para estos dos grupos, dado que presentan características diferentes en relación con el uso del pretérito imperfecto.

Grupo 2 (edad de comienzo de la adquisición entre los 14 y 17 años)

El pretérito imperfecto ocurre en los hablantes del grupo 2 en ejemplos como los siguientes:

- (12) a. Sí, yo me **iba** al colegio pero no hablo tanto castellano.
b. Antes no **habían** escuelas. Hay escuelas por no sé cuántos kilómetros.
c. En el toldito, ahí nomás **vivían**, en el año setenta todavía **vivían** así, viven así.
d. El abuelo, él **vivía** por una miseria y es pobre, digamos, no tiene nada, no tiene escuela.
e. **Tenía** siete años, ocho años, le **ayudaba** a la tía, se **iba** al colegio y está con la tía así, viste, cuando está así enseñando la tía, está al lado.
f. Sí, sí, mi papá **hacía** el tratamiento, nosotros vamos a la escuela.
g. Mi papá es el que más me **exigía** de seguir estudiando. A veces cuando no quiero ir y bueno, es él el que me lleva hasta la puerta.

Estos ejemplos, a primera vista, muestran el pretérito imperfecto como en variación libre con el presente, señalando ambos el aspecto imperfectivo. Sin embargo, todos los ejemplos presentan un patrón común: la primera aparición del verbo se señala en pasado, mientras que las apariciones posteriores ocurren mayormente en presente. Recordemos que, como señalamos anteriormente, en todos los casos se trata de situaciones que no ocurren más en el momento de su enunciación, por lo que no puede postularse que se extienden hasta el presente.

En relación con este fenómeno –y como reseñamos en el capítulo 2– Messineo & Klein (2003) señalan que en la lengua toba el tiempo absoluto se señala en un discurso mediante adverbios o elementos deícticos que establecen el marco temporal. Una vez establecido, las referencias temporales desaparecen y la coherencia temporal se señala fundamentalmente por medio de marcas aspectuales, que señalan el tiempo anafóricamente en relación con el punto de referencia establecido. En consecuencia, en toba el tiempo se

establece globalmente en el discurso pero no de manera gramaticalizada en cada verbo, dado que –como propusimos en el capítulo 2– esta lengua no presenta nodo temporal. Estas propiedades sintáctico-discursivas del toba permiten explicar algunas características observadas en el español de sus hablantes. Por ejemplo, explican aquellos casos en los que aparece una sobreutilización de elementos deícticos o adverbios vinculados con la ubicación temporal de los eventos, como se observa en (13):

- (13) a. En **ese** época no hay (=había) médico.
b. En **ese** tiempo la gente creen... (=creía)
c. **Antiguamente**, acá hay (=había)...

Además, las características mencionadas permiten explicar la distribución del pretérito imperfecto ejemplificada en los casos de (12a-g). En esos ejemplos, el tiempo se señala gramaticalmente en la primera ocurrencia verbal y las siguientes apariciones ocurren normalmente en presente. Esto refleja el hecho de que la referencia temporal absoluta se establece en la primera aparición verbal (o en uno de los primeros verbos contextualmente salientes), mientras que las apariciones verbales posteriores señalan el tiempo anafóricamente en relación con esa referencia, de la misma manera que ocurre en la lengua indígena.

No obstante, cabe señalar que, además de transferir las propiedades del toba mencionadas, estos hablantes han conseguido gramaticalizar el tiempo en el verbo, es decir, incorporar un rasgo temporal vinculado a una categoría sintáctica. Por esto, proponemos que el pretérito imperfecto codifica un rasgo gramatical temporal, es decir, un rasgo correspondiente a un sintagma de tiempo deíctico, o lo que denominamos Sintagma de Tiempo 1 en el capítulo 2. En efecto, la oposición entre el presente y el pretérito imperfecto –al igual que en español general– constituye para estos hablantes una oposición puramente temporal (*i.e.* el aspecto permanece constante).

Por lo anterior, en términos del análisis teórico, consideramos que las marcas de pretérito imperfecto en estos hablantes instancian un nodo temporal cuyos rasgos establecen la referencia temporal dentro del discurso. Una vez establecida la referencia, la marcación morfológica de tiempo no se reitera en cada verbo; por el contrario, en las

emisiones posteriores se mantiene solamente una oposición aspectual, que opone el presente al pretérito perfecto simple, siguiendo las propiedades discursivas de la lengua indígena.

En términos de la adquisición del español, postulamos que los hablantes del grupo 2 han adquirido el rasgo [pasado] como un rasgo funcional vinculado a una categoría de Tiempo, por lo que no presentan dificultades en el acceso a este nuevo rasgo dentro del inventario universal de rasgos contenidos en la gramática universal. Por el contrario, las divergencias respecto del español general residen en que se trasladan de la lengua toba las propiedades sintáctico-discursivas del señalamiento temporal. En esta lengua, las referencias temporales se introducen de manera pragmática cuando son necesarias para anclar temporalmente los eventos en un contexto discursivo, por lo que solo aparecen en los contextos relevantes para dicho anclaje. En el español de estos hablantes, en consecuencia, se logra gramaticalizar un rasgo temporal pero su realización concreta permanece sujeta a las propiedades sintáctico-discursivas de la lengua indígena. En consecuencia, en términos del análisis del proceso de adquisición, consideramos que la dificultad mayor para estos hablantes no reside en la incorporación de un rasgo temporal no presente en la lengua materna sino en la adquisición de las condiciones en las que dicho rasgo se vuelve activo en la lengua que, en el caso del español general, son condiciones gramaticales y no condiciones impuestas por el contexto discursivo como en toba.

Grupo 3 (edad de comienzo de la adquisición a partir de los 18 años)

El grupo 3, a diferencia del anterior, no muestra un patrón sistemático en el uso de las formas verbales. Como mencionamos anteriormente, estos hablantes utilizan, por ejemplo, formas no finitas, tales como infinitivos y participios para denotar pasado:

- (14) a. **Tomar** (=tomaba) helado y mi hijo siempre **llorar** (=lloraba): “mamá, levánta levánta”, pero no puede (=podía).
- b. Esa **nacido** nosotros (‘Ahí nacimos nosotros’)

Estos datos muestran la utilización de formas no finitas o formas subespecificadas en contextos en donde el español general utiliza formas finitas. No obstante, además del uso de formas subespecificadas, se observa también que estos hablantes utilizan de forma aleatoria las formas de presente, pretérito perfecto simple y pretérito imperfecto para señalar los mismos rasgos sintáctico-semánticos. De esta manera, no solo utilizan las formas de presente para referirse al pasado –como analizamos en apartados anteriores– sino que usan también las formas del pasado (pretérito perfecto simple o pretérito imperfecto) para referirse al presente, aunque en menor medida que el caso inverso:

- (15) a. Hay gente que piden ese que **estaba** (=está) allá. [*Señalando un objeto presente*]
b. Algún día le **preguntaron** (=preguntan) qué señora, esto tiene que mostrar. ('si algún día le preguntan quién es esa señora, les tiene que mostrar esto').

Estos ejemplos podrían tratarse simplemente como una cuestión de morfología superficial, es decir, como errores en los que solo están afectados los exponentes fonológicos y no los rasgos sintáctico-semánticos. Sin embargo, consideramos que no se trata solamente de que los hablantes no han adquirido las formas fonológicas superficiales sino también que no han logrado establecer relaciones sistemáticas entre las formas superficiales y los rasgos sintáctico-semánticos.

Lo anterior debería, en consecuencia, tener repercusiones no solo sobre la producción de los hablantes sino también sobre su comprensión. En relación con esto, si bien no hemos trabajado con datos de comprensión que serían necesarios para justificar estas afirmaciones, hemos observado numerosos casos de “comprensión espontánea” que muestran que los hablantes de este grupo no interpretan un rasgo de pasado en las formas verbales, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (16) Entrevistadora: Claro, **fue** un tiempo muy difícil, pero acá en Chaco **era** tranquilo, ¿no? [*refiriéndose a una época en particular del pasado*].
Hablante: No acá, muy tranquilo, todos son...acá hay gente empresario, trabaja la gente, muy tranquilo, casi no hay muertes. [*refiriéndose al presente*].

(17) Entrevistadora: ¿Y vos siempre **ibas** al culto? [*refiriéndose a una época en particular del pasado*].

Hablante: Sí, siempre yo me voy domingo (...) sábado a la noche, domingo a la noche y eso nomás. Domingo a la mañana salimos a otra iglesia, nuestra vecina, jajaja. [*refiriéndose al presente*].

Entrevistadora: Así que nunca **faltaba**, y ¿**había** un pastor ahí? [*refiriéndose al pasado*].

Hablante: Sí, un pastor, Damián pastor, después Juan pastor, Iglesia de Dios, Pentecostal. [*refiriéndose a pastores actuales*].

Por todo esto, proponemos que los exponentes fonológicos que utilizan los hablantes del grupo 3 no están vinculados de manera sistemática a rasgos de pasado y, en particular, que el rasgo de tiempo no está asociado a las formas de pretérito imperfecto.

Para recapitular, en cuanto a la adquisición de la categoría de Tiempo, hemos observado que los hablantes analizados presentan diferencias según la edad de comienzo de la adquisición. Así, el grupo 1 manifiesta morfológicamente el tiempo en el verbo, si bien persisten algunas características propias de la lengua materna que no resultan significativas. El grupo 2 expresa una oposición verbal entre el presente y el pretérito perfecto simple basada fundamentalmente en valores aspectuales. En relación con esto, propusimos que esta característica puede atribuirse al hecho de que la categoría de Tiempo no existe en toba y, por consiguiente, los hablantes parecen haber reanalizado estas formas verbales como marcadores aspectuales. No obstante, a partir del análisis del pretérito imperfecto hemos advertido que estos hablantes logran adquirir el rasgo de tiempo pasado y consiguen, incluso, vincularlo morfológicamente con el verbo. Sin embargo, resulta de gran dificultad adquirir los condicionamientos según los cuales el español introduce los rasgos de tiempo en las estructuras concretas, es decir, resulta dificultoso dejar a un lado las propiedades sintáctico-discursivas de la lengua materna que llevan a anclar temporalmente el discurso

solo en el primer enunciado relevante. El grupo 3, por último, muestra una tendencia a la diferenciación aspectual mediante las formas de presente y pretérito perfecto simple. Sin embargo, la utilización de distintas formas verbales de manera aleatoria revela un comportamiento asistemático, que sugiere que la relación entre los exponentes fonológicos y los rasgos que se vinculan con ellos no ha sido totalmente adquirida, como explicitaremos más adelante.

En términos del análisis teórico, proponemos que los hablantes de toba que adquieren español deben incorporar, en primer lugar, los rasgos inexistentes en su lengua materna y, además, adquirir la forma en la que estos rasgos se introducen en la sintaxis del español. En este último caso, deben aprender a seleccionar los rasgos para conformar lo que en los modelos generativos minimalistas se conoce como *numeración*⁴² y luego a ensamblarlos en las distintas categorías funcionales. Según Chomsky (1995), la selección y el ensamblado de rasgos en ítems léxicos específicos constituye lo que se entiende por “fijación de parámetros” desde una perspectiva minimalista. Los hablantes deben saber qué rasgos se seleccionan y se codifican juntos en cada estructura sintáctica. Esta manera particular en la que se ensamblan los rasgos en cada lengua es, a su vez, la que aparecerá representada en los ítems de vocabulario, que son la evidencia con la que los hablantes se encuentran en el *input* lingüístico. En efecto, los ítems de vocabulario son un reflejo (aproximado⁴³) de la forma en la que los rasgos se ensamblan en la sintaxis. De esta manera, los ítems correspondientes a los rasgos de tiempo y aspecto del español que deben adquirir los hablantes son los siguientes (*cf.* capítulo 2):

⁴² Si bien dentro de la Morfología Distribuida no se habla de *numeración*, tomamos este concepto en un sentido general como un mecanismo que selecciona una serie inicial de rasgos y raíces (extraídos del conjunto de rasgos activos de cada lengua), que son los que se utilizarán en la derivación sintáctica de la oración.

⁴³ Estrictamente, las agrupaciones de rasgos presentes en los ítems de vocabulario no siempre coinciden con las presentes en los morfemas terminales, dado que en la morfología pueden aplicarse operaciones que incorporan o eliminan rasgos, al tiempo que los ítems de vocabulario se encuentran frecuentemente subespecificados.

(18) PPS: Tiempo + Aspecto:

- | | |
|-----------------------------------|---|
| a. [perfectivo, pasado] ↔ /ø/ | / ___ Conc =[1, plural] |
| b. [perfectivo, pasado] ↔ / ro / | / ___ Conc =[plural] |
| c. [perfectivo, pasado] ↔ / é/ | / √ _{1^a conj} ___ Conc =[1] |
| d. [perfectivo, pasado] ↔ / í/ | / ___ Conc =[1] |
| e. [perfectivo, pasado] ↔ / ste / | / ___ Conc =[2] |
| f. [perfectivo, pasado] ↔ / ó / | |

Adaptado de Kornfeld (2004)

(19) PI: Tiempo + Aspecto:

- | | |
|----------------------------------|--|
| a. [imperfectivo, pasado] ↔ /ba/ | / √ _{1^a conjugación} ___ |
| b. [imperfectivo, pasado] ↔ /ía/ | |

Como veremos en los próximos apartados, la adquisición de la forma en la que se ensamblan los rasgos y, en consecuencia, de los ítemes de vocabulario, no resulta sencilla para los hablantes no nativos.

3.1.3. Conclusiones de la sección

Teniendo en cuenta los resultados y el análisis propuesto para la adquisición de la categoría de Tiempo proponemos que existen diferencias entre los tres grupos de hablantes, que podemos sintetizar de la siguiente manera:

Grupo 1 (hablantes que comenzaron el proceso de adquisición entre los 8 y 13 años):

Estos hablantes adquirieron de manera correcta la relación entre rasgos abstractos y exponentes fonológicos del español. Esto implica que lograron disociar los rasgos de los exponentes fonológicos en su L1 y reagruparlos en la L2, a la vez que lograron incorporar

nuevas categorías y rasgos y señalarlos por medio de los exponentes morfológicos de la L2. Si bien hemos observado algunas transferencias de la L1, estas no son significativas.

Grupo 2 (hablantes que comenzaron el proceso de adquisición entre los 14 y 17 años):

Estos hablantes han logrado establecer una correlación sistemática entre rasgos abstractos y exponentes fonológicos del español. Sin embargo, los rasgos asociados a los exponentes no siempre coinciden con los del español general. Por el contrario, presentan transferencias de la L1 de manera que las formas de presente y pretérito perfecto simple se han reanalizado como formas aspectuales, que no se vinculan con rasgos temporales. Por ejemplo, estos hablantes poseen reglas del siguiente tipo, en las que los exponentes no se asocian con un rasgo temporal:

(20) Pretérito perfecto simple: Aspecto:

- a. [perfectivo] ↔ / ø/ / ___ Conc =[1, plural]
- b. [perfectivo] ↔ / ro / / ___ Conc =[plural]
- c. [perfectivo] ↔ / é/ / $\sqrt{1^a \text{ conj}}$ ___ Conc =[1]
- d. [perfectivo] ↔ / í/ / ___ Conc =[1]
- e. [perfectivo] ↔ / ste / / ___ Conc =[2]
- f. [perfectivo] ↔ / ó /

Estos ítemes de vocabulario son, en realidad, una consecuencia –al menos de manera parcial (*cf.* nota al pie 43)– de lo que sucede en la estructura sintáctica. Por eso, proponemos que en estos casos no se introduce un rasgo temporal en la sintaxis sino que la referencia temporal se establece de manera discursiva, por medio de adverbios y determinantes deícticos.

No obstante, hemos propuesto que estos hablantes han adquirido la categoría de Tiempo y la realizan mediante el pretérito imperfecto. Esta forma sí se vincula con un rasgo temporal (y es posible que en algunos casos el pretérito perfecto simple, cuando aparece en posiciones iniciales, también se vincule con ese rasgo). Sin embargo, estos hablantes no han adquirido los requisitos del español según los cuales todos los verbos principales deben

estar asociados a una marca de tiempo. De este modo, proponemos que los hablantes han incorporado en su conjunto de rasgos activos del español un rasgo de tiempo pasado pero que este no se activa en cada numeración sino que sigue las características sintáctico-discursivas de la lengua toba.

Grupo 3 (hablantes que comenzaron el proceso de adquisición a partir de los 18 años):

En relación con los hablantes del grupo 3, por su parte, proponemos que no han adquirido de manera estable la asociación entre los exponentes fonológicos y los rasgos abstractos correspondientes y, por ese motivo, existe una fluctuación en el uso de las formas verbales. Estos hablantes presentan problemas en la inserción de vocabulario que se deben al hecho de que todavía no han adquirido sistemáticamente los ítems de vocabulario. A diferencia del grupo 2, no han logrado aún conformar un sistema estable con las formas de presente, pretérito perfecto simple, pretérito imperfecto e, incluso, las formas no finitas sino que, por el contrario, utilizan formas subespecificadas en contextos más específicos y viceversa. Esto último muestra que la relación entre los rasgos sintáctico-semánticos y las formas verbales aún no ha sido establecida con claridad. Por otra parte, los datos de comprensión nos han permitido mostrar que las formas de pretérito imperfecto no se vinculan en este grupo con un rasgo de pasado.

3.2. La categoría de Aspecto

Para evaluar la adquisición de la categoría de Aspecto conviene recordar primero los valores que presenta esta categoría en cada lengua y su realización morfológica (tomamos la tercera persona para ejemplificar):

(21) Valores para la categoría de Aspecto y su realización en español y en toba

Valor aspectual	Español	Toba
[perfectivo]	-ó	ø
[imperfectivo] (continuo, habitual)	-ba o -ía	No codifica este rasgo
[progresivo]	perífrasis con -ndo /formas simples	-tac
[durativo]	No codifica este rasgo	-ta

En los próximos apartados dividiremos el análisis en los distintos rasgos aspectuales. Así, dedicaremos el próximo apartado al estudio de la adquisición de los rasgos [perfectivo] e [imperfectivo], que involucra la adquisición de un rasgo no existente en el toba como es el [imperfectivo] y destinaremos el apartado siguiente al estudio de los rasgos [progresivo] y [durativo]. En este último caso, se trata de un rasgo presente en el toba pero ausente en español, al tiempo que el rasgo [progresivo] exige en toba una marcación obligatoria.

3.2.1. Los rasgos [perfectivo]/[imperfectivo]

En relación con el cuadro de (21), resulta útil recordar las siguientes diferencias en cuanto a la marcación de los rasgos [perfectivo]/[imperfectivo] en español y en toba. Por un lado, hemos propuesto que el rasgo [perfectivo] del toba es un rasgo por defecto que ocurre en los verbos cuando estos no tienen una marca explícita de aspecto⁴⁴, a diferencia del español. Además de esto, el rasgo [imperfectivo] –que agrupa un valor de progresión y uno de habitualidad– se realiza sólo en español; el toba, por el contrario, no posee este rasgo y no codifica la habitualidad por medio de las mismas marcas aspectuales con las que codifica la progresión. Teniendo en cuenta estas diferencias, los hablantes de toba deben adquirir la distinción central para el español entre el aspecto [perfectivo] e [imperfectivo]. En concreto, deben aprender, por un lado, que el rasgo [perfectivo] se señala en español

⁴⁴ Con la excepción de las formas que indican habitualidad, que –según el análisis teórico– están ligadas a un operador genérico que les otorga la interpretación habitual.

mediante las marcas morfológicas de pretérito perfecto simple y que no ocurre por defecto cuando no existe ninguna otra marcación morfológica de aspecto, como sucede en toba. Por otro lado, deben adquirir el rasgo [imperfectivo], de manera tal que los valores de progresividad y habitualidad deben ser señalados bajo las mismas marcas morfológicas.

Como mencionamos en el análisis de la categoría de Tiempo, hemos observado en el español de los hablantes de toba una distinción central entre las formas de presente y pretérito perfecto simple, que se corresponde con los rasgos [imperfectivo] y [perfectivo] del español general respectivamente. Esta distinción no puede ser transferida del toba, dado que esta lengua no presenta marcas morfológicas para el aspecto [perfectivo] ni para los valores de habitualidad en el pasado, que en español se ubican dentro del ámbito del rasgo [imperfectivo]. Considerando estas diferencias, hemos observado que –fundamentalmente en el grupo 2– la distinción entre las formas de presente y de pretérito perfecto simple es sistemática, como se ilustró en el ejemplo (11), repetido aquí como (22) y como se observa también en (23):

(22) Ese tiempo **hay** montón, mucho trabajo. El consultorio de la casa del doctor **está** allá en la esquina. Bueno acá **hay** montón de gente, siempre **hay** montón de gente, pacientes que **viene** a buscar remedio, a hacer control médico. **Hay** montón de gente, chicos, grandes, ancianos, mucha atención médico. Pero después cuando se...en quiebra, ¿no? Primero la carpintería se **fundió**, o sea cuando se **cambió** la carpintería lo **llevaron** a El Colchón. Y la escuela de lenguas también lo **mandaron** ahí. Por último **vino** una orden que todos los que **están** trabajando acá **tiene** que trabajar allá en el hospital público.

(23) En la escuela que yo **estudié** la lengua materna no **hay** chicos criollo, no **hay**, todo aborígen. Y la maestra nos **enseña** todo en toba y el significado en castellano **escribe** en toba y en castellano. Por ejemplo *ayem*, yo, *am*, tu. (...) Ahora hay acá diez barrios aborígen, hay barrios que está entreverado criollo y ahí en la escuela se junta y se habla viste ya en castellano. Ya los chicos ya empiezan a hablar en castilla. Ahora estamo... pero antes no.

Estos ejemplos muestran un manejo sistemático tanto del rasgo [perfectivo], existente en toba, como del rasgo [imperfectivo], presente únicamente en español. Esta división entre el aspecto perfectivo y el imperfectivo se observa numéricamente en el cuadro que mostramos en el apartado anterior y repetimos aquí abajo. El cuadro sugiere que la mayor parte de los verbos que aparecen en presente y que poseen un valor de pasado corresponden al aspecto imperfectivo (95.12 % para el grupo 2 y 82.55 % para el grupo 3):

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según su aspecto gramatical

Grupo	Verbos en presente/ contextos obligatorios	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
2	308/1155	15 (04.87%)	293 (95.12 %)
3	298/644	52 (17.44%)	246 (82.55 %)

El hecho de que hayan adquirido el valor [imperfectivo] –o lo que denominamos “imperfecto general” en capítulos anteriores– se observa, por ejemplo, en que el uso del presente con valor de pasado agrupa tanto usos de habitualidad como usos progresivos, que en toba se realizan de manera muy diferente del español. Recordemos que en toba, la habitualidad no recibe ninguna marcación particular, mientras que el valor progresivo debe señalarse obligatoriamente por medio de un sufijo sobre el verbo principal. En este sentido, observamos en el español de estos hablantes que los verbos que presentan un valor habitual en pasado se codifican morfológicamente de la misma manera que el resto de los valores imperfectivos –como sucede en español– y no de la misma manera que el aspecto perfectivo, como ocurre en su lengua materna. Esto se observa, por ejemplo, en los siguientes fragmentos que refieren a hechos habituales del pasado, codificados por medio de formas de presente:

(24) Entrevistadora: ¿Y los retaba tu abuelo a ustedes?

Entrevistado: Yo, al contrario, él me **enseña** (=enseñaba) a mí. (...) Él me **corrige** (=corregía) (...) Por ahí que es medio complicado porque entre la...un poco en castellano y los tobas y como que estoy en el medio, en cambio él **es** (=era) puro, una línea.

(25) Y bueno, volví y me encontré mis profesores jajaja y bueno seguí pero ya cambié. A la noche, a la escuela, y al día, yo **trabajo** (=trabajaba) en la carpintería.

(26) La gente cada vez, cuando **viene** (=venía) familia, se **instala** (=instalaba) ahí.

Además de los valores de habitualidad, el uso del presente se observa también para representar el rasgo [progresivo] en hechos ocurridos en el pasado:

(27) Después apareció gente de la empresa, que **trabaja** (=trabajaba/estaba trabajando) con Cichetti.

En (27), la forma señalada en negrita puede parafrasearse en el español general por *trabajaba* pero también por *estaba trabajando*, lo cual muestra en este último caso un valor progresivo, que enmarca el evento denotado por la oración principal. Lo mismo se observa en ejemplos como el siguiente, en los que la forma de pretérito imperfecto puede parafrasearse por una forma con gerundio (*i.e. estaba explicando*):

(28) Yo me fui ahí y mi hijo le **explicaba**...

[Contexto: La señora llegó a la clase y el hijo le estaba explicando algo al profesor]

Sin embargo, como veremos más adelante, estos usos de las formas simples (*i.e.* sin gerundio) no son frecuentes sino que se observa un uso mucho más extendido del gerundio cuando está en juego el rasgo [progresivo]. Esta característica, no obstante, ocurre también en algunos contextos del habla nativa del español de la Argentina en la que se utiliza con más frecuencia el gerundio para señalar la progresión en determinadas estructuras. Por ejemplo, en la oralidad, (29a) resulta menos frecuente que (29b):

(29) a. Cuando llegué, Juan miraba la televisión.

b. Cuando llegué, Juan estaba mirando la televisión.

Sin embargo, como veremos luego, el uso del gerundio en el español de los tobas está mucho más extendido que en el español general.

Además de los usos de progresión, hemos observado que algunos hablantes señalan también los usos de habitualidad mediante el gerundio en lugar de utilizar las formas simples, como en los siguientes ejemplos:

- (30) a. El jefe o sea el director del hospital le **estaba explicando** a ustedes el problema ('El doctor le explicaba el problema a la gente').
b. Pero nosotros quedamos ahí, **estamos trabajando** los telar... ('Pero nosotros nos quedamos ahí, trabajábamos (con) los telares').

Los ejemplos de (30), que retomaremos en el próximo apartado, muestran que en algunos hablantes la perífrasis de gerundio alterna con las formas simples para codificar la habitualidad. Este comportamiento sigue el patrón del valor progresivo, que en español general también tiene una realización opcional mediante el gerundio. En consecuencia, para estos hablantes tanto el valor progresivo como el habitual pueden señalarse por el presente (equivalente al pretérito imperfecto del español general) o por medio de la forma perifrástica con gerundio, lo cual explica esta aparente opcionalidad en el sistema. En el próximo apartado retomaremos el análisis del uso del gerundio. No obstante, en relación con los rasgos que corresponden a este apartado, esto es, de los rasgos [perfectivo] e [imperfectivo], el señalamiento de los valores de progresión y habitualidad mediante las mismas formas verbales resulta significativo, dado que esta unificación corresponde al rasgo [imperfectivo], inexistente en la lengua indígena. La agrupación bajo una misma forma de estos dos rasgos muestra una adquisición que va más allá de la mera transferencia de la lengua materna.

Para recapitular, proponemos hasta aquí que la distinción presente/pretérito perfecto simple del español de los tobas (al menos de los grupos 1 y 2) reproduce la alternancia entre aspecto imperfectivo y aspecto perfectivo del español general y muestra que estos hablantes han adquirido un rasgo que no está presente en la lengua materna, esto es, el rasgo [imperfectivo]. No obstante, existen algunos casos en los que la correlación entre presente-aspecto imperfectivo no ocurre, que no hemos analizado hasta el momento. Como

se observó en el cuadro 3 –que repetimos aquí abajo– la división entre el aspecto perfectivo e imperfectivo no es absoluta sino que existen verbos en presente que se corresponden con el aspecto perfectivo del español:

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Grupo	Verbos en presente/contextos obligatorios	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
2	308/1155	15 (04.87 %)	293 (95.12 %)
3	298/644	52 (17.44 %)	246 (82.55 %)

Para el análisis de estos porcentajes que no se condicen con la correlación encontrada anteriormente distinguiremos nuevamente el análisis en los grupos 2 y 3.

Grupo 2 (edad de comienzo de la adquisición entre los 14 y 17 años)

En este grupo se observa que los verbos en presente que se corresponden con el aspecto perfectivo corresponden mayormente a ejemplos del siguiente tipo:

- (31) a. ¿Cuánto tiempo están (=estuvieron) en Clorinda?
 b. Toda la mañana estoy (=estuve) ahí.
 c. Dos años estoy (=estuve) en la cama.

En estos ejemplos aparece muy frecuentemente un marcador temporal que indica que el evento ha ocurrido en un intervalo de tiempo (y no en un instante), como se señala mediante el subrayado. En consecuencia, proponemos que el presente en estos casos codifica la duración de la situación (que se asocia con el imperfectivo) por sobre su perfectividad. En español general, por el contrario, la duración no constituye un rasgo codificado morfológicamente, por lo que las situaciones pueden ser perfectivas y al mismo tiempo señalar duratividad por medios léxicos, como en (32):

(32) Leí durante toda la tarde

Recordemos que, además, en español es posible codificar simultáneamente los rasgos [perfectivo] y [progresivo] por medio de perífrasis como *estuve leyendo*, por lo que pueden estar ocupadas simultáneamente las dos posiciones aspectuales disponibles. Esto no es posible en toba, que parece albergar solo una posición aspectual por vez. Por esto, postulamos que en los casos de (31) opera un proceso de transferencia según el cual los hablantes trasladan el rasgo [durativo] haciéndolo corresponder con el aspecto imperfectivo del español. En consecuencia, cuando los valores de duración y perfectividad entran en conflicto, la marcación de la duración prevalece y se codifica como el resto de las formas imperfectivas en español.

Grupo 3 (edad de comienzo de la adquisición a partir de los 18 años)

En el grupo 3 las formas de presente que corresponden a un valor perfectivo (un 17.44 %) presentan un comportamiento mucho más arbitrario. En estos casos, no es posible asociar el presente con la duratividad sino que, por el contrario, aparecen verbos en presente que no denotan duración. En este sentido, si bien existe una tendencia a señalar el valor imperfectivo por medio del presente y el perfectivo por medio del pretérito perfecto simple, no hemos podido identificar un patrón sistemático de distribución de las formas verbales.

Además de eso, como mencionamos anteriormente, en este grupo la morfología de pretérito perfecto simple y la de pretérito imperfecto alterna en los mismos contextos, para señalar los mismos rasgos sintáctico-semánticos. Así, hemos encontrado con cierta frecuencia, formas de pretérito imperfecto para codificar aspecto perfectivo, como en (33):

(33) Salí del Chaco 1993 (...) y bueno, cuando **llegaba** (=llegué) yo tengo (=tenía) mi primo que está viviendo (=estaba viviendo) (...) cerca de capital.

y, a la inversa, formas de pretérito perfecto simple para codificar el aspecto imperfectivo, como se ejemplifica en (34):

(34) Cuando me **levanté** (=levantaba), yo tengo (=tenía) que salir a mariscar

Estas características se suman a las ejemplificadas en el análisis de la categoría de Tiempo, en donde hemos encontrado formas de presente para referirse al pasado pero también formas de pasado para referirse al presente. En consecuencia, consideramos que en estos hablantes la correlación entre el conjunto de rasgos sintáctico-semánticos y las expresiones fonológicas correspondientes no ha sido establecida. Por este motivo, las distintas formas alternan para señalar los mismos rasgos y no resulta fácil determinar si los rasgos abstractos han sido adquiridos.

En resumen, podemos concluir que en el caso de los grupos 1 y 2 la distinción aspectual que realizan los hablantes de toba en pasado es la del español general (perfectivo/imperfectivo). No obstante, en el grupo 2 existen transferencias de la lengua materna que se vinculan con la presencia de rasgos del toba inexistentes en español. Esta situación genera una reorganización distinta de los rasgos del español general, que puede dar lugar tanto a estructuras no estándar como a una sobreutilización de formas existentes, como profundizaremos más adelante. En el grupo 3, por el contrario, no encontramos una distribución sistemática de las formas aspectuales, si bien existe una tendencia a señalar la distinción perfectivo/imperfectivo como ocurre en español general.

3.2.2. Los rasgos [progresivo] y [durativo]

Como mencionamos en el apartado anterior, el rasgo [progresivo] debe recibir en toba una marca morfológica obligatoria para referirse a hechos que están ocurriendo en el momento de referencia. Lo anterior es, según el análisis teórico, una consecuencia de que los verbos del toba que no presentan marcación morfológica de aspecto se interpretan como perfectivos. En español, por el contrario, el progresivo es un valor que puede señalarse mediante las formas de gerundio pero que también se encuentra comprendido en el rasgo [imperfectivo], por lo que en esta lengua puede alternar el uso de la perífrasis de gerundio con el uso de las formas simples, generando una opcionalidad en la selección de estas formas. En este apartado nos dedicaremos exclusivamente a los datos del grupo 2, en los

que hemos podido reconocer una organización sistemática de los rasgos temporales y aspectuales.

Si bien no hemos hecho un análisis de frecuencia de uso, observamos en los datos del español del grupo 2 una sobreutilización de formas de gerundio, inusual para el español general. Esto muestra que –a pesar de que los hablantes de toba logran codificar los valores de progresión por medio del rasgo [imperfectivo]– como observamos en el apartado anterior, continúan transfiriendo la marcación obligatoria de dicho rasgo, que realizan mediante el gerundio. Las consecuencias de esto, como dijimos, no son estructuras anómalas sino un aumento en la frecuencia de uso de las formas de gerundio aceptables en el español general, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (35) a. Por último vino una orden que todos los que **están trabajando** (=trabajaban/estaban trabajando) acá tiene que trabajar allá en el hospital público.
- b. La misma gente que **está manejando** (=manejaba/estaba manejando) la carpintería me envió esa máquina.

La sobreutilización de formas existentes en la lengua estándar se analiza de manera privilegiada en los estudios sobre lenguas en contacto. Sin embargo, recibe poca o nula atención en los estudios de adquisición porque no suele generar anomalías en la segunda lengua. No obstante, consideramos que los cambios en la frecuencia de uso también pueden ser indicadores de estructuras subyacentes divergentes de las del español general. En este caso, el aumento en la frecuencia de uso se debe a una transferencia de la lengua materna vinculada con la obligatoriedad en el señalamiento del rasgo [progresivo] en toba.

Además de la sobreutilización del gerundio con interpretación progresiva en contextos gramaticales para el español general, hemos encontrado formas inusuales, como en los siguientes casos ((36)-(37) corresponden al presente y (38) al pasado):

- (36) Porque el qom, para mí, la importancia porque **estoy queriendo** (=quiero) que en cada palabra es como eso tiene su significado, ¿no?

- (37) **Está quedando** (=queda) una casita ahí.

- (38) Bueno, mi tía entró [por] esa puerta, **estoy parando** (=estaba parada) así, estoy mirando (=miraba/estaba mirando), como igual esas personas así **estoy parando** (=estaba parada).

En estos casos, consideramos que no es el rasgo [progresivo] el que está asociado al gerundio, sino más bien el rasgo [durativo], que se traslada al español mediante la misma forma que señala el progresivo. Esta afirmación se basa en el hecho de que las formas de gerundio de (36-38) aparecen junto con verbos estativos, una clase léxica aspectual que se une normalmente al rasgo [durativo] y no al [progresivo] en toba. En este sentido, como el español no codifica gramaticalmente este rasgo y, en consecuencia, carece de una forma morfológica para él, el gerundio se resemantiza para codificar tanto el rasgo [progresivo] existente en ambas lenguas, como el rasgo [durativo] existente solo en toba.

Al análisis anterior podemos sumar los datos que presentamos en el apartado anterior correspondientes a los valores de habitualidad. Como adelantamos previamente, el gerundio se utiliza también para señalar valores de habitualidad⁴⁵. Los siguientes son ejemplos de estos usos para el presente (39) y para el pasado (40):

- (39) a. Me **están diciendo** (=dicen) que soy pobre... las indias, que son así, qué sé yo, a mí no me enoja.
b. A veces **estoy rogando** (=ruego) a Dios que me sane.
c. Mi señora **está haciendo** (=hace) de la colora ('Mi señora hace el color, tiñe').
- (40) a. El jefe o sea el director del hospital le **estaba explicando** (=explicaba) a usted el problema ('El doctor le explicaba el problema a la gente').
b. Pero nosotros quedamos ahí, **estamos trabajando** (=trabajábamos) los telar... ('Pero nosotros nos quedamos ahí, trabajábamos (con) los telares').
c. Donde estaba la casa de Cichetti ahí **están viviendo** (=vivían) los maestros.
d. Mi sobrino que vino **estaba hablando** (=hablaba) en toba.

⁴⁵ Si bien los valores de duración y de habitualidad pueden resultar en principio muy similares, recordemos que el valor de duración en toba se une fundamentalmente a la clase léxica de los estados y, además, señala una duración del evento no generada por el hábito (Messineo 2003).

Para entender estos ejemplos y observar las diferencias que presentan respecto del español general es necesario tener en cuenta dos cuestiones: en primer lugar, que el gerundio en los ejemplos de (39-40) no refiere a algo que está ocurriendo en el momento de referencia, de modo que no señala un valor progresivo. De este modo, por ejemplo, (39b-c) no expresan que en ese momento el hablante ruega o que su señora está tiñendo la ropa sino que estos realizan esas acciones de manera habitual. En segundo lugar, hay que considerar que en estos casos el gerundio señala simplemente habitualidad y no presenta ningún matiz de ‘situación temporaria’ ni de contraste con una situación anterior, como podría señalar en el español general. Por ejemplo, (40c-d) significan simplemente que en ese lugar vivían los maestros o que el sobrino hablaba la lengua toba, de lo cual no debe inferirse que esa situación fuera inusual o temporaria. De la misma manera que (39a) *Me están diciendo* (=dicen) *que soy pobre (...)* no indica tampoco que se trata de una situación que está ocurriendo de manera reciente en contraposición a una etapa anterior.

En consecuencia, hemos observado que los valores progresivo, habitual y durativo son señalados por los hablantes del grupo 2 tanto por medio de las formas simples como por medio de la perífrasis con gerundio. Proponemos entonces para estos casos que el patrón del rasgo [progresivo] del español general se extiende a la habitualidad y a la duración. De esta manera, el rasgo [imperfectivo] que estos hablantes han adquirido contempla estos tres valores (progresivo y durativo –incluidos dentro del valor continuo– y habitual) pero, al mismo tiempo, cada uno de ellos puede ser señalado de manera independiente mediante las formas de gerundio. En consecuencia, los valores que presenta el español de este grupo, junto con sus realizaciones fonológicas son los siguientes:

(41)

Valor aspectual	Español de los hablantes de L1 toba
[perfectivo]	-ó
[imperfectivo] (progresivo, durativo, habitual)	presente/-ba o -ía
[progresivo]	perífrasis con <i>-ndo</i>
[habitual]	perífrasis con <i>-ndo</i>
[durativo]	perífrasis con <i>-ndo</i>

A partir de este cuadro se desprende que las formas de presente pueden alternar con la perífrasis de gerundio para señalar los rasgos [progresivo], [habitual] y [durativo], lo cual en el español general ocurre solo con el rasgo [progresivo]. Esto muestra que los hablantes han desarrollado un sistema basado en el español general que, a su vez, presenta algunas características propias y otras transferidas de la lengua indígena. En particular, se transfieren de la lengua materna la incorporación de un rasgo [durativo] y el hecho de que la marcación del rasgo [progresivo] es obligatoria en la lengua indígena. No obstante, estas características se incorporan en el sistema del español y, de esta manera, el rasgo [imperfectivo], además de presentar valores progresivos y habituales, da cuenta también del valor de duración. Por otra parte, la alternancia entre las formas de presente y la perífrasis de gerundio para señalar los valores de progresión, habitualidad y duración parece ser una característica propia de la interlengua que, si bien se basa en propiedades de L1, se extiende más allá de estas, dando lugar a nuevas estructuras.

3.2.3. Conclusiones de la sección

Para resumir, reunimos a continuación las conclusiones más importantes de este apartado dedicado a la adquisición de la categoría de Aspecto para cada uno de los dos grupos relevantes:

Grupo 2 (hablantes que comenzaron el proceso de adquisición entre los 14 y los 17 años):

En este grupo hemos observado que la distinción aspectual central se realiza entre el aspecto [perfectivo] e [imperfectivo], representados por medio de las formas de pretérito perfecto simple y presente respectivamente. Esto nos permite concluir, por un lado, que estos hablantes han adquirido un nuevo rasgo, el [imperfectivo], inexistente en la lengua indígena y, por otro lado, que han logrado señalar el rasgo [perfectivo] mediante marcas morfológicas explícitas, a diferencia de lo que ocurre en toba. No obstante, hemos encontrado que esta distinción se ve afectada en algunas pocas estructuras en las que el rasgo [durativo] aparece junto con el rasgo [perfectivo]. Sugerimos para estos casos que los hablantes señalan el rasgo [durativo] por sobre el [perfectivo], lo cual sería un reflejo de que el toba no alberga dos posiciones aspectuales simultáneas. En relación con esto, queda por investigar qué sucede cuando el rasgo [perfectivo] entra en conflicto con otros rasgos que se incluyen dentro del aspecto imperfectivo, tal como el rasgo [progresivo].

Por otra parte, hemos observado que los rasgos [durativo] y [habitual] se señalan –al igual que el progresivo– mediante la perífrasis de gerundio (además de ser representados por las formas simples, dado que están contenidos en el rasgo [imperfectivo]). Por esto, hemos propuesto que estos hablantes han generado un sistema según el cual todos los valores que corresponden al aspecto imperfectivo pueden ser señalados de manera independiente mediante la perífrasis de gerundio. Este señalamiento puede atribuirse en el caso del rasgo [durativo] y el [progresivo] a la lengua materna, que presenta marcas morfológicas explícitas para ello. No obstante, en el caso de la habitualidad, parece más bien una consecuencia de la sobreextensión de esos dos valores mencionados, dado que no presenta marcación morfológica diferenciada en la lengua indígena.

Podemos concluir entonces, que en este grupo resulta de mayor dificultad la presencia de rasgos en la L1 ausentes en la L2 que la adquisición de nuevos rasgos. Esto ocurre porque la presencia de rasgos de la L1 fuerza nuevas asociaciones entre rasgos sintáctico-semánticos (inexistentes en el español general) y formas fonológicas (propias del español), como se observa, a modo de ejemplo, en los siguientes ítems de vocabulario:

- (43) a. [durativo] ↔ /ba/ / √1ª conjugación ____
b. [durativo] ↔ /ía/

- (44) [durativo] ↔ /ndo/

En este sentido, la incorporación de rasgos de la lengua materna en la segunda lengua genera distintas reorganizaciones del español que dan como resultado tanto la existencia de formas no estándar (como las reflejadas en las reglas de (43) y (44)) como la sobreutilización de formas existentes (el caso, por ejemplo, de la regla [progresivo] ↔ /ndo/).

Grupo 3 (hablantes que comenzaron el proceso de adquisición a partir de los 18 años):

En estos hablantes existe una tendencia a la distinción aspectual entre los valores perfectivo/imperfectivo. Sin embargo, observamos en primer lugar que, en los casos en los que el presente se corresponde con el aspecto perfectivo, no puede identificarse un patrón claro en esta asociación. En segundo lugar, observamos también que las formas de pretérito perfecto simple y de pretérito imperfecto alternan en los mismos contextos, para señalar los mismos rasgos sintáctico-semánticos. Por todo esto, hemos propuesto que en estos hablantes la correlación entre el conjunto de rasgos sintáctico-semánticos y las formas fonológicas correspondientes no ha sido establecida de manera estable. En consecuencia, las distintas formas alternan para señalar los mismos rasgos y, por esto, no resulta fácil establecer con claridad si estos últimos han sido adquiridos.

4. Discusión

A lo largo del capítulo hemos logrado establecer tres grupos bien diferenciados en cuanto a la adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto. Así, hemos propuesto que:

El grupo 1 maneja un español prácticamente indistinguible del español general, con pequeñas variaciones no significativas que pueden estar originadas en transferencias de la lengua materna. En consecuencia, estos hablantes han logrado adquirir las categorías de

Tiempo y Aspecto con resultados prácticamente nativos. Para este grupo, proponemos entonces que se ha adquirido correctamente la categoría de Tiempo y sus rasgos interpretables, así como los rasgos interpretables correspondientes a la categoría de Aspecto.

El grupo 2, que resultó ser central en nuestro análisis, presenta una interlengua en la que se conjugan aspectos propios del español general, aspectos transferidos de la lengua materna y aspectos nuevos, que no corresponden a ninguna de las dos lenguas en contacto pero que, sin embargo, son estructuras gramaticalmente posibles. Observamos que los hablantes de este grupo han adquirido la categoría de Tiempo y, en particular, un rasgo interpretable de pasado. En relación con esto, hemos concluido, en primer lugar, que la alternancia presente/pretérito perfecto simple se debe en este caso a un traslado de las propiedades de la lengua materna (*i.e.* la ausencia de la categoría de Tiempo) y no a una correlación entre tiempo y aspecto propia del proceso de adquisición del lenguaje, como propone la *Hipótesis de aspecto antes que tiempo*. En segundo lugar, concluimos que el pretérito imperfecto codifica un rasgo interpretable de pasado pero su selección está sujeta a las condiciones sintáctico-discursivas de la lengua indígena. En consecuencia, la falta de realización de la categoría de Tiempo en todas las apariciones verbales no se debe a la ausencia de esta categoría en el español de los hablantes sino a la influencia de las condiciones sintáctico-discursivas mencionadas.

En cuanto a la categoría de Aspecto, hemos observado que estos hablantes logran adquirir el rasgo [imperfectivo], inexistente en su lengua materna. No obstante, determinamos también que los rasgos presentes en la lengua materna y ausentes en español (como el rasgo [durativo], o la obligatoriedad en la marcación morfológica del rasgo [progresivo]) persisten en la segunda lengua y generan reorganizaciones dentro del sistema del español. Estas reorganizaciones provocan estructuras que no son propias del español general (si bien, evidentemente, son estructuras posibles para una lengua natural), o bien generan sobreutilizaciones de estructuras existentes.

En consecuencia, proponemos que los hablantes de este grupo han incorporado la categoría de Tiempo y sus rasgos interpretables, así como los rasgos correspondientes a la categoría de Aspecto. No obstante, existen dos factores que apartan a esta interlengua del español general: en primer lugar, la existencia de rasgos aspectuales propios de la lengua

materna que siguen activos en la segunda lengua. En segundo lugar, la utilización del rasgo de tiempo pasado que –si bien se ha incorporado al conjunto de rasgos activos de esta interlengua– no siempre se ensambla en todas las apariciones verbales. Esto se debe, como dijimos, a una transferencia en las condiciones sintáctico-discursivas, que determinan en este caso qué rasgos deben activarse en cada estructura.

En relación con el grupo 3, por último, no hemos encontrado un funcionamiento sistemático en la utilización de las formas temporales y aspectuales, lo cual vuelve difícil el estudio de los rasgos sintáctico-semánticos. Hemos identificado, sin embargo, una tendencia a la distinción aspectual [perfectivo]/[imperfectivo] y a la utilización de formas de pasado en contextos adecuados. No obstante, también hemos detectado la aparición de formas subespecificadas en contextos más específicos y viceversa. Por esto, proponemos simplemente que los rasgos no han sido correlacionados con los exponentes fonológicos correspondientes. En otras palabras, estos hablantes no han adquirido aún los ítemes de vocabulario correspondientes a los rasgos estudiados. Queda pendiente para trabajos posteriores determinar con mayor precisión si los rasgos sintáctico-semánticos se encuentran presentes en la gramática de estos hablantes.

Estas respuestas a los interrogantes específicos que hemos precisado al comienzo del capítulo nos permiten, a su vez, examinar qué postura teórica para la adquisición de una segunda lengua de las revisadas en el capítulo 1 da cuenta de los datos de una manera más acertada.

En primer lugar, hemos realizado una distinción entre las propuestas de adquisición que postulan que los errores se ubican en el acceso a los rasgos abstractos frente a las que sostienen que las dificultades se encuentran en los niveles de interfaz entre la información sintáctica y otro tipo de información (morfológica/sintáctico-discursiva). Dentro del primer grupo, ubicamos la hipótesis conocida como *Hipótesis del acceso parcial*, que postula que los errores propios de los hablantes no nativos pueden ubicarse en el acceso a los rasgos abstractos que no fueron seleccionados por medio de la lengua materna. En relación con esta hipótesis, observamos en los párrafos anteriores que las dificultades que presentan los hablantes analizados no corresponden al acceso a nuevos rasgos del *inventario universal* (de manera más clara para los grupos 1 y 2 y con menor claridad en el caso del grupo 3). Por el contrario, hemos demostrado, por un lado, que los hablantes logran adquirir rasgos

no presentes en su lengua materna y, por el otro, que la dificultad es mayor en el caso de los rasgos que ya poseen en su L1 pero están ausentes en la L2. Esto último muestra especialmente dificultades que no se vinculan con el acceso a nuevos rasgos sino con la reorganización de los rasgos existentes, lo cual no recibe explicación en la hipótesis de adquisición mencionada. Si nos detenemos en particular en la *Hipótesis de la interpretabilidad*, que se ubica dentro de la *Hipótesis de acceso parcial* y que propone que las dificultades residen solamente en el acceso a rasgos no interpretables, tampoco pueden explicarse los datos analizados. Según esta hipótesis, los hablantes con los que trabajamos no deberían tener problemas con la adquisición de los rasgos correspondientes a las categorías de Tiempo y Aspecto, dado que se trata en todos los casos de rasgos interpretables. Sin embargo, hemos observado que existen dificultades con los rasgos [pasado], [durativo] o [progresivo] en el proceso de adquisición.

Por lo anterior, proponemos que las dificultades que presentan los hablantes estudiados no se encuentran en el acceso a los rasgos abstractos presentes en el inventario universal de rasgos sino que, por el contrario, estos hablantes son capaces de acceder al inventario para seleccionar nuevos rasgos que estarán activos en su interlengua. En consecuencia, consideramos que las dificultades deben ubicarse en la conexión entre los rasgos sintáctico-semánticos y otro tipo de información.

Dentro de las hipótesis que consideran que las fallas se ubican en la interfaz con la morfología, consideraremos en primer lugar la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante (MSIH)*. Recordemos que, según esta hipótesis, las dificultades se encuentran en el “mapeo” o proyección de los rasgos sintáctico-semánticos en las correspondientes formas fonológicas. En términos de la Morfología Distribuida, hemos analizado esta propuesta como una falla en la inserción de los ítemes de vocabulario. Esta hipótesis explica de manera satisfactoria aquellos casos en los que los conjuntos de rasgos sintáctico-semánticos no se unen de manera adecuada a las formas fonológicas correspondientes, sea porque no se han adquirido los ítemes de vocabulario o porque no se puede acceder a ellos en determinados momentos, debido a cuestiones de procesamiento. De este modo, consideramos que esta propuesta provee una explicación satisfactoria para algunos de los errores encontrados, en particular, aquellos correspondientes al grupo 3, que, como señalamos, se originan en la relación entre los rasgos sintáctico-semánticos abstractos y las

formas fonológicas correspondientes. En este caso, los errores de los hablantes del grupo 3 se explican porque no han adquirido de manera estable los ítemes de vocabulario y, en consecuencia, presentan variabilidad en su inserción. Con esto, no obstante, no descartamos que este tipo de errores aparezca en otras etapas, dado que, de hecho, ha sido observado aún en estados estables. Sin embargo, en los hablantes del grupo 3 se advierte una característica particular que los diferencia de los hablantes más avanzados: el tipo de error que cometen no consiste solo en la inserción de una forma subespecificada en el contexto en el que debería insertarse una forma más específica (como, por ejemplo, la inserción de la tercera persona en lugar de la primera o del tiempo presente en lugar del pasado), sino que también ocurre la situación inversa. En este sentido, consideramos que los hablantes más avanzados, que ya han adquirido los ítemes de vocabulario de manera firme, pueden presentar problemas ocasionales con el procesamiento que los lleva a insertar una forma menos especificada, evitando así el costo que implica la selección del exponente apropiado. En este último caso, la falla parece estar más bien en el cálculo que implica la competencia, si bien los ítemes más específicos ya han sido adquiridos. Por el contrario, en el grupo 3 los errores no van en una sola dirección, por lo que nos inclinamos más bien a concluir que es la relación entre rasgo abstracto y exponente fonológico la que no ha sido establecida.

Sin embargo, consideramos que la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante (MSIH)* no puede explicar de manera satisfactoria los errores del grupo 2, en los que el problema no radica en la inserción de vocabulario sino en la conformación misma de los conjuntos de rasgos sintáctico-semánticos. Para dar cuenta de esto, proponemos que en los hablantes de dicho grupo la correlación entre rasgos sintáctico-semánticos y exponentes fonológicos está firmemente establecida. No obstante, el conjunto de rasgos sintáctico-semánticos para determinados nodos no es el que aparece en las oraciones análogas de los hablantes nativos. En relación con esto, hemos propuesto a lo largo del capítulo que estos hablantes presentan ítemes de vocabulario que difieren de los de los hablantes nativos, como en los siguientes ejemplos:

(45) Pretérito perfecto simple: Aspecto:

- a. [perfectivo] ↔ / ø/ / ___ Conc =[1, plural]
- b. [perfectivo] ↔ / ro / / ___ Conc =[plural]
- c. [perfectivo] ↔ / é/ / $\sqrt{1^a \text{ conj}}$ ___ Conc =[1]
- d. [perfectivo] ↔ / í/ / ___ Conc =[1]
- e. [perfectivo] ↔ / ste / / ___ Conc =[2]
- f. [perfectivo] ↔ / ó /

(46) [durativo] ↔ /ndo/

Estas reglas de inserción reflejan diferencias que ocurren ya en la sintaxis. La regla de (45), por ejemplo, muestra que para un gran número de ocurrencias verbales no se selecciona en la sintaxis un rasgo de tiempo, a diferencia del español general. Con esto, proponemos que efectivamente el rasgo de tiempo no está en la sintaxis en las formas de presente (véase ejemplos de 4, 5, 12, 13, etc.) y en algunas formas de pretérito perfecto simple⁴⁶ (véase 11). Esto, no obstante, no significa que el rasgo [pasado] no esté en el conjunto de rasgos formales activos de la interlengua sino que, en ocasiones, no se selecciona en la numeración. En el caso del pretérito imperfecto, por el contrario, hemos propuesto que sí se selecciona un rasgo de pasado (véanse los ejemplos de 12), lo cual muestra que el rasgo está activo en la interlengua. De la misma manera, proponemos que el rasgo [durativo] también está presente en la sintaxis de algunas estructuras (46) (véanse ejemplos de 36-38), lo cual provoca una reorganización de los exponentes del español correspondientes al gerundio para dar cuenta de estos nuevos rasgos sintáctico-semánticos.

Los ejemplos anteriores muestran, en consecuencia, que no se trata simplemente de proyectar rasgos sintáctico-semánticos en exponentes fonológicos sino de ensamblar los rasgos correctos en las categorías sintácticas indicadas. Estas características no pueden ser explicadas desde la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante* porque no se trata de

⁴⁶ En este caso, si bien no ha sido objeto de análisis detallado en esta tesis, sugerimos que es posible que algunas formas de pretérito perfecto simple presenten un rasgo de pasado cuando se encuentran en la primera emisión dentro de un discurso. Así, si bien la oposición temporal presente/pretérito imperfecto es clara porque recurre a dos formas morfológicas distintas, en el caso del pretérito perfecto simple es la misma forma la que puede, en algunos contextos, vincularse a un rasgo de presente o de pasado.

dificultades en la inserción de los ítemes de vocabulario sino de dificultades en la constitución misma del conjunto de rasgos, originadas en la selección de rasgos que se activa para cada estructura particular en cada numeración. Este tipo de explicación para las dificultades en el proceso de adquisición se acerca más al propuesto por Lardiere en lo que denominamos la *Hipótesis del ensamblado de rasgos*. Según esta propuesta, los conjuntos de rasgos sintáctico-semánticos vinculados a las formas fonológicas pueden ser distintos del español general. En este sentido, Lardiere ubica la falla de los hablantes no nativos en la constitución misma de los ítemes de vocabulario, es decir, en la constitución de reglas como (45-46).

Específicamente, como postula Lardiere, el conjunto de rasgos presente en los ítemes de vocabulario puede ser distinto respecto del español general. Sin embargo, asumimos aquí que esta diferencia es un reflejo de lo que ocurre en la derivación sintáctica. Las diferencias en los ítemes de vocabulario son solo un correlato de la distinta selección de rasgos que se realiza en la numeración⁴⁷. De esta manera, hemos propuesto que el conjunto de rasgos sintáctico-semánticos que se selecciona para operar en cada estructura particular puede ser distinto del seleccionado en el español nativo y esto, a su vez, genera una nueva organización en los ítemes de vocabulario que darán expresión a esos conjuntos de rasgos. En resumen, consideramos que la dificultad mayor para estos hablantes consiste en seleccionar y organizar los rasgos indicados en relación con las categorías sintácticas de la segunda lengua. En concreto, proponemos que los hablantes han incorporado a su sistema un rasgo [pasado] o [imperfectivo] y, a su vez, han transferido de su lengua materna un rasgo [durativo] o la marcación obligatoria para el [progresivo]. No obstante, la dificultad reside en saber cuándo estos rasgos deben entrar en la numeración, es decir, cuándo deben ser seleccionados para ingresar en la computación en relación con categorías sintácticas concretas.

En consecuencia, proponemos hasta aquí que las dos hipótesis que se postulan en la interfaz sintaxis-morfología son útiles para explicar fenómenos de distinto tipo. En efecto,

⁴⁷ Vale aclarar que, de acuerdo con nuestro análisis, también los ejemplos que analiza Lardiere responden a un problema en la numeración; así, la realización de un morfema temporal en el verbo, en el complementante o en adjetivos y determinantes (*cf.* la sección 2.1.2 en el capítulo 1) no puede ser resultado únicamente de operaciones morfológicas, sino que debería tener un correlato sintáctico.

las dificultades que explica la *MSIH* son relativamente asistemáticas⁴⁸, dado que se vinculan con propiedades no representadas gramaticalmente. En consecuencia, este tipo de errores se registra solo en la producción y no está claramente asociado a la lengua materna de los hablantes: todos los hablantes pueden presentar problemas de inserción, independientemente de cuál sea su lengua materna. Los errores que explica la *FAH*, por el contrario, son más sistemáticos, dado que responden a una representación gramatical del hablante no nativo que se aparta de la del nativo: si existe un conjunto de rasgos ensamblados de manera distinta se espera que estos aparezcan de manera sistemática en cada estructura que los seleccione y, en consecuencia, que se observen también en los datos de comprensión. Este tipo de errores, a diferencia de los anteriores, está más vinculado con la lengua materna, dado que la organización de los rasgos en la lengua materna puede generar transferencias en la segunda lengua.

Por último, si examinamos la interfaz entre la sintaxis y los aspectos sintáctico-discursivos, como se propone, por ejemplo, en los trabajos de Sorace (que denominamos, *Propuesta de la falla en la interfaz sintaxis-discurso*) observamos que existen también dificultades sistemáticas vinculadas con estos aspectos. En relación con esto, hemos mencionado que el toba señala el tiempo de manera discursiva, mediante el anclaje temporal que provoca algún elemento contextualmente saliente. A lo largo del trabajo hemos observado que estas propiedades discursivas se trasladan al español y son las responsables de las diferencias en la selección de los rasgos de pasado. En consecuencia, la falta de selección de un rasgo temporal en ciertas ocurrencias verbales del español de los hablantes de toba responde, en última instancia, al traslado de propiedades discursivas de la lengua materna que resultan difíciles de abandonar.

Las conclusiones anteriores nos permiten, a su vez, avanzar en la reflexión sobre las preguntas generales (C y D) que hemos planteado en el capítulo 1. Repetimos abajo el primer conjunto de interrogantes:

⁴⁸ Sin embargo, cabe recordar que existen ciertos patrones también en este tipo de errores; en particular, se trata en su mayoría de la inserción de formas menos marcadas en contextos donde debería insertarse una forma más específica (Prévost & White 1999, 2000; Mc Carthy 2005).

(C) En relación con la noción de período crítico:

¿En qué aspectos gramaticales radican las mayores dificultades en la adquisición de una segunda lengua? ¿Es posible vincular la edad de comienzo de la adquisición con aspectos gramaticales específicos? En caso afirmativo, ¿en qué consiste entonces el *período crítico* para la adquisición de una segunda lengua?

En cuanto a los aspectos gramaticales en los que radican las dificultades en la adquisición de una segunda lengua, hemos observado que la dificultad mayor para los hablantes no nativos no consiste en acceder a nuevas categorías o rasgos funcionales no presentes en la lengua materna sino en reorganizar esos rasgos en relación con las categorías funcionales sobre las que operarán en la sintaxis. En este sentido, observamos que resulta incluso más difícil reorganizar un rasgo ya presente en la lengua materna pero ausente en la segunda lengua que adquirir un nuevo rasgo funcional. Además de esto, observamos que las propiedades sintáctico-discursivas de la lengua materna también pueden ser transferidas e, incluso, pueden condicionar la selección de rasgos sintáctico-semánticos en determinadas estructuras. En consecuencia, observamos que las dificultades centrales para adquirir una lengua fuera del período crítico no se ubican en el acceso a los rasgos del inventario universal, sino en la organización de los rasgos disponibles en la interlengua y su relación con otro tipo de información.

Por otra parte, hemos registrado diferencias en relación con la edad de comienzo del proceso de adquisición que nos han permitido reconocer fenómenos propios de cada uno de los grupos estudiados. En particular, hemos notado que en el nivel más bajo de dominio de la lengua, el del grupo 3, existen dificultades en la adquisición de los ítems de vocabulario. Es decir, estos hablantes no han logrado aún correlacionar rasgos con exponentes fonológicos de manera sistemática. Así, presentan problemas en la inserción del vocabulario debido a que carecen de ciertos ítems de vocabulario y, en consecuencia, utilizan las formas superficiales con cierta asistematicidad⁴⁹. En el caso del grupo 2 hemos

⁴⁹ No obstante, como señalan Prévost & White (1999) y como mencionamos anteriormente, es posible encontrar también este tipo de errores en hablantes más avanzados, que ya han adquirido los ítems de vocabulario de manera completa, dado que las fallas en la inserción de los ítems de vocabulario pueden ocurrir debido a problemas de procesamiento.

propuesto que los hablantes han adquirido la categoría de Tiempo, el rasgo [pasado] y los correspondientes ítemes de vocabulario de manera estable pero no han logrado dejar de lado determinadas propiedades sintáctico-discursivas del toba que no se aplican al español, por lo que no seleccionan el rasgo [pasado] en los contextos sintácticos requeridos por el español general. Por esto, podemos postular que dentro del conjunto de dificultades que hemos observado pueden trazarse distinciones relacionadas con la edad de comienzo de adquisición, las cuales sugieren que no todos los aspectos gramaticales presentan el mismo nivel de dificultad. En consecuencia, podemos concluir que el período crítico, en los datos examinados, no se observa en el acceso a los rasgos formales del inventario universal sino más bien en la adquisición de la manera en la que se organizan los rasgos, los contextos en los que estos se insertan y su relación con las formas fonológicas que los representan en cada lengua. En consecuencia, la idea de un período crítico universal debería relativizarse a cada uno de los distintos aspectos gramaticales mencionados, como fue sugerido previamente por algunos autores (*cfr.* Montrul & Slabakova 2003, Lamendella 1977, Seliger 1978).

El segundo conjunto de interrogantes que planteamos en el capítulo 1 es el que repetimos aquí abajo:

(D) En relación con la especificidad de la adquisición de una segunda lengua:

¿Es posible reconocer aspectos gramaticales específicos del proceso de adquisición de una lengua, más allá de las dificultades que impliquen las características de la lengua materna de la que se parte?

En este punto, consideramos que la distinción encontrada en las dificultades de los grupos 2 y 3 también resulta relevante para determinar las características que son propias de la adquisición del lenguaje. En este sentido, proponemos que las dificultades correspondientes al grupo 2 se deben casi exclusivamente a cuestiones de transferencia de la lengua materna (si bien existen ciertas sobregeneralizaciones que no tienen este origen) y, en este sentido, pueden encontrarse también en hablantes nativos de una variedad de contacto (*cfr.* Sánchez 2004, Avellana & Kornfeld 2009). La dificultad en la reorganización de los rasgos de la

lengua materna no parece exclusiva de la adquisición de una segunda lengua. En este caso, en los hablantes nativos de variedades de contacto también pueden darse asociaciones no estándar que involucran la incorporación de rasgos de una lengua en el inventario de rasgos de la otra. Por el contrario, solo las dificultades del grupo 3 corresponden inequívocamente a aspectos propios del proceso de adquisición del lenguaje y son relativamente independientes de la lengua materna de la que se parta. En este sentido, solo los aspectos morfológicos que explica la *MSIH* parecen propios del proceso de adquisición del lenguaje⁵⁰.

Para concluir, consideramos que el estudio de los procesos de adquisición puede contribuir con los estudios sobre variación lingüística. En particular, podemos afirmar que los aspectos que deben ser adquiridos en una segunda lengua constituyen, a su vez, los lugares de variación paramétrica entre las lenguas. En consecuencia, los fenómenos estudiados apoyan la existencia de una sintaxis universal y de diversos lugares en los que se aloja la variación. En efecto, los aspectos variables de las lenguas involucran, como observamos a lo largo del capítulo, la selección de rasgos dentro de un conjunto universal y, a su vez, el ensamblado de estos rasgos en las distintas estructuras de la lengua. Además de esto, desde el marco de la Morfología Distribuida, la refijación de parámetros implica también la adquisición de todo un conjunto de operaciones que ocurren en la morfología, con los que no hemos trabajado en la presente tesis (*cfr.* Avellana & Kornfeld (2009a-b), Avellana (2009a-b)). Por último, la variación se ubica también en la conformación de los ítems de vocabulario, que son un reflejo de la forma en la que se ensamblan los rasgos en la sintaxis y de cómo estas pueden ser modificadas en la morfología.

⁵⁰ Esto no implica, sin embargo, que no puedan existir también procesos de transferencia vinculados con aspectos morfológicos (*cfr.* Avellana & Kornfeld 2009).

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES

Esperamos con esta tesis haber realizado aportes relevantes a la descripción y explicación de los procesos de adquisición del español como segunda lengua, en particular, de las categorías de Tiempo y Aspecto. Además, pretendemos haber contribuido teóricamente a la discusión sobre las posturas actuales de adquisición de segundas lenguas dentro de la Gramática Generativa, a la reflexión sobre la noción de período crítico –fundamental dentro de este marco– y al análisis de la variación lingüística y su formalización bajo la noción de parámetro.

En cuanto al primer punto, a lo largo de la tesis, hemos podido identificar tres grupos de hablantes de español como segunda lengua (con lengua materna toba), con características bien definidas. Así, hemos conseguido correlacionar satisfactoriamente algunas variables –fundamentalmente la edad del comienzo de la adquisición– con determinadas propiedades gramaticales.

En primer lugar, encontramos que los hablantes del grupo 1, aquellos que adquirieron el español entre los 7 y 13 años, poseen una gramática prácticamente indistinguible de la nativa, con algunas pocas transferencias de la lengua materna que no resultaron significativas.

El grupo 2, por su parte, que adquirió la lengua entre los 14 y los 17 años se constituyó en el grupo central de nuestro análisis, dado que pudimos observar en él una gramática sistemática en la que operan rasgos y reglas trasladadas de la L1 y, al mismo tiempo, nuevas incorporaciones del español general.

El grupo 3, por último –que comenzó la adquisición a una edad más tardía– resultó fácil de deslindar de los otros dos grupos pero, al mismo tiempo, difícil de describir internamente, dado que presenta un comportamiento asistemático (al menos) en relación con la expresión fonológica de las categorías estudiadas.

La investigación se ha concentrado en los grupos 2 y 3 –dado que son los que presentan un uso relevante de las formas de presente con valor de pasado y de características aspectuales que difieren del español general– y, específicamente, en el grupo 2, que manifiesta un comportamiento lingüístico consistente. Uno de los resultados más

importantes de la tesis, en consecuencia, se refiere a la sistematización de la gramática internalizada que presenta este grupo.

En relación con las categorías de Tiempo y Aspecto en particular (interrogantes específicos A y B), hemos observado que la gramática de los hablantes del grupo 2 está fuertemente influida por las propiedades de la lengua materna. Así, los datos que repetimos a continuación recuerdan las características señaladas en relación con los rasgos temporales:

- (1) Ese tiempo **hay** montón, mucho trabajo. El consultorio de la casa del doctor **está** allá en la esquina. Bueno, acá **hay** montón de gente, siempre **hay** montón de gente, pacientes que **viene** a buscar remedio, a hacer control médico. **Hay** montón de gente, chicos, grandes, ancianos, mucha atención médico. Pero después cuando se...en quiebra, ¿no? Primero la carpintería se **fundió**, o sea cuando se **cambió** la carpintería lo **llevaron** a El Colchón. Y la escuela de lenguas también lo **mandaron** ahí. Por último **vino** una orden que todos los que **están** trabajando acá **tiene** que trabajar allá en el hospital público.

Datos como los de (1) nos permitieron concluir que en estos hablantes la alternancia presente/pretérito perfecto simple no se debe a una correlación con el aspecto léxico (como han propuesto algunas teorías en el ámbito de la adquisición del lenguaje) sino a una correlación con el aspecto gramatical. En este sentido, propusimos que dicha alternancia no posee valor temporal sino aspectual y, en particular, que el pretérito perfecto simple expresa el aspecto perfectivo mientras que las formas de presente manifiestan el aspecto imperfectivo; en otras palabras, la oposición temporal/aspectual del español general ha sido reanalizada como una oposición puramente aspectual, originada en la ausencia de rasgos temporales en la lengua materna.

No obstante, observamos también que estos hablantes logran adquirir rasgos temporales, a pesar de no tenerlos en su L1. Esto se manifiesta en la alternancia pretérito imperfecto/presente, como se ilustró con datos del tipo de (2):

- (2) a. Sí, yo me **iba** al colegio pero no hablo tanto castellano.
 b. Antes no **habían** escuelas. Hay escuelas por no sé cuántos kilómetros.
 c. En el toldito, ahí nomás **vivían**, en el año setenta todavía **vivían** así, viven así.

Concluimos a partir de los datos que los hablantes de este grupo adquieren y codifican gramaticalmente los rasgos temporales –fundamentalmente el rasgo [pasado]– pero están sujetos a la influencia de las condiciones sintáctico-discursivas de su lengua materna; en particular, a las condiciones que establecen que el tiempo en toba se ancla discursiva y no gramaticalmente. Así, en toba las marcas temporales se manifiestan solo una vez en algún elemento contextualmente relevante y, a partir de eso, la morfología aspectual mantiene la coherencia temporal en el discurso. Estas condiciones discursivas se transfieren en parte al español de contacto y operan restringiendo la selección de los rasgos que se incluyen en la numeración de las oraciones.

En cuanto a la categoría de Aspecto, hemos observado que los hablantes consiguen adquirir el rasgo [imperfectivo], inexistente en su lengua materna, y codificar así la distinción perfectivo/imperfectivo propia del español general, como se ejemplificó en (1). Sin embargo, los rasgos presentes en la lengua materna y ausentes (o realizados de manera diferente) en el español (*i.e.* [progresivo] y [durativo]) permanecen en las interlenguas de los hablantes y generan tanto sobreutilizaciones de estructuras propias del español general como incorporación de estructuras no estándar. Los datos que exponemos a continuación permiten recapitular una serie de conclusiones que hemos obtenido en relación con estos valores aspectuales:

- (3) a. Por último vino una orden que todos los que **están trabajando** (=trabajaban/estaban trabajando) acá tiene que trabajar allá en el hospital público.
 b. **Está quedando** (=queda) una casita ahí.
 c. Bueno, mi tía entró esa puerta, **estoy parando** (=estaba parada) así, estoy mirando (=miraba/estaba mirando), como igual esas personas así **estoy parando** (=estaba parada).
 d. ¿Cuánto tiempo **están** (=estuvieron) en Clorinda?
 e. Toda la mañana **estoy** (=estuve) ahí.

Por un lado, los datos de (3a) muestran ejemplos en los que se utiliza una forma de gerundio para señalar el rasgo [progresivo]. Este dato aislado no representa en sí mismo ninguna característica relevante, dado que es idéntico a lo que ocurre en el español general. No obstante, hemos advertido que lo significativo de estos ejemplos es la frecuencia con la que aparecen, es decir, existe una sobreutilización de las formas de gerundio, que se debe al traslado de características de la lengua materna. En particular, se debe al hecho de que los verbos sin marca morfológica son perfectivos en toba y exigen una marcación obligatoria cuando expresan el rasgo [progresivo].

Por su parte, (3b) y (3c) ilustran la expresión del rasgo [durativo], que en toba ocurre fundamentalmente sobre la clase léxica de los estados. Los hablantes de toba utilizan el gerundio, dado que el español no codifica gramaticalmente dicho rasgo y, en consecuencia, carece de marcas especiales para expresarlo. De esta manera, el gerundio en las interlenguas de los tobas no está vinculado solamente a un rasgo [progresivo] (como en español general) sino también a un rasgo [durativo]. Por otro lado, los datos de (3d) y (3e) muestran también una transferencia del rasgo [durativo]. Estos casos corresponden a las excepciones encontradas en torno a la correlación presente/aspecto imperfectivo. Así, observamos que –cuando está en juego de manera simultánea un rasgo [durativo] y un rasgo [perfectivo]– los hablantes de toba priorizan la marcación del primero. Esto es un reflejo de lo que sucede en la lengua materna, en la que no pueden codificarse dos posiciones aspectuales simultáneamente.

Por último, hemos notado en algunos hablantes que el gerundio puede señalar también el valor de habitualidad, con lo cual se conforma un sistema en el que el pretérito perfecto simple señala el aspecto perfectivo, al tiempo que el gerundio codifica los distintos valores de la imperfectividad, en alternancia con el presente. En este caso, el señalamiento del valor de habitualidad mediante el gerundio no parece ser una transferencia de la L1 sino una sobreextensión del comportamiento de los rasgos [progresivo] y [durativo] del toba, que siempre deben recibir una marcación diferenciada en esa lengua.

En consecuencia, los hablantes de lengua materna toba correspondientes al grupo 2 logran adquirir nuevos rasgos (*i.e.* [pasado] e [imperfectivo]) pero, sin embargo, los rasgos presentes en la L1 y ausentes (o distintos) en la L2 (*i.e.* [durativo] y [progresivo]) permanecen y se incorporan a la interlengua generando reorganizaciones sobre el sistema

del español general. Si generalizamos estos resultados al proceso de adquisición de una segunda lengua, podremos concluir que resulta más dificultoso reorganizar rasgos existentes en la lengua materna y ausentes en la segunda lengua que incorporar rasgos nuevos. En este sentido, podemos afirmar que los rasgos propios de la L1 resultan difíciles de eliminar y, por otra parte, que generan reorganizaciones de todo el sistema del español, dado que no existe forma morfológica para expresarlos. Por otra parte, podemos concluir también que la adquisición de nuevos rasgos gramaticales resulta menos conflictiva que la modificación de las condiciones sintáctico-discursivas de la lengua materna.

Las conclusiones específicas sobre la adquisición de las categorías de Tiempo y Aspecto han contribuido, por otra parte, a poner a prueba las distintas hipótesis teóricas de adquisición de segundas lenguas. En este sentido, la observación de que los hablantes no presentan problemas en el acceso a las categorías y rasgos del inventario universal constituye evidencia empírica en contra de la *Hipótesis de acceso parcial* (Hawkins & Chan 1997). En particular, observamos que los hablantes, al menos los del grupo 2, no solo pueden adquirir nuevos rasgos sino que exhiben más dificultades con los rasgos que ya poseen en su L1, que son, en consecuencia, rasgos que no implican el acceso al inventario universal. Los resultados tampoco han sido favorables para la más específica *Hipótesis de la interpretabilidad* (Hawkins 2001, Hawkins & Hattori 2006, Tsimpli & Dimitrakopoulou 2007), dado que hemos observado que estos hablantes presentan, efectivamente, dificultades con la realización de rasgos que son interpretables.

Sin embargo, hemos conseguido vincular los errores de los hablantes de toba con las explicaciones provistas por las otras propuestas de adquisición evaluadas. En particular, encontramos que los grupos 2 y 3 presentan características diferentes, que pueden explicarse recurriendo a hipótesis distintas. El grupo 3, por una parte, presenta el tipo de error que explica característicamente la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante (MSIH)* (Prévost & White 1999, 2000). En este sentido, la dificultad para encontrar un sistema en estos hablantes se vincula con el hecho de que no han adquirido de manera estable los ítemes de vocabulario, es decir, no han establecido lazos firmes en la unión entre rasgos abstractos y exponentes fonológicos.

En el grupo 2, por el contrario, los errores resultan más sistemáticos porque están almacenados (*i.e.* representados gramaticalmente) en la mente/cerebro de los hablantes. De

este modo, los hablantes del grupo 2 presentan rasgos y propiedades sintáctico-discursivas de su lengua materna que trasladan al español que están adquiriendo. Estas características reciben una mejor explicación desde la *Hipótesis del ensamblado de rasgos* propuesta por Lardiere (1998, 2005, 2007, 2008), que ubica las dificultades en la constitución misma de los ítemes de vocabulario. No obstante, la explicación que hemos proporcionado en el capítulo 3 difiere ligeramente de la expuesta por esta hipótesis. En nuestro análisis, la presencia de rasgos distintos en el conjunto de rasgos activos que poseen los hablantes – sumado a las distintas condiciones sintáctico-discursivas bajo las que estos rasgos se activan– provoca que las numeraciones sean distintas. Esto genera, como bien afirma Lardiere, reorganizaciones en los ítemes de vocabulario que, en nuestra explicación, no son más que un reflejo de lo que ocurre en la sintaxis, que opera con selecciones de rasgos distintas de las de la lengua general. Por otra parte, hemos observado que los hablantes logran, finalmente, codificar el tiempo de manera gramatical pero, sin embargo, siguen condicionados por las características sintáctico-discursivas de su L1. Esto sugiere, en la línea de Sorace (2000, 2004, 2005) (*Propuesta de la falla en la interfaz sintaxis-discurso*), que resulta más dificultoso modificar este tipo de condiciones discursivas que incorporar nuevos rasgos sintáctico-semánticos, en la medida en que la presencia de condiciones discursivas diferentes puede afectar la selección de rasgos en la numeración.

Por lo anterior, creemos que la idea de que existen distintos tipos de errores –que pueden, a su vez, ubicarse en distintos niveles de la gramática– es otra de las contribuciones importantes de esta tesis. Una consecuencia de esta idea es que la explicación para cada uno de los errores debe ser distinta, lo cual justifica el hecho de que más de una postura en adquisición pueda dar respuesta a los datos analizados.

A partir de lo discutido podemos, finalmente, sintetizar las conclusiones más generales sobre la noción de período crítico y las consecuencias que esta investigación tiene para el estudio de la variación interlingüística. Con respecto a este punto, al comienzo de la tesis nos hemos planteado dos conjuntos de interrogantes generales:

(C) En relación con la noción de período crítico:

¿En qué aspectos gramaticales radican las mayores dificultades en la adquisición de una segunda lengua? ¿Es posible vincular la edad de comienzo de la adquisición con aspectos gramaticales específicos? En caso afirmativo, ¿en qué consiste entonces el *período crítico* para la adquisición de una segunda lengua?

(D) En relación con la especificidad de la adquisición de una segunda lengua:

¿Es posible reconocer aspectos gramaticales específicos del proceso de adquisición de una lengua, más allá de las dificultades que impliquen las características de la lengua materna de la que se parte?

El primer conjunto de interrogantes apunta a establecer conexiones entre las distintas estructuras gramaticales y la edad de comienzo de la adquisición. En relación con esto, como expusimos en los párrafos anteriores, concluimos que existen distintos tipos de errores que involucran diferentes niveles gramaticales, vinculados con la edad de la adquisición. De esta manera, observamos que los errores del grupo 3 resultan más superficiales y dependen de la adquisición de los ítemes de vocabulario, mientras que los del grupo 2 se ubican más “arriba” en el componente gramatical, en particular, en la selección de rasgos que se realiza por medio de la numeración. Esto, sin embargo, no significa que los hablantes del grupo 3 no puedan presentar también otro tipo de errores, sino más bien que los errores señalados son los que encontramos como característica sobresaliente de este grupo y que no hemos observado con esa frecuencia en el resto de los hablantes.

En consecuencia, en relación con la noción de período crítico, las diferencias encontradas entre los grupos nos permiten concluir que este período parece “cerrar” más tempranamente la posibilidad de establecer lazos firmes entre rasgos abstractos y exponentes fonológicos, mientras que la posibilidad de acceder a los rasgos del conjunto universal permanece “abierto” hasta una etapa más tardía en el proceso de adquisición. Concluimos, así, que los distintos “lugares” de variación lingüística que se desprenden del

marco teórico de la Morfología Distribuida y que hemos identificado en el capítulo 1 no se comportan de modo homogéneo con respecto al período crítico.

El segundo conjunto de interrogantes generales apunta a la posibilidad de reconocer errores que sean exclusivos del proceso de adquisición. Hemos concluido que los errores que verdaderamente pueden atribuirse a dicho proceso son los observados en el grupo 3, que caracterizamos como el tipo de errores que explica la *Hipótesis de la flexión de superficie faltante*. En cambio, los errores del grupo 2 no parecen exclusivos de la adquisición de una segunda lengua, sino que se manifiestan también en los hablantes nativos de zonas de contacto. Estos errores (que vinculamos fundamentalmente con propiedades gramaticales del toba) son análogos a los fenómenos que describe la *Hipótesis del ensamblado de rasgos (FAH)* y permiten, a su vez, establecer algunas conclusiones útiles para los estudios de variación. En particular, ponen de relieve el hecho de que las reorganizaciones que son producto de transferencias lingüísticas son una consecuencia de la existencia de dos lenguas en contacto y no de un proceso de adquisición no nativo.

Por todo lo anterior, consideramos que la presente tesis realiza un aporte relevante a la definición de la noción de período crítico, atribuyendo características gramaticales bien definidas a distintas etapas del proceso de adquisición y, por otra parte, que contribuye con el reconocimiento de propiedades gramaticales que son específicas de dicho proceso, distinguiéndolas de aquellas que son consecuencia del contacto de lenguas. De este modo, realizamos una contribución, también, al amplio campo de los estudios sobre contacto lingüístico.

Finalmente, consideramos que esta investigación abre nuevas perspectivas para profundizar en el análisis de los datos presentados. Por un lado, deja abierta la posibilidad de estudiar más en detalle los errores que presentan los hablantes del grupo 3. En este sentido, parece necesario indagar qué sucede más allá de lo superficialmente visible y determinar qué ocurre en estos hablantes con la adquisición de los rasgos sintáctico-semánticos abstractos. Por otra parte, esta tesis se ha abocado al estudio de rasgos interpretables, por lo que resultaría de gran utilidad el análisis de rasgos no interpretables, no solo para poder establecer una comparación entre los dos tipos de rasgos, sino también porque los rasgos no interpretables ponen en juego –dentro del modelo de la Morfología Distribuida– toda una serie de operaciones que ocurre en la morfología y que no tiene

consecuencias semánticas. Por último, las conclusiones de esta tesis abren líneas para la discusión de cuáles son los lugares en los que están alojados los parámetros en las distintas lenguas, con el objetivo último de determinar con precisión cuáles son aquellos aspectos universales en las lenguas, es decir, aquellos aspectos que no necesitan adquirirse cuando se aprende una segunda lengua porque forman parte del componente innato presente en todos los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadía de Quant, I. (2000) "El español del nordeste". En: M^a B. Fontanella de Weinberg (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Bahía Blanca: Proyecto cultural Weinberg.
- Acuña, L. (2007) "Tensiones lingüísticas y miradas sesgadas en el Chaco argentino". *Psyche navegante* 76. Disponible en: www.psyche-navegante.com.
- Alcoba, S. (1999) "La flexión verbal". En: I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Nueva Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset y Espasa Calpe. Vol. 3, 4915-4991.
- Andersen, R. (1986) "El desarrollo de la morfología verbal en español como segundo idioma". En: J. Meisel (ed.) *Adquisición del lenguaje*. Frankfurt: Vervuert, 115-138.
- Antinucci, F. & R. Miller (1976) "How children talk about what happened". *Journal of Child Language* 3: 169-189.
- Avellana, A. & L. Kornfeld (2009a) "Variación lingüística y Morfología Distribuida: el español en zonas de contacto". Trabajo presentado en el *V Encuentro de Gramática Generativa (EGG) en homenaje a Celia Jakubowicz*. Río Negro, 29 al 31 de julio.
- Avellana, A. & L. Kornfeld (2009b) "Variación lingüística y gramática: el caso del español de la Argentina como lengua de contacto". *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística (RASAL)* 1-2 2008: 25-51.
- Avellana, A. (2009a) "La adquisición del género y el número en el español como segunda lengua". Trabajo presentado en las *XII Jornadas de Enseñanza de Lenguas Extranjeras en el Nivel Superior*. Paraná, 30 de noviembre al 2 de diciembre.
- Avellana, A. (2009b) "El español como segunda lengua en hablantes de toba". Trabajo presentado en el *II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Resistencia, 17 al 19 de septiembre.
- Bickerton, D. (1981) *Roots of Language*. Ann Arbor, MI: Karoma.
- Bloom, L., K. Lifter & J. Hafitz (1980). "Semantics of verbs and the development of verb inflection in child language". *Language* 56: 386-412.
- Bohemeyer, J. & M. Swift (2003) "Event realization and default aspect". *Linguistics and Philosophy* 27(3): 263-296.
- Bohnemeyer, J.(2003) "Relative tense vs. aspect: the case reopened". *Handout* de un trabajo presentado en *SULA 2*, University of British Columbia.
- Bohnemeyer, J. (2002) "Invisible Time Lines in the Fabric of Events: Temporal Coherence in Yucatec Narratives". *Journal of Linguistic Anthropology* 13(2):1-22.
- Bonet, E. (1991) *Morphology after syntax: pronominal clitics in Romance*. Ph D Dissertation, MIT.
- Bronckart, J. P. & H. Sinclair (1973) "Time, Tense and Aspect". *Cognition* 2: 107-130.

- Buckwalter, A. & L. de Buckwalter (1980) *Vocabulario toba*. Formosa: Indiana y Equipo Menonita.
- Carpio, M^a. B. (2004) *La categoría de número en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- Carrió, C. (2009) *Mirada Generativa a la Lengua Mocoví (Familia Guaycurú)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Censabella, M. (1999) *Las lenguas indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Censabella, M. (2002) *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (flia. Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Chierchia, G. (1995) "Individual-Level Predicates as Inherent Generics". En: G. Carlson & J. Pelletier (eds.) *The Generic Book*. Chicago: University of Chicago Press, 176-223.
- Chomsky, N. (1995) *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. (1993) "A Minimalist Program for Linguistic Theory". En: K. Hale & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge: MIT Press, 1-52.
- Chomsky, N. (1991) "Some Notes on Economy of Derivation and Representation". En: R. Freidin (ed.) *Principles and Parameters in Comparative Grammar*. Cambridge: MIT Press, 417- 454.
- Chomsky, N. (1986) *Knowledge of Language, its Nature, Origin and Use*. New York: Praeger.
- Chomsky, N. (1981) *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Cinque, G. (1999) *Adverbs and the universal hierarchy of functional projections*. Oxford: Oxford University Press.
- Clahsen, H. & P. Muysken (1986) "The availability of Universal Grammar to adult and child learners: A study of the acquisition of German word order". *Second Language Research* 2: 93-109.
- Comrie, B. (1976) *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1985) *Tense*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dowty, D. R. (1979) *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Kluwer.
- Embick, D. & M. Halle (en prensa) *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Epstein, S. (1998) "Overt Scope Marking and Covert Verb-Second". *Linguistic Inquiry* 29 (2).
- Epstein, S., S. Flynn & G. Martohardjono (1996/1997) "Second Language Acquisition: Theoretical and Experimental Issues in Contemporary Research". *Behavioral and Brain Sciences* 19 (4).
- Fabre, A. (2006) "Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas, tercera parte: Los guaykurú". *Suplemento Antropológico* 41 (2): 7-132. Actualizado en:

- <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Dic=Guaykur%FA.pdf>. Fecha de última modificación: 07/09/10.
- Flynn S. (1996) "A parameter-setting approach to second language acquisition". En: W. Ritchie & T. Bhatia (eds.) *Handbook of language acquisition*. San Diego: Academic Press.
- Flynn S., G. Martohardjono (1994) "Mapping from the initial state to the final state: the separation of universal principles and language specific principles". En: B. Lust, M. Suñer & J. Whitman (eds.) *Syntactic theory and first language acquisition: cross-linguistic perspectives*. Vol. 1: *Heads, projections and learnability*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 319-335.
- Fukui, N. (1995) *Theory of Projection in Syntax*. Kuroshio Shuppan.
- García Fernández, L. (2000) *La gramática de los complementos temporales*. Madrid: Visor.
- Giorgi, A. & F. Pianesi (1997) *Tense and Aspect: From Semantics to Morphosyntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Grondona, V. (1998) *A grammar of Mocoví*. Ph D. Dissertation, University of Pittsburg.
- Gualdieri, B. (1998) *Mocoví (Guaycuru) Fonología e morfossintaxe*. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas, Brasil.
- Halle, M. (1997) "Distributed Morphology: Impoverishment and Fission". *MIT Working Papers in Linguistics* 30: 425-449.
- Halle, M. & A. Marantz (1993) "Distributed Morphology and the Pieces of Inflection". En K. Hale & S. Keyser (eds.) *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press, 111-176.
- Harley, H. & E. Ritter (2002) "Person and Number in Pronouns". *Language* 78: 482-526.
- Hawkins, R. & C. Chan (1997) "The partial accessibility of Universal Grammar in second language acquisition: The failed functional features hypothesis". *Second Language Research* 13: 187-226.
- Hawkins, R. & H. Hattori (2006) "Interpretation of English multiple *wh*-questions by Japanese speakers: a missing uninterpretable feature account" *Second Language Research* 22: 269-301.
- Hawkins, R. (2001) *Second Language Syntax. A Generative Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Haznedar, B. & B. D. Schwartz (1997) "Are there Optional Infinitives in Child L2 Acquisition". En: E. Hughes, M. Hughes & A. Greenhill (eds.) *Proceedings of Boston University Conference on Language Development 21*. Somerville, MA: Cascadilla Press, 257-268.
- Hecht, A. C. (2009) "*Todavía no se hallaron hablar en idioma*". *Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Hornstein, N. (1990) *As time goes by: tense and Universal Grammar*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Klein, H. (1973) *A grammar of Argentine Toba: verbal and nominal morphology*. Ph D. Dissertation, Colombia University.
- Klein, W. (1992) "The Present Perfect Puzzle". *Language* 68: 525-552.
- Klein, W. (1994) *Time in Language*. Routledge: London.
- Klein, W. (2009) "How time is encoded". En: W. Klein & P. Li (eds.) *The expression of time*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Kornfeld, L. (2004) *Formación de palabras en la sintaxis desde la perspectiva de la Morfología Distribuida*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Kratzer, A. (1998) "More Structural Analogies between Pronouns and Tenses". Trabajo presentado en *SALT VIII*.
- Lamendella, J. (1977) "General principles of neurofunctional organization and their manifestations in primary and non-primary language acquisition". *Language Learning* 27: 155-196.
- Lardiere, D. (2009) "Some thoughts on a contrastive analysis of features in second language acquisition". *Second Language Research* 25 (2): 173–227.
- Lardiere, D. (2008) "Feature-assembly in second language acquisition". En: J. Liceras, H. Zobl & H. Goodluck (eds.) "The role of features in second language acquisition". Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lardiere, D. (2007) *Ultimate attainment in second language acquisition: a case study*. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Lardiere, D. (2005) "On morphological competence". En: L. Dekydtspotter *et al.* (eds.) *Proceedings of the 7th Generative Approaches to Second Language Acquisition Conference (GASLA 2004)*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 178-192.
- Lardiere, D. (1998). "Case and tense in a fossilized steady state". *Second Language Research* 14: 1-26.
- Li, P. & Y. Shirai (2000) *The Acquisition of Lexical and Grammatical Aspect*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Matthewson, L. (2006) "Temporal Semantics in a Supposedly Tenseless Language". *Linguistics and Philosophy* 29:673-713.
- McCarthy, C. (2005) "Underspecification and default morphology in second language Spanish". Trabajo presentado en *Boston University Conference on Language Development (BUCLD 29) Online Proceedings Supplement*.
- Messineo, C. (1990/1991) "Variedades dialectales del complejo lingüístico toba". *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco* 2:13-22 (PID-CONICET y Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research).
- Messineo, C. (2003) *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Munich: LINCOM EUROPA Academic Publisher.
- Messineo, C. (2001) *Estudio del toba hablado en la provincia del Chaco (Argentina). Aspectos gramaticales y discursivos*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

- Messineo, C. & H. Klein (2003) "Coherencia temporal en toba. Su continuidad en el contacto con el español". En: *Memorias del Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica I*. Austin (Estados Unidos).
- Montrul, S. (2002) "Incomplete acquisition and attrition of Spanish tense/aspect distinctions in adult bilinguals". *Bilingualism: Language and Cognition* 5 (1): 39-68.
- Montrul, S. (2004) *The Acquisition of Spanish*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Montrul, S. & R. Slabakova (2002) "Acquiring Morphosyntactic and Semantic Properties of Preterite and Imperfect Tenses in L2 Spanish". En: A.T. Perez-Leroux & J. Liceras (eds.) *The Acquisition of Spanish Morphosyntax: The L1-L2 Connection*. Dordrecht: Kluwer, 113-149.
- Montrul, S. & R. Slabakova (2003) "Competence similarities between native and near-native speakers: An investigation of the Preterite/Imperfect contrast in Spanish". *Studies in Second Language Acquisition* 25 (3): 165-196.
- Montrul, S. & J. Yoon (2009) "Putting parameters in their proper place. A Response to Lardiere". *Second Language Research* 25 (2): 287-307.
- Ouhalla, J. (1991). *Functional Categories and Parametric Variation*. Londres: Routledge.
- Pollock, J. Y. (1989) "Verb Movement, Universal Grammar, and the Structure of IP". *Linguistic Inquiry* 20 (3): 365-424.
- Prévost, P. & L. White (2000) "Missing inflection or impairment in second language acquisition? Evidence from tense and agreement". *Second Language Research* 16 (2): 103-133.
- Prévost, P. & L. White. (1999). "Finiteness and variability in SLA: More evidence for Missing Surface Inflection". En: A. Greenhill, H. Littlefield & C. Tano (eds.) *Proceedings of the 23rd Annual Boston University Conference on Language Development*. Somerville, MA.: Cascadilla Press, 575-586.
- Reichenbach, H. (1947) *Elements of Symbolic Logic*. London: Macmillan.
- Ritter, E. & M. Wiltschko (2005) "Anchoring events to utterances without tense". Trabajo presentado en *WCCFL*.
- Rojo, G. (1990) "Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español". En: I. Bosque (ed.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
- Saab, A. (2008) *Hacia una teoría de la identidad parcial en la elipsis*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- Saab, A. (2004) *El dominio de la elipsis nominal en español: identidad estricta e inserción tardía*. Tesis de maestría, Universidad Nacional del Comahue.
- Salaberry, R. (1999) "The development of past tense verbal morphology in classroom L2 Spanish". *Applied Linguistics* 20: 151-178.
- Sánchez, L. (2006) "Bilingual grammars and Creoles: similarities between functional convergence and morphological elaboration". En: C. Lefebvre, L. White & C.

- Jourdan (eds.) *L2 Acquisition and Creole Genesis: Dialogues*. Amsterdam: John Benjamins, 277-294.
- Sánchez, L. (2004) "Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua Spanish bilinguals". *Bilingualism: Language and Cognition* 7 (2): 147-162.
- Sandalo, F. (1993) *A Grammar of Kadiwéu*. Ph D. Dissertation, University of Pittsburg.
- Schwartz, B. & R. Sprouse (1994) "Word order and nominative case in nonnative language acquisition: a longitudinal study of (L1 Turkish) German interlanguage". En: T. Hoekstra & B. Schwartz (eds.) *Language Acquisition Studies in Generative Grammar*. Amsterdam: John Benjamins, 317-368.
- Schachter, J. (1988) "Second language acquisition and its relationship to Universal Grammar". *Applied Linguistics* 9: 219-235.
- Schwartz, B. & R. Sprouse (1996) "L2 cognitive states and the full transfer/full access model". *Second Language Research* 12: 40-72.
- Seliger, H. (1978) "Implications of a multiple critical periods hypothesis for second language learning". En: W. Ritchie (ed.) *Second Language Acquisition Research: Issues and Implications*. New York: Academic Press.
- Selinker, L. (1972) "Interlanguage". *International Review of Applied Linguistics* 10: 209-231.
- Shaer, B. (2003) "Towards the tenseless analysis of tenseless languages". Trabajo presentado en *SULA* (Vancouver).
- Shirai, Y. & R. W. Andersen (1995). "The acquisition of tense-aspect morphology: A prototype account". *Language* 71: 743-762.
- Slabakova, R. (2003) "Semantic Evidence for Functional Categories in Interlanguage Grammars". *Second Language Research* 19(1): 42-75.
- Slabakova, R. & S. Montrul (2002) "On the Semantics of Viewpoint Aspect and Its L2 Acquisition". En: Y. Shirai & R. Salaberry (eds.) *Tense-Aspect Morphology in L2 Acquisition*. Amsterdam: John Benjamins, 363-396.
- Smith, C. (1997). *The Parameter of Aspect. (Second Edition)*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers. (Revised version of Smith, C. (1991) *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers).
- Smith, C. (2005) "Time with and without tense". Trabajo presentado en *International Round Table on Tense and Modality* (Paris).
- Sorace, A. (2005) "Selective optionality in language development". En: L. Cornips & K. P. Corrigan (eds.) *Syntax and Variation. Reconciling the Biological and the Social*. Amsterdam: John Benjamins.
- Sorace, A. (2004) "Native language attrition and developmental instability at the syntax-discourse interface: data, interpretations and methods". *Bilingualism: Language and Cognition* 7: 143-145.
- Sorace, A. (2000) "Syntactic optionality in non-native grammars". *Second Language Research* 16: 93-102.

- Tsimpli, I. M. & M. Dimitrakopoulou (2007) "The interpretability hypothesis: evidence from *Wh* interrogatives in L2 acquisition". *Second Language Research* 23: 215-242.
- Vainikka, A. & M. Young-Scholten (1996) "Gradual development of L2 phrase structure". *Second Language Research* 12(1): 7-39.
- Vendler, Z. (1967) *Linguistics in Philosophy*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Vidal, A. (1997) *Pilagá (Guaykuruan) Grammar*. Tesis de doctorado, Oregon University.
- Viegas Barros, J. (1993/1994) "¿Existe una relación genética entre las lenguas mataguayas y guaycurúes?". *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco* 5: 193-213.
- White, L. (2003) *Second language acquisition and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, L. (1989) *Universal Grammar and Second language acquisition*. Amsterdam: John Benjamins.
- White, L. (1985). "Is there a logical problem of second language acquisition?". *TESL Canada* 2: 29.
- Zapata, G., L. Sánchez & A. J. Toribio (2005) "Contact and contracting Spanish". *International Journal of Bilingualism* 3-4: 377-395.

ANEXO

GRUPO 1: 7 a 13 años

1-HNN 1

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	7/74	09.45

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
salir	1	sí		X		
conseguir	2			X		
tener que hacer	1	sí			X	
ir	2	sí		X		
poder	1				X	
Totales: 5 verbos	7	3	0	3	2	0
Porcentajes		60.00	00.00	60.00	40.00	00.00

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>salir</i>)	1	
2 (<i>conseguir</i>)		2
1 (<i>tener que hacer</i>)		1
2 (<i>ir</i>)	1	1
1 (<i>poder</i>)		1
Totales: 7 verbos	2	5
Porcentajes	28.57	71.42

2-HNN 2

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
2	1/154	00.64

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.

salir	1			X		
Totales: 1 verbo	1	0	0	1	0	0
Porcentajes	100	00.00	00.00	100.00	00.00	00.00

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>salir</i>)		1
Totales: 1 verbo	0	1
Porcentajes	0.00	100.00

3-HNN 3

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
3	6/136	04.41

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
hacer una entrevista	1	sí		X		
existir	1	sí			X	
tener un plan	1	sí			X	
salir	1	sí		X		
llamar	1	sí				X
enojarse	1			X		
Totales: 6 verbos	6	5	0	3	2	1
Porcentajes		83.33	00.00	50.00	33.33	16.66

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>hacer algo</i>)		1
1 (<i>existir</i>)		1
1 (<i>tener algo</i>)		1
1 (<i>salir</i>)	1	
1 (<i>llamar</i>)		1
1 (<i>enojarse</i>)		1
Totales: 6 verbos	1	5
Porcentajes	16.66	83.33

4-HNN 4

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
4	0/84	00.00

No presenta ocurrencias de presente con valor de pasado

5-HNN 5

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
5	4/256	00.64

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
ser	1	sí			X	
gritar	1					X
pegar	1					X
llorar	1	sí				X
Totales: 4 verbos	4	2	0	0	1	3
Porcentajes		50.00	00.00	00.00	25.00	75.00

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>ser</i>)		1
1 (<i>gritar</i>)		1
1 (<i>pegar</i>)		1
1 (<i>llorar</i>)		1
Totales: 4 verbos	0	4
Porcentajes	00.00	100

6-HNN 6

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
6	11/252	04.36

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
venir	1	sí		X		
sentarse	1			X		
acercarse	1			X		

hablar	3	sí				X
estar	1	sí			X	
tener	2	sí			X	
ir	1	sí		X		
agarrar el micrófono	1		X			
Totales: 8 verbos	11	5	1	4	2	1
Porcentajes		62.50	12.50	50.00	25.00	12.50

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos:	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>venir</i>)		1
1 (<i>sentarse</i>)		1
1 (<i>acercarse</i>)		1
3 (<i>hablar</i>)		3
1 (<i>estar</i>)		1
2 (<i>tener</i>)		2
1 (<i>ir</i>)		1
1 (<i>agarrar algo</i>)		1
Totales: 11 verbos	0	11
Porcentajes	00.00	100

TOTALES GRUPO 1:

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	7/74	09.45
2	1/154	00.64
3	6/136	04.41
4	0/84	00.00
5	4/256	00.64
6	11/252	04.36
Totales	29/956	03.03

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

HNN	Cantidad de verbos	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
1	5	3	0	3	2	0
2	1	0	0	1	0	0
3	6	5	0	3	2	1
4	0	0	0	0	0	0
5	4	2	0	0	1	3
6	8	5	1	4	2	1
Totales:	24	15	1	11	7	5

Porcentajes		62.5	04.18	45.83	29.16	20.83
-------------	--	------	-------	-------	-------	-------

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

HNN	Verbos en presente	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
1	7	2 (28.57)	5 (71.42)
2	1	0(00.00)	1 (100.00)
3	6	1 (16.66)	5(83.33)
4	0	0 (00.00)	0(00.00)
5	4	0 (00.00)	4 (100.00)
6	11	0 (00.00)	11 (100.00)
Totales	29	3 (10.34)	26 (89.65)

GRUPO 2: 14 a 17 años

1-HNN 1

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	58/195	29.74

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
agarrar	1			X		
anotar	1		X			
conocer	1				X	
decir algo	5	sí	X			
enojarse	1	sí	X			
enseñar	2					X
entender	5			X		
entrar	1			X		
estar	6	sí			X	
explicar (algo)	1		X			
haber	1				X	
hablar	7					X
hacer	1	sí	X			
ir	1	sí		X		
irse	5	sí		X		
mandar	1					X
pensar	1	sí				X
poner	1	sí	X			
portarse bien	1				X	
pronunciar	1					X

quedar	2	sí			X	
rebuscar	1					X
saber	3				X	
sacar	2		X			
ser	1				X	
tener	3	sí			X	
terminar	1	sí		X		
vivir (en un lugar)	1				X	
Totales: 28 verbos	58	11	7	6	9	6
Porcentajes		39.28	25.00	21.42	32.14	21.42

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>agarrar</i>)		1
1 (<i>anotar</i>)		1
1 (<i>conocer</i>)		1
5 (<i>decir algo</i>)		5
1 (<i>enojarse</i>)		1
2 (<i>enseñar</i>)		2
5 (<i>entender</i>)		5
1 (<i>entrar</i>)		1
6 (<i>estar</i>)		6
1 (<i>explicar algo</i>)		1
1 (<i>haber</i>)		1
7 (<i>hablar</i>)		7
1 (<i>hacer</i>)		1
1 (<i>ir</i>)	1	
5 (<i>irse</i>)		5
1 (<i>mandar</i>)		1
1 (<i>pensar</i>)		1
1 (<i>poner</i>)		1
1 (<i>portarse bien</i>)		1
1 (<i>pronunciar</i>)		1
2 (<i>quedar</i>)		2
1 (<i>rebuscar</i>)		1
3 (<i>saber</i>)		3
2 (<i>sacar</i>)		2
1 (<i>ser</i>)		1
3 (<i>tener</i>)		3
1 (<i>terminar</i>)		1
1 (<i>vivir en un lugar</i>)		1
Totales: 58 verbos	1	57
Porcentajes	01.72	98.27

2-HNN 2

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
2	27/122	22.13

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
tener	3	sí			X	
estar	3	sí			X	
decir (algo)	3	sí	X			
nacer	1	sí		X		
ver	1	sí				X
haber	2	sí			X	
ser	3	sí			X	
decir	1	sí	X			
hablar	1					X
reírse	1					X
llamarse	1				X	
explicar (algo)	2	sí	X			
dormir	1					X
conocer	2				X	
enseñar	1	sí				X
corregir	1					X
Totales: 16 verbos	27	10	3	1	6	6
Porcentajes		37.03	18.75	06.25	37.50	37.50

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
3 (<i>tener</i>)		3
3 (<i>estar</i>)		3
3 (<i>decir algo</i>)		3
1 (<i>nacer</i>)	1	
1 (<i>ver</i>)		1
2 (<i>haber</i>)		2
3 (<i>ser</i>)		3
1 (<i>decir</i>)		1
1 (<i>hablar</i>)		1
1 (<i>reírse</i>)		1
1 (<i>llamarse</i>)		1
1 (<i>explicar algo</i>)		1
1 (<i>explicar algo</i>)	1	
1 (<i>dormir</i>)		1
2 (<i>conocer</i>)		2
1 (<i>enseñar</i>)		1
1 (<i>corregir</i>)		1
Totales: 27 verbos	2	25
Porcentajes	07.40	92.59

3-HNN 3

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
3	28/197	14.21

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
estar	2	sí			X	
tener	3	sí			X	
hablar	1	sí				X
haber	6	sí			X	
venir	3	sí		X		
irse	3	sí		X		
cumplir	1			X		
capacitar (a alguien)	1		X			
acompañar (a alguien)	1		X			
ser	4	sí			X	
vivir	1	sí			X	
pensar	1	sí				X
caminar	1					X
Totales: 13 verbos	28	9	2	3	5	3
Porcentajes		69.23	15.38	23.07	38.46	23.07

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
2 (<i>estar</i>)		2
3 (<i>tener</i>)		3
1 (<i>hablar</i>)		1
6 (<i>haber</i>)		6
3 (<i>venir</i>)		3
2 (<i>irse</i>)		2
1 (<i>irse</i>)	1	
1 (<i>cumplir</i>)		1
1 (<i>capacitar a alguien</i>)		1
1 (<i>acompañar a alguien</i>)		1
4 (<i>ser</i>)		4
1 (<i>vivir</i>)		1
1 (<i>pensar</i>)	1	
1 (<i>caminar</i>)		1
Totales: 28 verbos	2	26
Porcentajes	07.14	92.85

4-HNN 4

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
4	35/148	23.64

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
ver	4					X
pensar	1	sí				X
haber	2	sí			X	
hablar	1	sí				X
decir (algo)	1	sí	X			
observar	1					X
poner (algo)	1		X			
estar	6				X	
ser	6	sí			X	
quema	2				X	
llegar	2	sí		X		
venir	1	sí		X		
tener	3	sí			X	
irse	2	sí		X		
mezclarse	1			X		
escapar	1		X			
Totales: 16 verbos	35	9	3	4	5	4
Porcentajes		25.71	18.75	25	31.25	25

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
4 (<i>ver</i>)		4
1 (<i>pensar</i>)		1
2 (<i>haber</i>)		2
1 (<i>hablar</i>)		1
1 (<i>decir algo</i>)		1
1 (<i>observar</i>)		1
1 (<i>poner algo</i>)		1
6 (<i>estar</i>)		6
6 (<i>ser</i>)		6
2 (<i>quema</i>)		2
2 (<i>llegar</i>)		2
1 (<i>venir</i>)		1
3 (<i>tener</i>)		3
2 (<i>irse</i>)		2
1 (<i>mezclarse</i>)		1
1 (<i>escapar</i>)		1
Totales	0	35
Porcentajes	00.00	35.00

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
5	67/277	24.18

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
llamarse	11				X	
ser	1	sí			X	
haber	7	sí			X	
terminar	1	sí		X		
hacer (algo)	3	sí	X			
venir	2	sí		X		
carpir	1					X
tener	4	sí			X	
estar	6	sí			X	
decir (algo)	1	sí	X			
poner (algo)	1	sí	X			
ir (a la escuela)	1	sí				X
trabajar	4	sí				X
manejar	1					X
cumplir	3			X		
cambiar	1	sí		X		
enseñar	2					X
significar	1				X	
nacer	1	sí		X		
habla	2	sí				X
poder	1				X	
pensar	1					X
abandonar	1			X		
escribir	1	sí				X
conocer	1	sí			X	
salir	5	sí		X		
controlar (algo)	1		X			
pasar	1		X			
estudiar	1	sí				X
Totales: 29 verbos	67	18	5	7	8	9
		62.06	17.24	24.13	27.58	31.03

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
11 (<i>llamarse</i>)		11
1 (<i>ser</i>)		1
7 (<i>haber</i>)		7
1 (<i>terminar</i>)		1
3 (<i>hacer algo</i>)		3
2 (<i>venir</i>)		2
1 (<i>carpir</i>)		1

4 (<i>tener</i>)		4
5 (<i>estar</i>)		5
1 (<i>estar</i>)	1	
1 (<i>decir algo</i>)		1
1 (<i>poner algo</i>)		1
1 (<i>ir a la escuela</i>)		1
3 (<i>trabajar</i>)		3
1 (<i>trabajar</i>)	1	
1 (<i>manejar</i>)		1
3 (<i>cumplir</i>)		3
1 (<i>cambiar</i>)		1
2 (<i>enseñar</i>)		2
1 (<i>significar</i>)		1
1 (<i>nacer</i>)	1	
2 (<i>habla</i>)		2
1 (<i>poder</i>)		1
1 (<i>pensar</i>)		1
1 (<i>abandonar</i>)		1
1 (<i>escribir</i>)		1
1 (<i>conocer</i>)	1	
5 (<i>salir</i>)		5
1 (<i>controlar algo</i>)		1
1 (<i>pasar</i>)		1
1 (<i>estudiar</i>)		1
Totales: 67 verbos	4	63
Porcentajes	05.97	94.02

6-HNN 6

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
6	93/216	43.05

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
estar	24	sí			X	
vender	1	sí		X		
ser	7	sí			X	
haber	11	sí			X	
revisar (algo)	1		X			
aparecer	5			X		
trabajar	6					X
agrandar (algo)	1		X			
faltar	1				X	
manejar	2					X
preparar (algo)	1		X			
juntarse	1		X			
venir	6	sí		X		

hacer	1	sí	X			
querer	1				X	
anotarse	1		X			
mandar	1					X
bajar	1					X
quedar	2	sí			X	
mostrar (algo)	1		X			
tener	3	sí			X	
llegar	2			X		
hacer (algo)	2	sí	X			
sobrar	2				X	
vivir (en un lugar)	2				X	
entrar	1			X		
morirse	1			X		
mover	1		X			
terminar	3	sí		X		
organizarse	1		X			
Totales: 30 verbos	93	10	10	7	9	4
Porcentajes		33.33	33.33	23.33	30	13.33

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
24 (<i>estar</i>)		24
1 (<i>vender</i>)	1	
7 (<i>ser</i>)		7
11 (<i>haber</i>)		11
1 (<i>revisar algo</i>)		1
4 (<i>aparecer</i>)	4	
1 (<i>aparecer</i>)		1
6 (<i>trabajar</i>)		6
1 (<i>agrandar algo</i>)		1
1 (<i>faltar</i>)		1
2 (<i>manejar</i>)		2
1 (<i>preparar algo</i>)		1
1 (<i>juntarse</i>)		1
6 (<i>venir</i>)		6
1 (<i>hacer</i>)		1
1 (<i>querer</i>)		1
1 (<i>anotarse</i>)		1
1 (<i>mandar</i>)		
1 (<i>bajar</i>)		1
2 (<i>quedar</i>)		2
1 (<i>mostrar algo</i>)		1
3 (<i>tener</i>)		3
2 (<i>llegar</i>)		2
2 (<i>hacer algo</i>)		2
2 (<i>sobrar</i>)		2
2 (<i>vivir en un lugar</i>)		2
1 (<i>entrar</i>)		1
1 (<i>morirse</i>)		1
1 (<i>mover</i>)	1	

3 (<i>terminar</i>)		3
1 (<i>organizarse</i>)		1
Totales: 93 verbos	6	87
Porcentajes	05.97	94.02

TOTALES GRUPO 2:

Cuadro 1: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	58/195	29.74
2	27/122	22.13
3	28/197	14.21
4	35/148	23.64
5	67/277	24.18
6	93/216	43.05
Totales	308/1155	26.66

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

HNN	Cantidad de verbos	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
1	28	11	7	6	9	6
2	16	10	3	1	6	6
3	13	9	2	3	5	3
4	16	9	3	4	5	4
5	29	18	5	7	8	9
6	30	10	10	7	9	4
Totales:	132	67	30	28	42	32
Porcentajes		50.75	22.74	21.21	31.81	24.24

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

HNN	Verbos en presente	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
1	58	1 (01.72)	57 (98.27)
2	27	2 (07.40)	25 (92.59)
3	28	2 (07.14)	26 (92.85)
4	35	0 (00.00)	35(100.00)
5	67	4 (05.97)	63 (94.02)
6	93	6 (05.97)	87 (94.02)
Totales	308	15 (04.87)	293 (95.12)

GRUPO 3: A partir de 18 años

1-HNN 1

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	36/95	37.89

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente + otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	49/95	51.57

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
tener	3				X	
vivir	4				X	
ocupar (un lugar)	1				X	
ser	3	sí			X	
conocer	2	sí			X	
conseguir	1			X		
quedarse	1				X	
hacer (algo)	1	sí	X			
ser	5				X	
ir	4	sí		X		
abrir	1			X		
haber	1				X	
trabajar	1					X
estar	5	sí			X	
empezar	2	sí		X		
terminar	1	sí		X		
Totales: 16	36	7	1	5	9	1
Porcentajes	100	43.75	06.25	31.25	56.25	06.25

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
3 (<i>tener</i>)		3
4 (<i>vivir</i>)		4
1 (<i>ocupar un lugar</i>)		1
3 (<i>ser</i>)		3
2 (<i>conocer</i>)		2
1 (<i>conseguir</i>)	1	
1 (<i>quedarse</i>)	1	
1 (<i>hacer algo</i>)	1	
5 (<i>ser</i>)		5
2 (<i>ir</i>)	2	
2 (<i>ir</i>)		2
1 (<i>abrir</i>)	1	

1 (<i>haber</i>)		1
1 (<i>trabajar</i>)		1
4 (<i>estar</i>)		4
1 (<i>estar</i>)	1	
2 (<i>empezar</i>)		2
1 (<i>terminar</i>)	1	
Totales: 36 verbos	8	28
Porcentajes	22.22	77.77

2-HNN 2

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
2	28/53	52.83

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente + otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
2	30/53	56.60

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico y gramatical

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
haber	5	sí			X	
hacer	2		X			
tener	2				X	
ser	1	sí			X	
comer	4					X
conocer	3				X	
saber	1				X	
cambiar	5			X		
mariscar	1					X
andarse (irse)	1			X		
llegar	1			X		
estar	1	sí			X	
perder	1			X		
Totales: 13 verbos	36	3	1	4	6	2
		23.07	07.69	30.76	46.15	15.38

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
5 (<i>haber</i>)		5
2 (<i>hacer</i>)		2
2 (<i>tener</i>)		2
1 (<i>ser</i>)		1

3 (<i>comer</i>)		3
1 (<i>comer</i>)	1	
2 (<i>conocer</i>)		2
1 (<i>conocer</i>)	1	
1 (<i>saber</i>)		1
5 (<i>cambiar</i>)	5	
1 (<i>mariscar</i>)		1
1 (<i>andarse irse</i>)	1	
1 (<i>llegar</i>)		1
1 (<i>estar</i>)	1	
1 (<i>perder</i>)	1	
Totales: 28 verbos	10	18
	35.71	64.28

3-HNN 3

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
3	18/48	37.50

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente + otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
3	25/48	52.08

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En Pto	Asp léxico ecto			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
contar	1		X			
ver	1					X
cosechar	1					X
estar	1	sí			X	
contestar	1					X
haber	3				X	
hacer	2		X			
querer	1				X	
pedir	1		X			
tener	4				X	
comer	1					X
cambiar	1			X		
Totales: 12 verbos	18	1	3	1	4	4
Porcentajes		08.33	25.00	08.33	33.33	33.33

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>contar</i>)		1

1(<i>ver</i>)		1
1 (<i>cosechar</i>)		1
1 (<i>estar</i>)	1	
1 (<i>contestar</i>)	1	
3 (<i>haber</i>)		3
2 (<i>hacer</i>)	2	
1 (<i>querer</i>)	1	
1 (<i>pedir</i>)	1	
4 (<i>tener</i>)		4
1 (<i>comer</i>)		1
1 (<i>cambiar</i>)	1	
Totales: 18 verbos	7	11
	38.88	61.11

4-HNN 4

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
4	63/131	48.09

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente + otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
4	70/131	53.43

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
hacer	1	sí	X			
tener	12	sí			X	
ser	5	sí			X	
cazar	1					X
vender	1					X
aprovechar	1			X		
vivir	4	sí			X	
saber	12	sí			X	
haber	11	sí			X	
conocer	2				X	
orar	1					X
explicar	1		X			
mariscar	1					X
pescar	1	sí				X
trabajar	1	sí				X
aprender	1		X			
cambiar	2			X		
pagar	1		X			
alcanzar	1	sí			X	
pedir	1		X			
comer	2					X

Totales: 21 verbos	63	9	5	2	7	7
Porcentajes		42.85	23.80	09.52	33.33	33.33

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1 (<i>hacer</i>)		1
12 (<i>tener</i>)		12
4 (<i>ser</i>)		4
1 (<i>ser</i>)	1	
1 (<i>cazar</i>)		1
1 (<i>vender</i>)		1
1 (<i>aprovechar</i>)		1
4 (<i>vivir</i>)		4
12 (<i>saber</i>)		12
11 (<i>haber</i>)		11
2 (<i>conocer</i>)		2
1 (<i>orar</i>)		1
1 (<i>explicar</i>)	1	
1 (<i>mariscar</i>)		1
1 (<i>pescar</i>)		1
1 (<i>trabajar</i>)		1
1 (<i>aprender</i>)	1	
2 (<i>cambiar</i>)	2	
1 (<i>pagar</i>)		1
1 (<i>alcanzar</i>)		1
1 (<i>pedir</i>)		1
2 (<i>comer</i>)		2
Totales: 63 verbos	5	58
Porcentajes	07.93	92.06

5-HNN 5

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
5	104/205	50.73

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente + otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
5	151/205	73.65

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
vivir	4				X	
levantar(se)	3	sí	X			

caminar	8					X
sentar(se)	1		X			
estar	21				X	
pensar	5					X
ser	2	sí			X	
decir (algo)	3	sí	X			
mirar	6	sí				X
abrir	1			X		
sentir	4				X	
orar	2	sí				X
tener	10	sí			X	
hacer	2		X			
poner	1	sí	X			
irse	1			X		
ir	1					X
quedar(se)	2	sí			X	
probar	1					X
necesitar	1				X	
gritar	2					X
llegar	2	sí		X		
haber	7	sí			X	
conocer	1	sí			X	
trabajar	5	sí				X
crecer	2					X
predicar	1					X
dar	2		X			
entregar	2		X			
traer	1		X			
Totales: 30 verbos	104	12	8	3	9	10
Porcentajes		40.00	26.66	10.00	30.00	33.33

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
4 (<i>vivir</i>)		4
3 (<i>levantar(se)</i>)		3
7 (<i>caminar</i>)		7
1 (<i>caminar</i>)	1	
1 (<i>sentar(se)</i>)		1
21 (<i>estar</i>)		21
4 (<i>pensar</i>)		4
1 (<i>pensar</i>)	1	
2 (<i>ser</i>)		2
3 (<i>decir (algo)</i>)	3	
6 (<i>mirar</i>)		6
1 (<i>abrir</i>)	1	
4 (<i>sentir</i>)	4	
2 (<i>orar</i>)		2
10 (<i>tener</i>)		10
2 (<i>hacer</i>)		2
1 (<i>poner</i>)		1
1 (<i>irse</i>)	1	

1 (<i>ir</i>)		1
1 (<i>quedar(se)</i>)	1	
1 (<i>quedar(se)</i>)		1
1 (<i>probar</i>)		1
1 (<i>necesitar</i>)		1
1 (<i>gritar</i>)	1	
1 (<i>gritar</i>)		1
2 (<i>llegar</i>)		2
7 (<i>haber</i>)		7
1 (<i>conocer</i>)	1	
5 (<i>trabajar</i>)		5
2 (<i>crecer</i>)	2	
1 (<i>predicar</i>)		1
2 (<i>dar</i>)		2
2 (<i>entregar</i>)		2
1 (<i>traer</i>)	1	
Totales: 104 verbos	17	87
Porcentajes	16.34	83.65

6-HNN 6

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
6	49/112	43.75

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente + otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
6	51/112	45.53

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Tipo de verbo	Cantidad de veces	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
usar	1					X
aceptar	3			X		
haber	6	sí			X	
estudiar	1	sí				X
tener	3				X	
interesar	1				X	
utilizar	2					X
llevar	2		X			
transformar	1		X			
hacer	1	sí	X			
ir	1	sí	X			
irse	2	sí		X		
comprar	1		X			
cambiar (una cosa por otra)	1		X			

vender	1		X			
estar	3				X	
ser	8	sí			X	
querer	1				X	
encargarse	2					X
trabajar	1	sí				X
adaptarse	1		X			
perder	1	sí		X		
menstruar	1					X
salir	1			X		
ayudar	1		X			
casarse	1		X			
existir	1				X	
Totales: 27 verbos	49	8	10	4	7	6
Porcentajes		29.62	37.03	14.81	25.92	22.22

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Cantidad de verbos	Aspecto gramatical	
	PTIVO	IMPTIVO
1(<i>usar</i>)		1
3(<i>aceptar</i>)	3	
6(<i>haber</i>)		6
1(<i>estudiar</i>)		1
3(<i>tener</i>)		3
1(<i>interesar</i>)		1
2(<i>utilizar</i>)		2
2(<i>llevar</i>)		2
1(<i>transformar</i>)		1
1(<i>hacer</i>)		1
1(<i>ir</i>)		1
2(<i>irse</i>)		2
1(<i>comprar</i>)		1
1(<i>cambiar (una cosa por otra)</i>)		1
1(<i>vender</i>)		1
3(<i>estar</i>)		3
8(<i>ser</i>)		8
1(<i>querer</i>)		1
2(<i>encargarse</i>)		2
1(<i>trabajar</i>)		1
1(<i>adaptarse</i>)	1	
1(<i>perder</i>)	1	
1(<i>menstruar</i>)		1
1(<i>salir</i>)		1
1(<i>ayudar</i>)		1
1(<i>casarse</i>)		1
1(<i>existir</i>)		1
Totales: 49 verbos	5	44
Porcentajes	10.20	89.79

TOTALES GRUPO 3:

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	36/95	37.89
2	28/53	52.83
3	18/48	37.50
4	63/131	48.09
5	104/205	50.73
6	49/112	43.75
Totales	298/644	46.27

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

HNN	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	49/95	51.57
2	30/53	56.60
3	25/48	52.08
4	70/131	53.43
5	151/205	73.65
6	51/112	45.53
Totales	376/644	58.38

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

HNN	Cantidad de verbos	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
1	16	7	1	5	9	1
2	13	3	1	4	6	2
3	12	1	3	1	4	4
4	21	9	5	2	7	7
5	30	12	8	3	9	10
6	27	8	10	4	7	6
Totales:	119	40	28	19	42	30
Porcentajes		33.61	23.54	15.96	35.29	25.21

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

HNN	Verbos en presente	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
1	36	8 (22.22)	28 (77.77)
2	28	10 (35.71)	18 (64.28)
3	18	7 (38.88)	11 (61.11)
4	63	5 (07.93)	58 (92.06)
5	104	17 (16.34)	87 (83.65)
6	49	5 (10.20)	44 (89.79)
Totales	298	52 (17.44)	246 (82.55)

TOTALES GENERALES:

Cuadro 1a: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado

Grupo	Verbos en presente/Contextos obligatorios	Porcentajes
1	29/956	03.03
2	308/1155	26.66
3	298/644	46.27

Cuadro 1b: Cantidad de verbos en presente u otras formas con valor de pasado

Grupo	Verbos en presente u otras formas/Contextos obligatorios	Porcentajes
3	376/644	58.38

Cuadro 2: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto léxico

Grupo	Cantidad de verbos	En pasado	Aspecto léxico			
			REALIZ.	LOGRO	ESTADO	ACT.
1	24	15 (62.5%)	4,18	45,83	29,16	20,83
2	132	67 (50.75%)	22,74	21,21	31,81	24,24
3	119	40 (33.61%)	23,54	15,96	35,29	25,21

Cuadro 3: Cantidad de verbos en presente con valor de pasado según aspecto gramatical

Grupo	Verbos en presente/contextos obligatorios	Aspecto gramatical	
		PTIVO	IMPTIVO
1	29/956	3 (10.34)	26 (89.65)
2	308/1155	15 (04.87)	293 (95.12)
3	298/644	52 (17.44)	246 (82.55)